

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION POLITICA,
ECONOMICA Y CULTURAL, EDITADA POR EL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO

EDITORIAL

En qué situación celebra Franco el referéndum sobre la ley sucesoria.

Comunicado del Comité Central del Partido Comunista España.

Dolores IBARRURI

Vicente URIBE

Una juventud que no renuncia a la lucha. La huelga general de Vizcaya y el Partido Comunista de Euzkadi.

Angel ALVAREZ

La lucha del Partido Comunista de España por la unidad de la clase obrera y del pueblo.

Félix MONTIEL

Leyes nazis, crímenes nazis en España: una ola de terror y de muerte.

Cristóbal ERRANDONEA

La huelga de Vizcaya ha sido una gran lección de unidad.

Vicente ARROYO

Antecedentes y experiencias de las huelgas de Euzkadi.

Isidoro ACEVEDO

La huelga de Agosto de 1917.

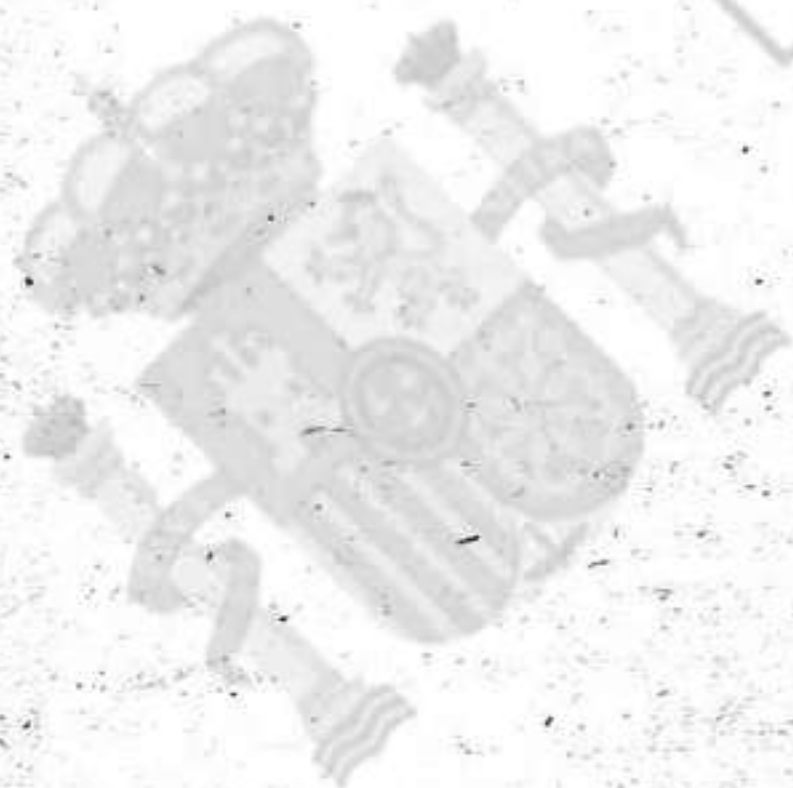
León MAUYAIS

Adelante por un Partido Comunista francés cada día más grande.

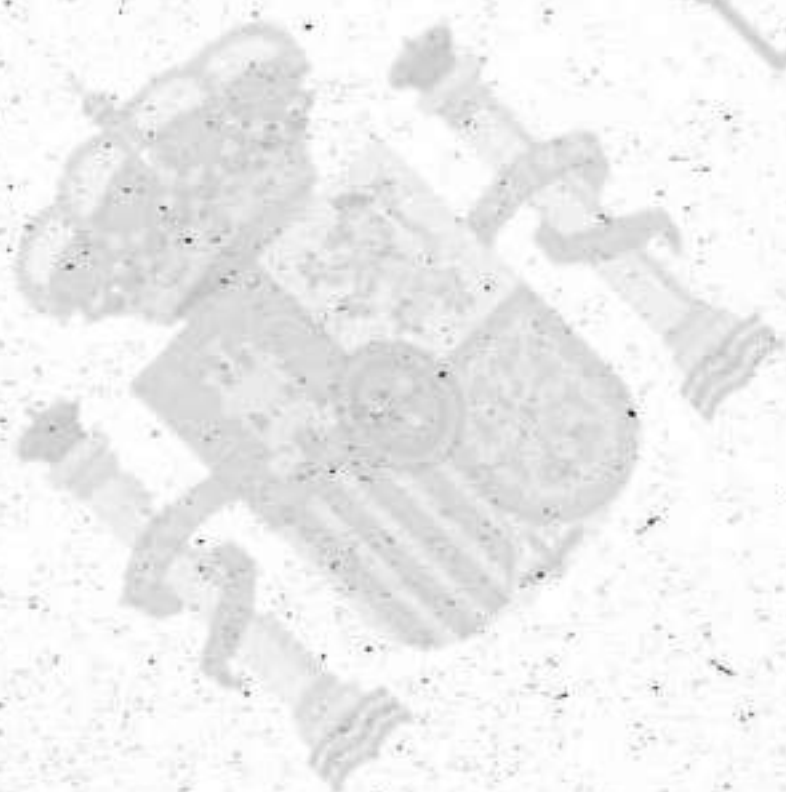
MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA



MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 18

TOULOUSE

Junio, 1947

EDITORIAL

En qué situación celebra Franco el referéndum sobre la ley sucesoria

FRANCO ha dispuesto celebrar un referéndum el día 6 de julio. Este referéndum debe decidir sobre la "Ley sucesoria en la Jefatura del Estado", recientemente aprobada por las Cortes franquistas.

En la prensa extranjera, a pesar de un reconocimiento unánime del carácter fascista, hitleriano, de la operación proyectada, de su absoluta y total falsedad, ciertos periódicos ingleses y americanos se hacen eco de la propaganda falangista y divulgan que el referéndum es un paso más hacia la consolidación del régimen de Franco.

Pero los hechos, la evolución de la situación en estos últimos tiempos, tienen mucha más fuerza que toda la burda propaganda falangista, y su prolongación en el extranjero. Y los hechos demuestran que ni el franquismo se consolida ni puede consolidarse.

Como dijo nuestra gran Pasionaria, en su magnífico informe ante el III Pleno del Partido:

"En Stalingrado, recibió el franquismo un terrible golpe, cuyas consecuencias ha venido arrastrando sin poder eliminarlas, agravadas posteriormente por la capitulación sin condiciones del hitlerismo. El franquismo, herido de

muerte, se desmorona, y la España democrática se levanta de su postración".

A medida que pasan los días, estas justas palabras de Dolores encuentran nuevas y elocuentes confirmaciones.

La situación económica del país condena al hambre más espantosa a las masas trabajadoras en la ciudad y en el campo.

El problema de la comida — del "pan nuestro de cada día", necesario para no morir — es motivo de angustia constante en los hogares españoles.

A finales del año pasado, ante la creciente protesta y lucha de las masas contra el hambre, el franquismo desencadenó una desvergonzada campaña demagógica, prometiendo a todos los vientos un aumento y mejoramiento del abastecimiento, una disminución de los precios y medidas draconianas contra el estraperlo. ¿En qué ha resultado esta campaña? Como siempre, las promesas franquistas quedaron incumplidas. No sólo el abastecimiento no ha mejorado, sino que cada vez es peor.

El día 3 de junio se reducían en toda España las raciones de pan, de 100 gramos para las cartillas pobres (quedando estas en 250 gramos) y de 50 para las ricas. Se suprimieron a la vez los suplementos para los obreros que hacen trabajos más duros. Tan grave como el problema de la cantidad de pan, es el de su calidad. El 2 de febrero, "Informaciones" escribía:

"El Gobierno tomó la decisión pública de que mejorara la calidad del pan en vista de la cosecha pasada. El pan no solamente no ha mejorado; ha empeorado hasta el punto de ser incomedible".

Desde entonces, las cosas han ido de mal en peor. El 25 de mayo, la prensa de Madrid, publicó el siguiente extracto de la referencia de una sesión celebrada por la Comisión Municipal Permanente:

"El alcalde de Madrid da cuenta de las numerosas quejas recibidas en estas semanas, del vecindario, en relación con la calidad del pan que se come actualmente en Madrid. Añadió que el pan contenía solamente un 19 por ciento de trigo".

Y "A B C" llega a decir:

"El pan que se come y que no es posible digerir, provoca tales trastornos físicos que si esto continúa no sería preciso preocuparse de la falta de alojamiento".

Esto es lo que ocurre con el pan, producto base de nuestra alimentación; esto es un botón de muestra de la situación general del abastecimiento en España.

En cuanto a los precios, siguen aumentando. La última Memoria del Banco Urquijo — de mediados de marzo de 1947 — lo reconoce en términos inequívocos:

"La tendencia alcista de los precios ha continuado con mayores bríos. El aumento de producción no ha originado ni un sólo descenso en los precios".

Ha subido estos últimos días el precio del azúcar, de la carne, de la cerveza, del calzado, mientras los salarios permanecen casi al mismo nivel que en 1939.

La desastrosa política económica del régimen no sólo se traduce en que las masas carecen de los bienes de consumo que necesitan para vivir; sino que se ve agravada por la falta de renovación del equipo industrial. Y esto es grave, para hoy y para mañana.

La Memoria del Banco Urquijo, del 15 de marzo de 1947, dice:

"Dentro de la deficiencia de nuestro equipo industrial, la falta de renovación conveniente durante los años de guerra y post-guerra, es decir de franquismo, ha venido a darle una significación especial durante el año 1946; y en lo que a capital fijo se refiere, la escasez de ciertas clases de maquinaria detiene considerablemente la expansión industrial" Habla más lejos de la "necesidad apremiante de la reposición de nuestros elementos productivos". Y, refiriéndose al comercio exterior, pide que se encaminen las importaciones "hacia la reposición de los elementos de producción".

A la vez se sigue acentuando la protesta de los medios económicos contra la intervención estatal falangista; el documento ya conocido, del Comité Ejecutivo de las Cámaras de Comercio, ha sido seguido de numerosos artículos en la prensa financiera. Por ejemplo, un tal J. Sánchez Rivera escribe en "El Economista:

"el mantener el régimen de economía controlada, que es un absoluto fracaso, no beneficiará a nadie más que a los enemigos supuestos o notorios de España".

En otro número de la misma revista se dice:

"Los hechos reales no pueden diluirse en literatura barata y no deben presentarse al público ideas carentes de bases técnicas y económicas, aunque las origine un optimismo ideológico".

El tono de estos artículos que citamos, más la orientación de la Memoria del Banco Urquijo — que pide cambios radicales en la política española — son algunos síntomas, entre muchos otros, que podríamos mencionar, de que se agudizan las contradicciones de importantes fuerzas de la industria, el comercio y las finanzas, con la política económica que sigue el franquismo.



A este respecto queremos insistir sobre un punto concreto de extraordinaria trascendencia política. Estos medios financieros e industriales, al examinar la situación desde su ángulo económico, confiesan el papel decisivo que ha de corresponder, en toda solución, a las masas obreras y campesinas, a la vez perciben la eficacia de la lucha que estas llevan a cabo contra el régimen, por medio del sabotaje a la producción. Dice a este propósito la Memoria del Banco Urquijo:

"El aumento del rendimiento por obrero, una mayor productividad del trabajo, es el camino ortodoxo para la solución de nuestro problema económico".

Y en otro párrafo añade:

"Todo intento de reducir los salarios provocaría nuevos descensos en la productividad del trabajo".

En cuanto a los campesinos, es la propia prensa falangista la que reconoce que han entregado a la burocracia estraperlista del régimen, a pesar de todas las requisas y medidas represivas, 5 millones de quintales de trigo, y 4 millones de quintales de otros cereales.

Esta cifra representa una prueba elocuente de la resistencia campesina. Acusando este duro golpe, y expresando la impotencia de los fascistas para detener la ampliación de la lucha de las masas, escribe el "Diario Vasco":

"Sería necesario todo un ejército para registrar los múltiples graneros y escondrijos que están llenos de trigo..."

La camarada Dolores ha señalado con gran claridad la importancia de estas formas de lucha en su informe ante el III Pleno, con las palabras siguientes:

"Una de las formas de lucha contra el régimen es el sabotaje a la producción. Los obreros no quieren producir para Franco. Los campesinos resisten a los decretos falangistas porque la tierra no es de ellos, porque los frutos de la tierra no son para ellos".

Es muy sintomático que los recientes discursos de Franco, en Valencia y Barcelona, estén dedicados especialmente a temas económicos; constituyen una demostración clara de la incapacidad total del régimen de señalar siquiera una forma de resolver la angustiosa crisis económica que el régimen fascista ha provocado. La consigna de "apretarse el cinturón", que ha dado Franco a diestro y siniestro, expresa signos indudables de la grave situación que tiene ante sí el pueblo de España.

Cada día es más evidente que sin contar con la voluntad de

las masas, es imposible resolver la crisis económica. Y esto significa que sólo la democracia y la República podrán sacar a España de la espantosa situación en que la ha hundido el franquismo.

Esta situación económica que empeora sin cesar; la reacción que esto produce en los medios financieros e industriales, son condiciones que lógicamente contribuyen a acelerar y agudizar en todos los terrenos el alejamiento y desgaje de importantes fuerzas del bloque franquista, y el incremento de las tendencias de oposición entre la burguesía y fuerzas conservadoras del país.

Ni la propia Falange, formación hitleriana típica, ha escapado a un proceso de disgregación y descomposición. En Valladolid, Girón, dirigiéndose a los más viejos y acendrados falangistas, pronunció frases como las siguientes:

"Ha hecho presa en nosotros un sentimiento — extraordinariamente peligroso — de amargura, de desencanto, de rebeldía imprecisa, mezcla de desánimo y de indisciplina..." "a los falangistas les tienta la ambición de dinero y de poder..." "la Falange se ha convertido en nuestro asilo, en solución económica de camaradas incapaces, en refugio de vagos, en oficina contra el paro de los nuestros..." "este estado de ánimo que existe en algunos con la consideración de la inutilidad de la lucha..."

Y terminó con una llamada a prepararse para un futuro período de luchas de Falange en condiciones de ilegalidad.

La "Ley de sucesión", anunciada el 1º de abril y que acaba de ser votada por las llamadas Cortes de Franco, representa un intento del franquismo de frenar el proceso de división que se está produciendo en las filas de la reacción española, y de reagrupar de nuevo a estas fuerzas sobre la base de dotar a su régimen de una fachada monárquica. Con este motivo ha habido, por primera vez, una cierta polémica en la prensa, entre monárquicos y falangistas: polémica que tendía a buscar bases de acuerdo para conseguir que el pretendiente borbónico aceptase ocupar el lugar que le ofrecía Franco en el juego de sus planes políticos.

Paralelamente a estos esfuerzos de soldar un frente unido reaccionario y fascista en España, se han llevado a cabo serios intentos de enterrar las instituciones republicanas, y de romper el lazo de unión que, aunque no todo lo sólido que sería de desear existe en torno a ellas entre las fuerzas obreras y democráticas españolas. Estos intentos tienen portavoces, como Prieto, en el campo socialista, y se han mostrado muy activos en esa dirección elementos dirigentes de la C. N. T. "colaboracionista" y el grupo republicano representado en la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas en el interior.

El éxito de tales maniobras equivaldría a enganchar a parte de las fuerzas democráticas al carro de la reacción monárquica y fascista. A facilitar, por lo tanto, las maniobras de los que quieren hacer perdurar el franquismo bajo uno u otro ropaje. Ello no acortaría — como algunos pretenden — sino que prolongaría los sufrimientos de nuestro pueblo.

Consciente de estas graves amenazas, el Partido Comunista tomó la iniciativa, una vez más, al denunciar al compromiso y a

la capitulación. Públicamente, ante las masas, y a la vez en el seno del Gobierno republicano, por medio del camarada Vicente Uribe, estos planes de traición fueron denunciados y condenados. Las masas, en el interior y en la emigración respondieron a la llamada de alerta del Partido Comunista, en defensa de la causa de la República. Y su presión se ha hecho sentir en el seno mismo del Gobierno, el cual, en la práctica, ha condenado los intentos capituladores y ha reafirmado la política fijada de común acuerdo, en su declaración ministerial.



ES evidente que Franco ha fracasado por ahora en el intento de ampliar el bloque en el que se apoya. Los monárquicos juanistas, no han aceptado sumarse a la "monarquía sin rey" que la "ley de sucesión" ha entronizado. Y Franco, a la vez que anuncia el referéndum, vuelve a consagrar oficialmente la organización nazi de Falange como el sostén principal de su régimen.

Este es el significado inequívoco de su reciente discurso ante el Frente de Juventudes de Barcelona; y al día siguiente, "Arriba" del 30 de mayo, saluda este discurso en un editorial del que sacamos las siguientes frases:

"...Los aparentes silencios de los últimos años no habían arrebatado ni una sola de las posibilidades políticas iniciales y triunfadoras"...

"He ahí de nuevo pié a tierra, a la Falange"... "la nueva etapa falangista debe ser acometida y ganada".

El primer acto de la "nueva etapa falangista" es, pues, el referéndum. Todo esto expresa, no la consolidación, sino la gran debilidad del régimen franquista en este período. Franco alardea mucho de la estabilidad, de la normalidad, de la solidez que, según él, caracterizan a su dominación sobre España. ¡Pero que mejor testimonio de la falta de estabilidad del régimen, que los extremos mismos, verdaderamente inconcebibles, a los que ha recurrido con un cinismo insuperable, para organizar el referéndum!

Porque ya no es sólo que no hay ni una sombra de libertad, que la Falange y el Gobierno controlan todas las operaciones del escrutinio, etc., hechos ya en sí monstruosos cuando se pretende consultar al pueblo. Es que se da el colmo, en el referéndum franquista, de que tanto si se vota sí, como si se vota no, se vota a favor de Franco.

En un comunicado de su Comité Central, el Partido Comunista ha fijado claramente el deber de todos los españoles honrados, con motivo del referéndum. En él se dice:

"Todos los republicanos y antifranquistas unidos, y a su cabeza la clase obrera, deben patentizar en esa jornada, con su abstención y con sus manifestaciones y ac-

ciones de todo género, su odio y enemiga al franquismo y su voluntad inquebrantable de recobrar la libertad: deben hacer de esa fecha una jornada de combate por la Democracia y la República".

En igual sentido se ha pronunciado el Gobierno de la República así como el Gobierno de Euzkadi. En la abstención, en la lucha contra el referéndum, se unirán el 6 de julio todos los españoles republicanos y antifranquistas.

El pueblo español rechaza el referéndum franquista porque quiere expresar su voluntad, en condiciones de libertad, tales como las ha definido magistralmente la camarada Pasionaria, en el III Pleno del Partido:

"El Partido Comunista declaraba en diciembre de 1945, y hoy ratifica esta declaración, estar dispuesto a aceptar una consulta popular, realizada después de haber arrojado a Franco y Falange; consulta popular dirigida por un Gobierno de amplia concentración nacional, del que puede ser base el Gobierno republicano, para que el pueblo español decida por su propia voluntad por qué régimen quiere gobernarse".

La medida del carácter del "referéndum" franquista, nos da la ola de terror inaudito desencadenada por el régimen en estos últimos tiempos, y que se agudiza pavorosamente.

El 16 de abril, el Gobierno franquista promulgaba un "decreto ley contra el terrorismo" que es una monstruosidad, jurídica y humana; es, ni más ni menos, que la aplicación de la pena de muerte, como sanción penal para todo "delito" de oposición al régimen: la pena de muerte para los que luchan activamente contra el franquismo, para los que se organizan clandestinamente, para los que esconden a los que luchan, para los que no denuncian a los antifranquistas que conocen, etc., etc. A la vez, significa un reconocimiento de la enorme magnitud de la oposición contra el régimen y de la firmeza de los patriotas que, con la muerte, tratan de romper.

El último testimonio de los métodos terroristas de Franco, es una circular de la Dirección General de Seguridad por la que, se dan a las fuerzas represivas las siguientes instrucciones:

"Teniendo en cuenta la intervención de representantes diplomáticos de países acreditados en España, con motivo de algunos juicios celebrados contra elementos detenidos por actividades criminales contra la seguridad del Estado y el buen nombre de la Patria, se hace saber que en lo sucesivo las fuerzas encargadas de la represión de actos de sabotaje y terrorismo aplicarán con rigor el castigo que corresponde a todo detenido con las armas en la mano o convicto por actos de esa naturaleza. No habrá, pues, prisioneros a menos que haya testigos sospechosos o se produzcan circunstancias que puedan dar lugar a una publicidad que aprovechen nuestros enemigos".

Esto es comparable solamente a las órdenes secretas que el mando hitleriano dió a sus huestes de asesinos en el frente oriental, y que fueron una de las bases para las condenas de los criminales de guerra, en Nuremberg y en otros juicios en diversas zonas de Alemania. Utilizar tales procedimientos de asesinatos en masa, en su propio país, a los ocho años de terminada la guerra, es una concluyente demostración de que pese a toda su propaganda, el régimen de Franco se asienta sobre el terror más salvaje y criminal. Y el fruto de una tal política, se expresa en cifras como estas:

Enero	3 fusilados	19 asesinados
Febrero	2 "	29 "
Marzo	9 "	80 "
Abril	12 "	58 "

Mayo (datos incompletos del mes): 8 fusilados y 24 asesinados.

Es decir, 244 patriotas en 5 meses han caído víctimas de la criminalidad desatada del franquismo.

Desde que el "decreto" del 16 de abril entró en vigor, se multiplican las condenas a muerte con un ritmo escalofriante.

He aquí algunos ejemplos:

- 4 condenas a muerte en Madrid, el 11 de mayo,
- 3 condenas a muerte en Madrid, el 19 de mayo,
- 7 condenas a muerte en Madrid, el 22 de mayo,
- 2 condenas a muerte en Ciudad Real,
- 2 condenas a muerte en Madrid, el 12 de junio,
- 5 condenas a muerte en Valencia, el 17 de junio.

Frente a tanta barbarie, con cuánta razón gritan en su llamamiento desde la cárcel de Alcalá, los cientos de presos allí encerrados, cuando preguntan:

"¿Hasta cuándo la pena de muerte?, ¿Hasta cuando las farsas sangrientas de los Consejos de Guerra?, ¿Hasta cuándo tanto crimen?, ¿Es que el mundo ha perdido la sensibilidad?"

En cuanto a las detenciones es imposible dar cifras, porque estas se multiplican y tienen en muchos casos un carácter de masas, como en Valencia y Barcelona, con motivo de la visita de Franco; como en Bilbao, durante y después de las huelgas; como en ciertas zonas campesinas de Toledo y Extremadura. A millares, los españoles son detenidos, torturados, sometidos al suplicio de la muerte lenta en las mazmorras franquistas de Alcalá, de Burgos, de San Miguel de los Reyes, etc.



EN el período que estamos viviendo de la historia de España, resalta la gesta que están escribiendo las masas del pueblo; las cuales, a pesar del terror y de la represión, no sólo continúan la lucha heroica contra el fascismo, sino que la amplían y la intensifican. Explicábamos más arriba que el terror se ha incrementado de una manera espantosa en los últimos meses. Frente a esa ola de terror criminal, el balance de las huelgas, de los plantes, de las protestas, de los combates guerrilleros, de los actos de resistencia de los campesinos, de las mujeres etc., en lo que va de año, es la afirmación rotunda de que el terror franquista no ha logrado detener la lucha de nuestro pueblo.

Decía la camarada Dolores en un artículo publicado en "Mundo Obrero" el 9 de enero de este año:

"Indistintamente de los acuerdos de la O.N.U., cuya importancia estimamos en su justo y gran valor, hay en la situación interior de España algo nuevo y de honda trascendencia, que debe contar en la valorización de las posibilidades de reconquista de la República y en la reafirmación de los principios democráticos en el campo republicano. Y ese algo nuevo son, en primerísimo lugar, las huelgas obreras en Cataluña y Euzkadi; la intensificación de la resistencia; la imposibilidad para el franquismo de aplastar el movimiento guerrillero; el descontento extendiéndose por todo el país".

!Qué razón tenía la camarada Dolores! !En qué proporciones y a qué ritmo se ha desarrollado en el curso de este año, ese "algo nuevo" que ella indicaba!

En primer lugar tendríamos que describir aquí el número de huelgas llevadas a cabo por la heroica clase obrera española, hoy más que nunca vanguardia de la lucha por la República y la democracia. Pero señalaremos solamente los hechos más fundamentales:

El número, muy superior al del año pasado, de luchas obreras y, en primer lugar, de huelgas; el carácter de masas que estas huelgas han alcanzado, por primera vez desde la derrota de la República; el carácter político declaradamente republicano que han tenido gran parte de las huelgas, y principalmente las de Euzkadi.

He aquí algunas de las huelgas que ha habido, en diversos lugares, hasta el mes de mayo: Pasajes (una en la fábrica Luzuriaga, otra en el puerto); Madrid (Standard, 4.000 obreros); Eibar (Sarasqueta, 320 obreros); Bilbao (Constructora Naval, Instaladora General); Santa Ana de Boleta, Vigo (fábrica Alvarez); Tolosa (fábrica Oria); Sestao (Portland); Mondragón (Unión Cerrajera y Mina Concha II); San Sebastián (casa Ayala, casa Argote, casa Altuna); Eibar (fábrica Beristain); Vergara (talleres Lascu-rain); Bilbao (300 obreros de la Constructora Naval); Madrid (fábricas Marconi, Manufacturas Metálicas, Metalgraf castellana); Sevilla (huelga el 14 de abril en el puerto); Barcelona (Vidriera Española); Llobregat (varias fábricas textiles); Mataró (fábrica de mercería); ampliación de las huelgas en Sabadell, Tarrasa, Mataró,

Manresa, Villar del Mar, hasta englobar 30.000 obreros a principios de mayo.

Y el primero de mayo, estalla en Bilbao la gran huelga que había de movilizar a más de 50.000 obreros.

Las características de las huelgas de Euzkadi, así como las enseñanzas que de ellas se deprenden, han sido analizadas en el número anterior de "Nuestra Bandera" en un documentado artículo del camarada Antonio Mije. Por ello no entramos más a fondo en éste tema. Sólo indicaremos que la lucha huelguística sigue en Euzkadi, a pesar de la feroz represión contra los obreros de Bilbao. A los pocos días de volver los obreros al trabajo en Bilbao, estalla la huelga de la Empresa Ajuria, de Vitoria. Actualmente está en pleno desarrollo la huelga de Pasajes, que impide a los franquistas utilizar este puerto.

Este ejemplo de Euzkadi es la indicación clara del camino a seguir por todo el proletariado español. La huelga de Bilbao ha venido a confirmar plenamente la política de lucha y de movilización de la clase obrera y de las masas populares que viene preconizando el Partido Comunista.

La unidad fué la clave para el éxito de Euzkadi; y la unidad de la clase obrera y de todas las fuerzas republicanas, democráticas y antifranquistas debe ser la tarea fundamental a realizar en el fragor del combate porque esta es una condición para alcanzar la victoria. Es apremiante que en esta situación la justa petición del Partido Comunista — que figura además en la declaración ministerial del Gobierno Llopis — de constituir en España un Consejo Central de la Resistencia, delegado del Gobierno, sea llevada a la práctica; ello contribuiría a crear rápidamente en el interior, las condiciones para dar al franquismo golpes decisivos.



A la par que la lucha huelguística de la clase obrera, se incrementa y desarrolla en grandes proporciones la lucha guerrillera.

Partiendo de la base de que en 1945 el número medio de acciones guerrilleras al mes era de 29, y en 1946 de 37, se comprenderá el significado extraordinario del siguiente balance de los primeros meses de 1947:

Enero	57 acciones
Febrero	68 "
Marzo	76 "
Abril	92 "
Mayo (datos parciales).....	80 "

El ritmo en la intensificación de la lucha guerrillera es tal, que en el mes de abril tienen lugar casi el doble de acciones que en el mes de enero.

Y si examinamos el carácter de estas acciones, comprobaremos que cada vez son más ofensivas y que por lo tanto la relación entre 37 acciones mensuales el año pasado y 92 en este mes

de abril, es inferior a los verdaderos progresos que ha conseguido el movimiento guerrillero.

A pesar de denodados esfuerzos, Franco no ha podido acabar con el movimiento guerrillero en España. Y cada día que pasa éste se fortalece y representa una amenaza más seria para el régimen; sobre todo, porque combate íntimamente ligado con las masas campesinas y con todo el pueblo.



ES imposible reflejar en conjunto, en un artículo como este, los progresos que ha hecho en 1947 la lucha de nuestro pueblo contra el franquismo. Pero basándonos en los hechos reales que conocemos, podemos afirmar de manera terminante, que se han dado pasos hacia adelante muy serios en todos los terrenos.

Hemos hablado más arriba de la resistencia de los campesinos a los latrocinios falangistas. En el período actual de la recolección, la resistencia de los campesinos inquieta de tal modo a Franco que ha decidido ocupar militarmente con fuerzas del Ejército y la Guardia civil muchas provincias esencialmente agrícolas y cerealistas.

En las cárceles, el heroísmo de los presos ha sido demostrado en plantas, huelgas de hambre y actos de solidaridad impresionantes. La juventud dirigida por la gloriosa J.S.U., toma una parte activa en la lucha de las masas y en el movimiento guerrillero; durante la última huelga de Bilbao, el papel de la J.S.U. ha sido importantísimo. Las Mujeres Antifascistas amplían su acción de masas, su propaganda y orientación son acogidas con entusiasmo. La Unión de Intelectuales Libres, víctima de duros zarpazos represivos, sigue en su puesto, al lado del pueblo, defendiendo la República y la verdadera cultura de España.

Un hecho de gran importancia es el desarrollo de la U.G.T. y de sus organizaciones clandestinas en los lugares de trabajo. Con ello, se ha ganado una importante batalla al franquismo, anulando la personalidad de los "sindicatos" verticales de Falange, y consiguiendo que en muchos casos, los patronos resuelvan los problemas del trabajo directamente con los obreros. El desarrollo de la U.G.T. y de sus sindicatos de clase, es uno de los factores decisivos que ha permitido el considerable incremento de las huelgas. Y la unidad de acción lograda en las fábricas en Euzkadi, para las huelgas de mayo, es un ejemplo a seguir en toda España para dar nuevos impulsos a las luchas de la clase obrera.



LAS noticias que llegan cada día del interior del país demuestran que las directivas de la camarada Pasionaria en el Pleno de marzo se hacen carne en las masas y se convierten en orientaciones para la clase obrera y las masas populares en las batallas que libran contra la odiosa tiranía fascista.

El heroísmo de los comunistas, en las guerrillas, en las huel-

gas, en todos los puestos de combate, así como en las cárceles y ante la muerte, es legendario en todo el país.

Y lo mejor de la clase obrera, del campesinado y del pueblo, viene a reforzar las filas de nuestro Partido, que crece, en el fuego de la pelea en medio del terror más salvaje desencadenado contra él.

Así los hechos vienen confirmando las palabras de nuestro gran jefe Dolores Ibarruri:

"Crece nuestro Partido con ritmo ininterrumpido; vienen a nuestras filas no sólo obreros y campesinos hambrientos de pan y de justicia golpeados por la miseria, sino también artesanos, escritores, periodistas, artistas, médicos, profesores, militares, convencidos de que solo el Partido Comunista es capaz de recoger sus aspiraciones progresivas y de luchar por ellas".



EXAMINANDO la evolución de la situación en España en los últimos seis meses, se llega a la conclusión clara de que aumentan y se consolidan las fuerzas de la clase obrera y del pueblo que luchan contra Franco y Falange, mientras se debilita el franquismo, incapaz de rehacer en torno suyo un amplio bloque reaccionario, incapaz de frenar las luchas populares a pesar del más bárbaro terror, incapaz de dar solución a ninguno de los acuciantes problemas de la vida española.

En esta situación, Franco confía cada vez más para mantenerse en el poder, en la ayuda de la reacción imperialista internacional; y para ello, ofrece España, sus riquezas e independencia a los trusts norteamericanos. Este es el sentido de la próxima visita a Washington del fascista Lequerica, negociador del armisticio que entregó Francia al hitlerismo, y que ahora actúa como mediador para entregar girones de nuestra Patria a Wall Street.

La revista franquista "Economía Mundial", abona el terreno a estas maniobras con la nota siguiente, publicada en su número del 24 de mayo:

"En los círculos financieros se viene hablando de la frecuencia con que estos últimos días se reciben en España visitas o insinuaciones de enviados norteamericanos, con deseos de entablar relaciones con fines crediticios y de participación en empresas nacionales".

A nadie se le escapa que tal "participación" es la forma para incrementar la penetración del capital norteamericano a costa de la soberanía de España.

Numerosos otros hechos, que no es el caso enumerar aquí, demuestran que Franco aspira a pasar del papel de un Quisling hitleriano al de un Tsaldaris al servicio de la "doctrina Truman".

Pero sus esperanzas serán frustradas. No son hoy las fuerzas de la guerra y del fascismo, sino las de la paz y la democracia, las que progresan en el mundo, pesando cada vez de manera más decisiva en los acontecimientos internacionales. Y estas fuerzas consideran, con razón, a Franco como su enemigo. La última

decisión de la F.S.M. en Praga va a significar un nuevo impulso al movimiento internacional de solidaridad con el pueblo español.

Los españoles, en cambio, con sus huelgas, sus guerrillas, sus protestas, su acción clandestina, han dicho claramente al mundo que su voluntad es recuperar la libertad, la democracia y la República. Estos hechos habrán de determinar, con ayuda de la consecuente política de la U.R.S.S. al lado siempre del pueblo español; de los apoyos de Francia, Polonia, Méjico, Checoslovaquia, Yugoslavia y otros países democráticos y con la ayuda de la movilización internacional de las masas obreras y democráticas, que la O.N.U. adopte nuevas medidas, más eficaces, para aislar definitivamente al foco de fascismo que existe en España y ayudar al triunfo de la democracia en nuestro país.

Sin embargo, la conclusión fundamental a la que debemos llegar analizando la situación en este último período de luchas, es la de que el pueblo español está en condiciones de ser la fuerza fundamental que acabe con la vergüenza de la dominación fascista en nuestra Patria.

La catástrofe a la que el franquismo conduce a España plantea como un problema nacional, a todas las capas patrióticas de la población, la necesidad, cada día más urgente, de acabar con el régimen fascista. Franco suele atribuir las dificultades interiores a factores internacionales. Esto es una falsedad y una mentira. Precisamente España es hoy, por culpa del franquismo, una excepción. Y mientras otros países de Europa como Checoslovaquia, Yugoslavia, e incluso Bélgica — que hasta hace dos años han sufrido la bárbara ocupación nazi — comienzan a mejorar su situación económica y a elevar el nivel de vida de las masas, en España, al cabo de ocho años de "paz franquista", ocurre lo contrario: la situación empeora cada día; no se percibe ni el más leve síntoma de mejora. La única perspectiva es la ruina completa de la economía nacional y un empeoramiento de la situación, ya hoy insostenible, de millones y millones de españoles. Esto afecta a las masas populares y a los medios industriales, a las finanzas y el comercio, y a todo el país en su conjunto.

Conociendo a fondo la situación de España y el espíritu y la voluntad del pueblo, se afirma la confianza que tenemos en la victoria. La victoria no hay que esperarla tranquilamente, sino hay que ganarla. Y precisamente, en esta situación, debemos tener siempre presente que el factor fundamental y decisivo para acelerar la caída del franquismo y para salvar por lo tanto a nuestra patria, es la lucha; la lucha unida de todos los republicanos y antifranquistas, la lucha de las masas populares en sus diversas formas, y en primer lugar, la lucha de la clase obrera. Este factor ha mostrado ya recientemente su potencia extraordinaria: las huelgas de Vizcaya — que tuvieron repercusiones de pánico en todas las Bolsas de España — han testimoniado la influencia que ejerce en la política española la lucha de las masas. Es, indiscutiblemente, el factor principal con el que cuenta nuestro pueblo para liberarse del yugo fascista. El desarrollo y la intensificación de la lucha de las masas obreras y campesinas — tal como ha existido en los primeros meses de este año y dándola una amplitud y una combatividad cada día mayor — he ahí el mejor camino para cambiar la situación de España y precipitar el hundimiento de Franco y Falange.

MINISTERIO
DE CULTURA



Comunicado del Comité Central del Partido Comunista de España

**¡NINGUN ANTIFRANQUISTA DEBE VOTAR EL
DÍA 6 DE JULIO!**

Esa fecha debe ser convertida en una jornada de lucha contra el régimen

El Comité Central del Partido Comunista de España ha hecho público el siguiente comunicado:

"El Comité Central del Partido Comunista de España denuncia ante el pueblo español y la opinión pública internacional la maniobra y el fraude escandaloso que Franco se propone llevar a cabo con el referéndum convocado para decidir sobre la llamada "ley de Sucesión".

Agobiado por la resistencia y la lucha creciente del pueblo español y por la presión internacional, que reclama con apremio su desaparición, Franco ha concebido esta farsa del más cínico estilo fascista—en la que la única disyuntiva que se ofrece a los electores es la de decidir que Franco suceda a Franco, con o sin corona—para presentarse ante el mundo con un amañado asenso popular y ofrecer a sus sostenedores en el exterior nuevos argumentos que les faciliten seguir prestando su descarado apoyo al régimen que esclaviza y aniquila al pueblo español.

El Comité Central del Partido Comunista de España llama a todos los patriotas y antifranquistas a levantarse contra esta maniobra. El Comité Central del Partido Comunista de España invita a todas las fuerzas obreras, republicanas y antifranquistas, a todas las organizaciones de la Resistencia, a unir sus esfuerzos para hacer frente a cuantas medidas de coacción y de violencia traten de emplear los lacayos de Franco para obligar a los patriotas a participar en el referéndum. ¡Ningún antifranquista debe votar el día 6 de julio! La participación en el referéndum, de cualquier ma-

nera que ella se produzca, la utilizará Franco a su favor, quien tiene ya el resultado fabricado de antemano.

El día 6 de julio debe ser una jornada de ardiente movilización y de lucha activa contra el régimen franquista. Todos los republicanos y antifranquistas unidos, y a su cabeza la clase obrera, deben patentizar en esa jornada, con su abstención y con manifestaciones y acciones de todo género, su odio y enemiga mortal al franquismo y su voluntad inquebrantable de recobrar la libertad; deben hacer de esa fecha una jornada de combate por la democracia y la República.

El Comité Central del Partido Comunista de España se dirige al propio tiempo a los republicanos y antifranquistas que se encuentran en la emigración y les pide apoyen con todas sus fuerzas la acción de los patriotas en el interior. Les invita a que denuncien públicamente ante los pueblos democráticos el carácter y los objetivos de esta maniobra franquista y a que pidan de todas las fuerzas progresivas y amantes de la libertad en cada país se dirijan al Consejo de Seguridad de la O.N.U. en demanda de adopción sin más dilaciones de las medidas que están dentro de su competencia para contribuir a la más pronta desaparición del régimen de Franco, verdugo del pueblo español y amenaza permanente para la paz y la seguridad internacionales.

**El Comité Central
del Partido Comunista de España.**

París, 17 de junio de 1947".



Una juventud que no renuncia a la lucha

La segunda Conferencia de la Juventud Socialista Unificada recientemente celebrada en París, ha sido una expresiva manifestación del espíritu combativo de la juventud española, que no ha perdido la fe en el futuro libre y progresivo de España.

Asistían a esta Conferencia, como delegados de la juventud en el exilio, jóvenes que aun siéndolo mucho por sus pocos años, tienen ya la madurez que les dió su participación en nuestra guerra, y después la vida dura de los campos de concentración, y su participación en el movimiento de los maquisards de Francia.

Había otros delegados, más jóvenes aún, exilados después de la derrota de la República, o hijos de viejos emigrados, que apenas conocen España, pero que la sienten, que la quieren, que la llevan en la sangre, que piensan en ella, idealizándola y dispuestos a luchar por su libertad, por su felicidad.

La tónica de la Conferencia era la juventud y el entusiasmo. Era la reunión de una juventud que no quiere estar "sentadita en el balcón" contemplando el desfile de los combatientes; de una juventud que no rehuye arrimar el hombro a la pesada carga que el pueblo español lleva sobre sus espaldas, de una juventud que ardientemente desea participar en la lucha que liberará al pueblo español de la sangrienta opresión franquista.

Esta juventud es el cimiento de la España futura. Con esta juventud que creció en la dura prueba de la guerra y de la derrota, sin sentirse hundida ni desesperada, hay que contar para levantar la España de mañana.

Pero hay que dar al entusiasmo de esta juventud, a su deseo de lucha, un complemento imprescindible: El conocimiento teórico, la formación teórica que necesita para ser completa desde el punto de vista revolucionario, para hacerla más apta en el sentido de su participación consciente en la lucha por una España de justicia y de libertad.

Vibraba el aire de la Conferencia con los aplausos con que la juventud saludaba y recibía la declaración de sus dirigentes, afirmando que la orientación de la juventud es el Socialismo, y que por el Socialismo lucha la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas al luchar por restablecer y consolidar la democracia en nuestro país.

Y, ¿cómo podrá ser de otra manera? ¿Qué otro régimen puede sugestionar y emocionar tan hondamente a una juventud perseguida, acorralada, privada de todo derecho, hasta del de tener una patria, como el régimen Socialista, en el que desaparece la explotación del hombre por el hombre y donde la juventud tiene abiertos todos los caminos del trabajo, de la cultura, del arte, de la ciencia, de la gobernación del país, como en el primer Estado Socialista del mundo, en la gran Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas?...

Es característica general de la juventud juzgar de las cosas, no sobre la base de la experiencia y de la reflexión, sino deñándose llevar de impresiones y de sentimientos apasionados.

Pero nuestra juventud es un poco distinta; es una juventud curada en el sufrimiento y endurecida en la lucha, que sabe mirar a la vida cara a cara. Que no cierra los ojos ante las cosas desagradables, ni taponan sus oídos para no oír el clamor desesperado del pueblo que sufre y que lucha por liberarse.

Nuestros jóvenes se asoman sin temblor al heroísmo y al sacrificio de un Cristino García, de un Ramón Via, de un Juan Ros, porque a través de ellos ven el futuro libre del pueblo y de la patria.

Y piensan que tampoco ellos buscarán en la vida el camino más fácil.



En mi breve intervención en la Conferencia de la Juventud Socialista Unificada, expuse mi opinión sobre la necesidad de que la juventud estudiase, de que la juventud conociese en lo fundamental las reglas y leyes que rigen el desarrollo de la sociedad.

Yo decía esto, porque si bien la mayor parte de los jóvenes que pertenecen a la J.S.U. muestran sus simpatías y no ocultan sus inclinaciones hacia una determinada política, les falta todavía la preparación teórica que da consistencia y solidez a las convicciones, reafirmando en los hombres su conducta revolucionaria.

Porque es indudable que para defender una idea política, hay no solamente que sentirla justa, sino conocer los fundamentos de su justicia, saber de dónde viene y adónde va; qué representa y qué significa; cuáles son las fuerzas que se le oponen y en defensa de qué intereses es necesario su triunfo.

Para enseñar a la juventud a orientarse en el enmarañado bosque de la lucha política, no hay más que una brújula que no deriva por derroteros falsos. Y esta brújula que ha orientado y guiado la construcción del primer Estado Socialista del mundo, es el marxismo, es el Socialismo de Marx, de Engels, de Lenin y de Stalin.

Dentro de unos meses, el mundo del trabajo y de la ciencia, los hombres verdaderamente progresivos de todo el mundo, celebrarán el primer centenario de la aparición del Manifiesto Comunista de Marx y Engels, que ha inspirado y alimentado la lucha de los trabajadores de todos los países por el Socialismo en el transcurso de un siglo.

Y cuando se examina la penetración de las ideas marxistas en la conciencia de millones de hombres en el transcurso de un siglo, lanzándoles a la lucha por la justicia, así como el triunfo de estas ideas en una grandiosa realización en la sexta parte del mundo, cabe preguntarse: ¿Cómo es posible que esa doctrina, obra de un hombre, de un socialista genial, de Carlos Marx, se haya convertido en tan corto espacio de tiempo en la doctrina de centenas de millones de hombres que hallan en ella fuerza y alientos en su lucha contra la explotación y la opresión capitalista?

La respuesta es sencilla. Porque Marx, al estudiar las leyes del desarrollo de la sociedad humana, no sólo comprendió lo ineluctable del curso del desarrollo del capitalismo que conduce al comunismo, sino que además demostró esta verdad basándose en el estudio detallado, exacto y profundo de la sociedad capitalista.

“Todo lo que había creado la sociedad humana — dice Lenin refiriéndose a Marx — lo sometió a su crítica sin desdenar un solo punto. Todo lo que había creado el pensamiento humano, lo analizó, lo

sometiô a la crítica, lo comprobô sobre el movimiento obrero, y sacô de ello las conclusiones que las gentes encerradas en el marco burgués, o atenzadas por los prejuicios burgueses no podían ver..."

(Obras escogidas.)

No inventô Marx la ley fundamental del materialismo histórico que consiste en que las relaciones económicas en la sociedad son determinadas por el carácter de las fuerzas productivas de que los hombres disponen en cada etapa del desarrollo de aquélla.

Esta ley existía y actuaba; Marx la descubrió y la puso en evidencia demostrando que

"la fuente donde se forma la vida espiritual de la sociedad; la fuente de la que emanan las ideas sociales, las teorías sociales, las concepciones y las instituciones políticas, hay que buscarla, no en estas mismas ideas, teorías, concepciones e instituciones políticas, sino en las condiciones de la vida material de la sociedad, en la existencia social, de la cual son reflejos estas ideas, teorías, concepciones, etc."

(Historia del P. B., pàg. 133, ed. española.)

La historia muestra que esta ley, con su lógica implacable, actuô en la época primitiva tan plena e íntegramente como en todas las etapas posteriores del desarrollo social de la humanidad, a pesar de los sociólogos que han tratado de presentar el período de la sociedad primitiva como la época paradisiaca de la humanidad.

?Quién no ha oído hablar del comunismo primitivo como de una vida ideal? ?Quién, como una salida fácil a las dificultades por obtener el pan de cada día, no ha pensado alguna vez, en que los hombres eran más felices cuando vivían en la selva y cuando el mundo no estaba envenenado por la ambición, ni el aire viciado por los gases y el humo de las fábricas?...

El mismo Cervantes, el genio inmortal de nuestra literatura, anoraba, como reacción frente al oscurantismo de su época, esta edad pretendidamente idílica, poniendo en boca de Don Quijote, en su discurso a los cabreros, las siguientes palabras:

"Dichosa edad y siglos dichosos aquellos, a quienes los antiguos pusieron el nombre de dorados, y

no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquélla venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras: "tuyo y mío". Eran en aquella remota edad todas las cosas comunes; a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarlo de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto"...

... "Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia"...

Esta admiración que Cervantes muestra por la "edad" de oro del comunismo primitivo, y que pone en boca de su héroe como una crítica a la sociedad de su tiempo, no tenía ningún fundamento real.

La etapa del comunismo primitivo correspondía a un período histórico extraordinariamente penoso para el hombre que vivía duramente oprimido por las dificultades de la lucha por la existencia, contra una naturaleza inclemente.

En el transcurso de muchos milenios lo rudimentario de los instrumentos de trabajo para la obtención de los medios de vida condicionaron el trabajo y la vida en común de los hombres.

Sólo uniendo sus fuerzas podían los hombres primitivos luchar con la naturaleza; sólo por medio de un trabajo común podían asegurar su existencia.

El paso del clan a la comuna, la aparición de la propiedad privada, del intercambio, de la sustitución del matriarcado por el patriarcado y de la división de la sociedad en clases, se explican íntegramente por el desarrollo de las fuerzas productivas y por el desarrollo y perfeccionamiento de las formas de conseguir los medios necesarios para la existencia en cada período de la sociedad humana.

Y conocer esas etapas; adentrarse a través de la historia en esas edades donde la vida y las condiciones de existencia eran tan distintas a las nuestras pero que sin embargo constituyen los peldaños por donde la humanidad ha ascendido a la edad moderna, es una necesidad, para convergerse sin ninguna duda, de que el capitalismo no es tampoco un régimen incommovible, como no son incommovibles ni eternos sus principios "legales" en que se apoya la explotación de los campesinos por los terratenientes y de los obreros por los capitalistas.

Es decir, que de la misma manera que los viejos regímenes que existieron en el desarrollo de la sociedad humana desaparecieron para ser sustituidos por regímenes más progresivos, el régimen capitalista que hoy predomina será sustituido por un régimen más justo y más progresivo: por el régimen Socialista.

"La realización de este hecho que redimirá al mundo — dice Engels en su folleto "Del Socialismo utópico al socialismo científico,, — es la misión histórica del proletariado moderno"...

Pero esto no sucederá sin lucha, y sin una lucha encarnizada además, entre las fuerzas nuevas, progresivas, encarnadas en el proletariado, que marchan hacia adelante, y las fuerzas caídas que se empeñan en mantener lo viejo, en hacer caminar los pueblos hacia atrás.

Para esta gran batalla, la juventud tiene que estar preparada. Y preparada no sólo con esa decisión combativa, con ese entusiasmo ardiente que nosotros hemos visto en la reunión de París, sino con la preparación teórica marxista, con la educación política revolucionaria, que le dará la seguridad de que su causa es invencible, a pesar de las derrotas momentáneas o de los contratiempos que surjan en el transcurso de la lucha.

Y prepararse, armarse teóricamente, es una de las tareas fundamentales que la J. S. U. debe plantearse y resolver con audacia y decisión.



La huelga general de Vizcaya y el Partido Comunista de Euzkadi

El paro del 1º de Mayo en Vizcaya y la huelga general subsiguiente, prolongada hasta el 8 del mismo mes, son acontecimientos de máxima importancia que comportan grandes enseñanzas.

Desde que el franquismo asentó su garra sangrienta sobre nuestro país, la huelga general del 1º de Mayo en Vizcaya es con mucho, la acción de masas antifascista más importante producida en España. Su carácter está expresamente determinado por la fecha elegida, tan llena de significación para los trabajadores. El 1º de Mayo es, desde hace muchos años, el día en que los trabajadores revisan su fuerzas, expresan sus reivindicaciones, sueltan al aire sus esperanzas y anhelos.

Los trabajadores de Vizcaya han escogido este 1º de Mayo para manifestar su odio y repulsa al franquismo, su fé en la República, su inquebrantable adhesión a la democracia. Desafiando el poder terrorista de Falange, los trabajadores han realizado la jornada de lucha del 1º de Mayo haciendo paro en la casi totalidad de las industrias vizcaínas. 50.000 obreros en la calle, enfrentados a la tiranía, hablan bien alto del formidable espíritu de lucha que anima a la clase obrera vasca. Ellos han expresado en forma clara y contundente lo que es la voluntad y aspiración de todo el pueblo español: acabar con Franco, restablecer la República. Es la más alta demostración de que el estado policíaco de Franco no cuenta con el asentimiento del pueblo ni se le soporta mansamente. Se lucha contra él hasta con la huelga general, arrostrando todas las consecuencias del combate.

No es la lucha de pequeños núcleos abnegados y heroicos; es la lucha de las masas del pueblo en su conjunto. El franquismo, monopolizador de los medios legales de expresión, blasona todos los días de haber acabado con las organizaciones obreras y republicanas y liquidado las aspiraciones democráticas de nuestro pueblo. La respuesta no ha podido ser más contundente. Sin libertad, sin medios legales de propaganda, sin democracia ni posibilidad legal para las organizaciones populares, los trabajadores responden

casi unánimemente al llamamiento de paro para el 1° de Mayo. Jornada de unidad, de combate, de fé inextingible en la democracia y en la República.

Es la clase obrera vizcaína, con su rica tradición de lucha, la que muestra el camino a todo el pueblo español. Esta clase obrera, que siempre estuvo en la vanguardia de la lucha por la democracia, una vez más se hace honor a sí misma mostrando a los demás lo que hay que hacer para abatir el oprobioso régimen que desangra a España.

La acción del 1° de Mayo ha despertado gran entusiasmo en todo el mundo, en primer lugar en el resto de España. Todos sienten que el pueblo español realiza esfuerzos de gigante para romper las cadenas que le oprimen; que confía en su fuerza, que tiene fé en sus destinos. Entre los republicanos de todos los matices la admiración y cariño por los heroicos combatientes vascos no conoce límites. Se establece una coincidencia fundamental al afirmar al unísono "ese es el camino". Así es; ese es el camino, por ahí se va a la victoria, por ahí podremos obtener el triunfo rápidamente y restablecer la vida democrática en nuestra patria.

Si la jornada del 1° de Mayo tuvo la grandiosa significación combatiente y republicana que todo el mundo le concede, la huelga general de los días posteriores no desmerece en importancia, ni mucho menos. El franco-falangismo ante la magnífica demostración obrera del 1° de Mayo, se lió la manta a la cabeza, como vulgarmente se dice y arremetió contra los huelguistas. Las represalias anunciadas tratando de obligar a los obreros a pedir de nuevo el ingreso en las fábricas, con pérdidas de derechos no amilanó a los trabajadores. Obtuvo una respuesta que los falangistas no esperaban. La respuesta fué la huelga general contra las draconianas disposiciones del estraperlista desgobernador de Vizcaya. Esta huelga duró hasta el día 8 y en el curso de ella hubo aún más huelguistas que el 1° de Mayo e iba ganando en extensión hasta Guipúzcoa. Los falangistas no retrocedieron ante nada tratando de romper la huelga. Desde la conducción de obreros entre fusiles de la guardia civil, hasta las más horrorosas torturas en comisariás y cuartelillos. Pero nada pudieron lograr contra la firmeza y combatividad de los trabajadores. Y la huelga concluyó cuando las organizaciones dieron la orden de vuelta al trabajo. Aunque, según noticias fidedignas, esta orden fué prematura y no correspondía al estado de ánimo de los huelguistas, deseosos de continuar la lucha hasta obtener seguridad de que no se aplicarían represalias.

En todo caso está fuera de dudas que los huelguistas han vuelto al trabajo, sin sentirse derrotados ni mucho menos. El que ha sufrido una derrota es el fascismo.

Mantener una huelga general de 8 días de más de 50.000 trabajadores, tan unidos, tan combativos, tan conscientes es una espléndida victoria de la clase obrera y de todo el pueblo. Amplios núcleos de otros sectores de la población se solidarizaron con los obreros y el paro del 1° de Mayo se convirtió en una lucha antifascista de todo el pueblo. La huelga general ha puesto de relieve de manera inconfundible la amplia unidad de las masas populares vascas y la voluntad antifascista que anima a todos los patriotas.

En el cuadro de la situación política general, la huelga de Vizcaya adquiere una importancia excepcional, tanto

por el volúmen de ella como por las enseñanzas que comporta. Su carácter eminentemente político, republicano, es el mayor mentís y desautorización a los cobardes detractores del pueblo, que se escudan en supuestas faltas de combatividad de los trabajadores, tratando de justificar con ello su derrotismo y voluntad de capitulación.

Innumerables movimientos de protesta en toda España y esta huelga de Vizcaya, muestran de manera incontrovertible que el pueblo español no ha perdido nada de su legendaria combatividad cuando se trata de defender su derecho a vivir y la libertad. Y que no prenden en él interesadas propagandas de derrotismo y renunciamento. El pueblo español quiere vivir otra vida, una vida digna, libre y democrática. Y todos los hechos señalan bien claramente que nada ni nadie es capaz de apartarle de la República: ni el fascismo con su brutalidad terrorista, ni los falsos pastores instrumentos de la reacción y el obscurantismo. Un paro de 1^o de Mayo en las condiciones atroces de España, al grito de "Viva la República", es el más brillante exponente de la inquebrantable adhesión del pueblo a las ideas de libertad y justicia social que representa la República. Como también es suficientemente demostrativo de que el pueblo está dispuesto a conquistar por su propio esfuerzo lo que el fascismo le niega: el pan y la libertad.

LECCION UNITARIA DE LOS TRABAJADORES.

No menos importante es la lección de unidad que se desprende del magnífico paro de Vizcaya. Bajo el inquisitorial terror falangista una huelga del volúmen de la de Vizcaya no es posible más que si la unidad ha hecho cuerpo en el corazón de los trabajadores. No como un anhelo a realizar, sino como un instrumento actuante de primera clase, apto para la defensa de sus intereses y para la expresión victoriosa de las ideas y aspiraciones políticas comunes. Todos a una han expresado las aspiraciones comunes de todos.

Todos a una han parado las fábricas trasladando a la calle en la fecha del 1^o de Mayo el escenario de sus luchas diarias, de sus reivindicaciones, de su odio al fascismo y de su amor a la República. Está bien claro que sin unidad de los trabajadores no hubiera sido posible la huelga. Con el mismo heroísmo; con el mismo ímpetu han luchado juntos comunistas y socialistas, nacionalistas vascos y republicanos. Con el mismo heroísmo han luchado trabajadores que sin estar adscritos a ningún partido determinado participan de las mismas aspiraciones e inquietudes que los organizados en diversos partidos democráticos.

Con heroísmo ejemplar se han batido miles de jóvenes trabajadores, que hacían sus primeras armas en la lucha obrera y democrática. Se han batido magníficamente como si fueran veteranos en las luchas obreras, con todo el ardor juvenil de una generación terriblemente castigada por el monstruo fascista. Esa juventud trabajadora no ha sido ni corrompida ni comprada por el fascismo. Se destaca como una gran fuerza combativa junto a sus mayores, como dignos sucesores de las grandes tradiciones democráticas

y luchadoras de la clase obrera vizcaína. Y esos jóvenes trabajadores están unidos en la lucha por un porvenir mejor, digno de la juventud y de todo el pueblo. Los hechos, más tozudos que ciertas elucubraciones destempladas, nos muestran una vez más que la unión de las fuerzas democráticas en la acción antifascista no es una simple suma de los adeptos a los partidos y organizaciones democráticas. Es mucho más. La unidad y entendimiento de las organizaciones republicanas, con directivas comunes y colectivas de acción, ponen en movimiento a los miembros y simpatizantes y a los sin partido. La acción de la unidad desborda los marcos de las organizaciones para extenderse entre las grandes masas. Y éstas se ponen en movimiento si los partidos responsables coordinan sus acciones y ponen a punto la política que hay que seguir contra el franquismo. Y eso ha sido la huelga de Vizcaya. Acción coordinada y unida de las organizaciones, directivas conjuntas de las fuerzas políticas y sindicales representativas, y un pueblo que realiza una gloriosa lucha que entrará por la puerta grande en la historia de las grandes gestas de nuestro pueblo.

El franquismo ha sufrido un duro golpe con la huelga. Su bozal terrorista no puede acallar la protesta del pueblo, porque el pueblo unido es más fuerte que los miserables verdugos que padece España. Pero otros también han sido derrotados. Son aquellos que se oponen sistemáticamente a la unidad republicana, los insensatos o instrumentos del enemigo. Son los que dicen que es mejor que cada uno vaya por su camino, separados, en la acción antifranquista. El pueblo vasco, como el resto del pueblo español ha destrozado estas singulares teorías. Ha gritado bien alto con el ejemplo de su heroísmo y su sacrificio, con hechos elocuentes, que está por la unidad, que realiza actos unitarios de primera magnitud, y que toda actitud antiunitaria es contraria a la voluntad e intereses del pueblo. Los que andan a la caza de fórmulas plebiscitarias tienen buena ocasión de poner en práctica la voluntad popular. Los trabajadores de Vizcaya han plebiscitado. Se han manifestado en forma profunda por la unidad y por la República. Que todos los buenos demócratas sepan sacar las ricas experiencias de la contundente manifestación de la voluntad nacional y atiendan los imperativos mandatos del pueblo que nos ordenan unirnos y luchar sin descanso por la República.

LOS TRABAJADORES DICEN SI A NUESTRA POLITICA.

A los comunistas nos ha producido gran satisfacción y orgullo esta magnífica lucha de los trabajadores de Vizcaya. La acción del 1º de Mayo es la más brillante confirmación de la justeza de nuestra política. El pueblo, los trabajadores, han dicho sí a la política del Partido Comunista de Euzkadi. No es que creamos que todos los trabajadores son partidarios del comunismo. No se trata de eso. Contra viento y marea, arrostrando toda clase de dificultades y sacrificios, hemos defendido y defendemos la unidad, una política de unidad de los trabajadores y de todo el pueblo. Nadie como nosotros plantea ante los trabajadores el valor de la unidad y la necesidad que tienen de unirse para defender sus intereses y alcanzar lo que es

aspiración de todos: la República. Esa unidad lograda es debida, en primer término, al incesante trabajo de los comunistas vascos. Nuestra propaganda y actividad ha penetrado en las masas y éstas la han hecho suya, convirtiéndola en hechos tan elocuentes como la huelga general.

El redoblado trabajo de nuestros camaradas ha tenido éxito al lograr que las demás organizaciones republicanas coincidan con nosotros en líneas generales en la necesidad de la acción común de todas las fuerzas democráticas. Ninguna dificultad nos apartará de ese camino unitario, el único de salvación de Euzkadi y de España. Los trabajadores y el pueblo dividen su simpatía y adhesión entre las diversas corrientes ideológicas del campo republicano, representadas por diferentes partidos. Eso es indudable y no necesita mayor demostración. Las diferencias de ideología no pueden ni deben significar obstáculos a la unidad de entendimiento de las fuerzas progresivas. Bien al contrario. Pues la necesidad de la unión en la acción contra el fascismo y por la República está determinada por el hecho de la existencia de diversas corrientes y organizaciones democráticas que, diferenciadas en ciertos principios y programas, tienen por ley común la lucha contra el fascismo, enemigo de todos, y la aspiración a la República, régimen de democracia que ampara y protege los derechos de todos los demócratas y gentes honradas.

Es una unidad combativa, ardiente, al servicio del pueblo, que va de cara a las necesidades económicas y políticas de los trabajadores y de todo el país. El pueblo ha respondido sí a la unidad y sí a la República. Frente a gentes dispuestas a entregar la República, nosotros hemos defendido y defendemos intransigentemente que no hay otra solución y no puede haber otra solución favorable para el pueblo que la restauración de la República. El pueblo confirma nuestra política republicana, contraria a compromisos y cambalaches que pongan en peligro el porvenir republicano. Los trabajadores vascos, republicanos de siempre, han dado su veredicto aprobando a nuestro Partido Comunista de Euzkadi y desaprobando a los que como Prieto, en la práctica, llevan el agua al molino de la reacción.

Los trabajadores han aprobado nuestra política basada en una confianza ilimitada en la fuerza de la clase obrera, en su capacidad combativa, en su espíritu de lucha. Nadie como el Partido Comunista de Euzkadi ha puesto toda su fuerza política, todo lo que es y representa al servicio de los trabajadores. Nadie puede presentar tan larga lista de caídos y héroes desde que el fascismo asentó sus patas sangrientas en nuestro país. Héroes caídos en el combate antifascista, defendiendo al pueblo, luchando por la República, luchando junto a los trabajadores. Nadie como el Partido Comunista de Euzkadi ha desplegado tanta actividad política ilustrando a los trabajadores sobre el camino que han de recorrer para obtener el triunfo. Ninguna otra fuerza ha realizado los prodigios de organización que honran la actividad de nuestros camaradas del Partido Comunista de Euzkadi, organización que, como todo lo que es patrimonio de los comunistas, está al servicio exclusivo del pueblo. Los trabajadores ven a los comunistas al frente de las luchas reivindicativas en fábricas y talleres, formulando las reivindicaciones de los obreros, luchando en primera fila por ellas. En las grandes jornadas políticas, como el "Día de la Patria" y

el 14 de Abril, los comunistas se encuentran en vanguardia dando el ejemplo de combatividad e iniciativa, estimulando a los demás, convirtiendo esas jornadas en días de lucha unitaria por la República y por Euzkadi. Todos estos hechos tan elocuentes confirman de manera indiscutible que los comunistas tenemos razón de confiar en el pueblo. Confianza que se encuentra compensada si los comunistas cumplen con su deber y saben ligarse al pueblo como nuestros camaradas de Euzkadi. Que el pueblo español y con él, el pueblo vasco, responden sí, a los llamamientos que se le hacen en defensa de las grandes causas, porque es un pueblo grande, heroico y abnegado, amante de la libertad y del progreso, y dispuestos a obtener la justicia que sus grandes sacrificios merecen.

El Partido Comunista de Euzkadi, glorioso por sus grandes luchas, digno de las grandes tradiciones de la clase obrera de Euzkadi, se ha mostrado a gran altura en estos acontecimientos. Ha constituido el alma de la acción de las masas, sus palabras son palabras que se escuchan y atienden porque provienen de una organización que sabe acompañar los hechos a las palabras, porque los trabajadores ven siempre a los comunistas en primera fila cuando se trata de defender los derechos del pueblo.

PARTIDO DEFENSOR DE LOS DERECHOS NACIONALES DEL PUEBLO VASCO

Es un Partido de la clase obrera, del pueblo vasco, Partido que defiende los intereses permanentes de los trabajadores, los derechos democráticos nacionales de Euzkadi, hollados y escarncidos por la peste fascista. El Partido Comunista de Euzkadi, como Partido marxista-leninista-stalinista, como Partido democrático, enemigo de toda opresión, y por consiguiente enemigo de la opresión nacional, defiende esos derechos nacionales que hoy son una aspiración del pueblo, pero que serán una feliz realidad, mañana cuando el franquismo sea barrido y la República restaurada. El franquismo despótico y bárbaro no ha escatimado esfuerzo para destrozarse el sentimiento nacional de Euzkadi. Pero ese sentimiento y su tradición política no ha podido ser roto, porque frente al fascismo está un pueblo consciente de sus derechos. Esos derechos nacionales, culturales y políticos, de libre disposición democrática, ese ejercicio democrático en el desenvolvimiento nacional que hace al pueblo dueño de sus destinos y contribuyen al progreso y a más justicia social, tienen en el Partido Comunista de Euzkadi su más ardiente paladín. Contra la opresión, libertad. Libertad para el pueblo vasco, como para todo el pueblo español. Libertad para el pueblo vasco, para que dentro de la plenitud de desarrollo de su personalidad nacional y sus correspondientes órganos políticos, emanados de la voluntad popular y en hermandad histórica y política con los demás pueblos de España, pueda marchar por la vía del progreso, de la democracia y la justicia social. Libertad al servicio del pueblo. Euzkadi libre de la tiranía franquista, bastión de la República y del movimiento progresivo de España. Esa es la política del Partido Comunista de Euzkadi.

POR EL ANIQUILAMIENTO DEL FASCISMO

Partido de unidad antifascista, republicano y defensor de los derechos nacionales de Euzkadi, no se limita a cumplir con honor su papel de vanguardia en las luchas obreras y democráticas del período político actual. Aspira a abatir al fascismo, restablecer la República y un régimen político y social que dé amplia satisfacción a los anhelos nacionales del pueblo vasco. Aspira a crear con el apoyo del pueblo, especialmente de la clase obrera, y de acuerdo con las demás organizaciones obreras y republicanas, un régimen democrático popular que liquide hasta las raíces de las fuerzas sociales que han traído el fascismo y se benefician de este.

Aspira a crear un régimen verdaderamente democrático, que teniendo en cuenta las duras lecciones del pasado y la sangre vertida por el pueblo, en defensa de la libertad, haga imposible que las fuerzas que han llenado de sangre y lágrimas ciudades y campos de España puedan volver a levantarse, amenazar y aniquilar la organización democrática del Estado y las conquistas del pueblo. Como el Partido Comunista de España, del cual forma parte, el Partido Comunista de Euzkadi, se pronuncia por la expropiación de la tierra de los grandes terratenientes, campeones de la reacción y su entrega a los campesinos pobres y obreros agrícolas. Se pronuncia por la nacionalización de las grandes empresas y monopolios capitalistas, así como de los Bancos. Los grandes capitalistas y terratenientes se conjuraron contra el pueblo y la República, llamaron en su auxilio a los salteadores hitlerianos y fascistas para ahogar al pueblo español e imponerle el actual e inicuo sistema de explotación y estraperlismo que padece España. Que las grandes fábricas y los grandes capitales acumulados con el sudor y la sangre de generaciones de trabajadores no sirvan para mantener el poderío y la vida de holganza de unas docenas de parásitos, cuya sola existencia es un insulto al dolor y la miseria de millones de hogares proletarios. Que ese capital y esas fábricas reviertan al pueblo, a los órganos del poder del pueblo, a la República para que sean nacionalizadas, que sirvan al bienestar de todos los que trabajan, a la prosperidad y progreso de la República. Que esas grandes fábricas de Vizcaya y Guipúzcoa, donde tantos trabajadores han dejado la vida en beneficio y provecho de unas docenas de zánganos, a cambio de unos miserables salarios que no sirven ni para mal comer y hoy convertidos en verdaderos presidios de obreros por los déspotas falangistas, sean propiedad del pueblo, utilizadas para mejorar el nivel de vida de todos los que trabajan y para el engrandecimiento de la Patria.

El Partido Comunista de Euzkadi, seguro de interpretar las más ardientes aspiraciones de los trabajadores, aspira a un Estado democrático cuya única finalidad sea laborar por el bien del pueblo, y de la clase obrera en primer lugar. Aspira a suprimir el Ejército de casta al servicio de la reacción y el fascismo, quiere un Ejército que haga la guardia en defensa de la libertad y la República. Quiere que la juventud salga del estado de tinieblas actual y en-

encuentre en la República todas las posibilidades de porvenir y alegría, de desarrollo cultural y vida digna, con todos sus derechos respetados. Y las mujeres del pueblo abnegadas y trabajadoras cuya vida hace imposible el criminal régimen imperante encontrarán siempre en los comunistas los más ardientes defensores de sus intereses y reivindicaciones de sus derechos políticos y sociales, de su igualdad social y política, de satisfacción a los legítimos derechos de la madre.

HEROICO TRABAJO DE LOS COMUNISTAS

El Partido Comunista de Euzkadi, partido obrero y popular, organización de los trabajadores más conscientes, guiados por una doctrina de combate, de superación de las mejores cualidades humanas, aborda el porvenir con entera confianza. Su política ha tenido brillante confirmación en los hechos. Esto hace sentirse más fuertes y más seguros en el camino emprendido y al mismo tiempo más despreocupados para hacer frente con éxito a las nuevas responsabilidades que sobre sus espaldas echa el momento actual. Cuando los trabajadores de Vizcaya confirman la política de los comunistas, no nos conformamos con registrar el hecho. Esas victorias obtenidas en la realización de una política, los progresos alcanzados en el camino que conduce a la libertad, hacen pesar nuevas responsabilidades que se aceptan a gusto sobre todo porque son el fruto del propio trabajo y avanzan considerablemente sobre situaciones anteriores.

El Partido Comunista de Euzkadi proseguirá con más brío que nunca su política de unidad, de defensa de los intereses diarios de los trabajadores, se esforzará por que la unidad alcanzada se consolide y se haga aún más fuerte. Se fundirá aún más con estos. No descansará en su labor unitaria cerca de los camaradas socialistas para un trabajo común de los dos Partidos y para la reorganización de la gloriosa Unión General de Trabajadores. Laborará incesantemente por la unidad obrera, por la más fraternal cooperación entre la U. G. T. y Solidaridad de Obreros Vascos. Siempre por la República y por Euzkadi. Entre las tareas actuales del Partido descuella como una de las importantes, la educación política de la juventud trabajadora, la ayuda a la Juventud Socialista Unificada que, si aún no tiene bastante experiencia en la organización clandestina, ha demostrado una combatividad digna de todos los elogios. Ayudar a la juventud en sus organizaciones propias, a formular sus reivindicaciones específicas y juveniles, trabajar por incorporar los jóvenes trabajadores en los sindicatos de clase, en las filas de la U. G. T., es una urgente obligación del Partido de Euzkadi. Ayudar a las organizaciones femeninas a desarrollarse, aportar las experiencias de estos años de lucha para que las mujeres tan heroicas y combativas puedan desenvolverse en relación con todo el movimiento democrático y la defensa de sus reivindicaciones propias.

POR UN GRAN PARTIDO COMUNISTA DE EUZKADI

El Partido Comunista de Euzkadi tiene ante sí tareas de primera importancia. Estas están determinadas en primer término por el propio papel dirigente del Partido en las luchas de la clase obrera y del pueblo trabajador en su conjunto. Para llevar adelante el movimiento antifascista y republicano, cuyo desarrollo victorioso descansa fundamentalmente en el Partido Comunista, se necesita que éste sea fuerte y vigoroso en todo el sentido de la palabra. Si las masas han aprobado en la práctica la política del Partido, por otra parte éste ha dado pruebas de gran madurez política y capacidad de acción en lo que es fundamental en el Partido Comunista: la actividad entre las masas trabajadoras. La participación de nuestra organización y militantes en la huelga política del 1º de Mayo y paro sucesivo, es la demostración más evidente de esto que afirmo. Con su acción, el Partido ha progresado considerablemente en la estima y cariño de la clase obrera. Su autoridad se ha incrementado y muchos ojos se vuelven hacia el Partido depositando en él su confianza.

Ninguna tarea más importante que hacer fuerte el Partido, tanto por su organización como por su fuerza numérica. Para poder hacer frente a las tareas presentes e históricas, el Partido necesita una gran organización. El Partido necesita tener miles de miembros en sus filas, centenares de organizaciones en fábricas, talleres y minas, pueblos y aldeas. Esto es posible porque hay miles de trabajadores, hombres, mujeres y jóvenes que actúan y piensan como comunistas, que tienen depositada su confianza en nosotros, y que las soluciones que propone nuestro Partido son sus soluciones. La idea de un Partido fuerte debe penetrar en la mente de los comunistas con carácter de obsesión. Sólo así será posible en el curso de un corto plazo tener el gran Partido que la clase obrera necesita y la situación exige.

Un Partido Comunista fuerte, no va contra nuestros aliados en la lucha antifranquista. Al contrario, favorece en forma sustancial el éxito de la lucha contra el criminal régimen falangista y, por lo tanto, es beneficioso a todos los demócratas. Tratamos de agrupar en nuestras filas a lo mejor y más selecto de la clase obrera y del pueblo, elevar su nivel político y convertirlos en luchadores más conscientes, más activos, más abnegados. Más comunistas organizados, mejor para la clase obrera, mejor para el pueblo. Peor para los verdugos que ensangrientan Euzkadi y España, porque cada comunista es un combatiente de la democracia y la República, un enemigo a muerte del fascismo y la tiranía.

Si reforzar el Partido, facilitar y favorecer el ingreso en él de miles de nuevos afiliados es tarea especial de los comunistas organizados, eso no quiere decir que la cuestión no interese también a la clase obrera. Sí, es problema que afecta a la clase obrera, porque los trabajadores son los primeros interesados en que el Partido Comunista, el más firme defensor de sus intereses, el más abnegado y heroico luchador contra la explotación y el crimen falan-

gista, sea fuerte y poderoso. En la medida en que el Partido Comunista pueda dirigir y organizar a los trabajadores y orientar sus actividades, la clase obrera puede librar batallas victoriosas contra el enemigo del pueblo. La lucha antifascista hace imperioso que el Partido de vanguardia del pueblo, experimentado y heroico, dotado de una teoría justa, el marxismo-leninismo-stalinismo, con una política acertada, insobornable ante el enemigo, sea fuerte y vigoroso. Esta fuerza la dan los propios trabajadores apoyando al Partido e ingresando en él para formar la gran organización política de la clase obrera.

La clase obrera que hoy lucha contra el fascismo, no pierde de vista que mañana con la República habrá que construir algo nuevo y sólido. Tanta sangre, tanta miseria, tanta ruina exigirán una política que acabe de una vez para siempre con la reacción y todos los que la amamantaron. Deberá existir una verdadera democracia que aniquile hasta las raíces de las clases y grupos sociales que trajeron el fascismo y se benefician de él. En sus primeros tiempos la República no se atrevió con las castas semi-feudales, con los militaristas, con los grandes financieros. A pesar de la voluntad del pueblo, estos grupos mantuvieron en sus manos todos los resortes económicos del país y siguieron disfrutando de las ventajas del poder. Ventajas que aprovecharon para sublevarse contra la República y hundir a España en una sima de sangre y ruina.

Y eso no debe volver a suceder. Restaurada la República, para abrir un período de desarrollo democrático, pacífico en beneficio del pueblo, habrá que liquidar las fuentes del fascismo y la reacción, y esto se hará si el Partido Comunista es fuerte. Con un Partido Comunista fuerte la reacción no tendrá la posibilidad de levantar cabeza. Al contrario, sería aniquilada para siempre, y España y Euzkadi entrarán en una nueva etapa de vida democrática y progresiva.

Toda la historia de la actividad del Partido Comunista es la mejor prueba de la firmeza y fidelidad de los comunistas a la política que preconizan y a su aplicación cuando tienen posibilidades de hacerlo. El Partido Comunista cumple siempre lo que promete. No tenemos otro interés que servir a la clase obrera. Somos hijos de ella y del pueblo. El Partido Comunista es el Partido de la clase obrera, del pueblo, al servicio del progreso, y de un porvenir mejor. Por eso insisto en que hacer grande al Partido Comunista, es incumbencia de los comunistas, de la clase obrera, de los trabajadores, de los campesinos, de los intelectuales, de los hombres, mujeres y jóvenes progresivos de nuestro país. Lo primero que se requiere es tener una visión exacta, certera, de lo que es el Partido. Tener una visión exacta del Partido quiere decir considerarlo en toda su amplitud como el cerebro político de la clase obrera, el organizador de los trabajadores, e impulsor de sus luchas, el que trabajando en el presente sobre la base de las circunstancias concretas, de las necesidades políticas determinadas por la existencia del régimen franquista, no pierde de vista el porvenir, las ideas, las aspiraciones de los trabajadores en marcha hacia un mundo mejor.

El enemigo fascista hace todo lo posible por impedir la actuación y la existencia del Partido. No lo logra porque la clase obrera no puede ser destruída. Es en las condiciones del fascismo cuan-

de debemos tener el Partido fuerte porque es imprescindible para obtener la victoria. Si los comunistas y los trabajadores tienen una idea justa del Partido entonces tendremos muchos miles de afiliados en nuestra organización, a pesar del fascismo. En un tiempo existió en Euzkadi, especialmente en Vizcaya, un concepto falso del Partido. Aparecía nuestro Partido como un conjunto de grupos, muy heroicos y destinados a tareas que no siempre entraban en las necesidades de la lucha de la clase obrera, y que muchas veces ésta no comprendía ni podía comprender. Ciertas veces los comunistas actuaban al margen de la clase obrera, separados de ésta. El heroísmo que se desplegaba no siempre se traducían en hechos beneficiosos a las luchas de los trabajadores. Esa mentalidad errónea, perjudicial para el trabajo y desarrollo del Partido como vanguardia política del pueblo, tenía una derivación inmediata en el reclutamiento y engrandecimiento de nuestra organización. En vez de tener abiertas las puertas del Partido a todos los trabajadores honrados que quisieran entrar en él, las cerrábamos a cal y canto, pues imponíamos tales condiciones que sólo gentes ya muy formadas y dispuestas a actuar tal como erróneamente se concebía el papel del Partido podían ser miembros del Partido.

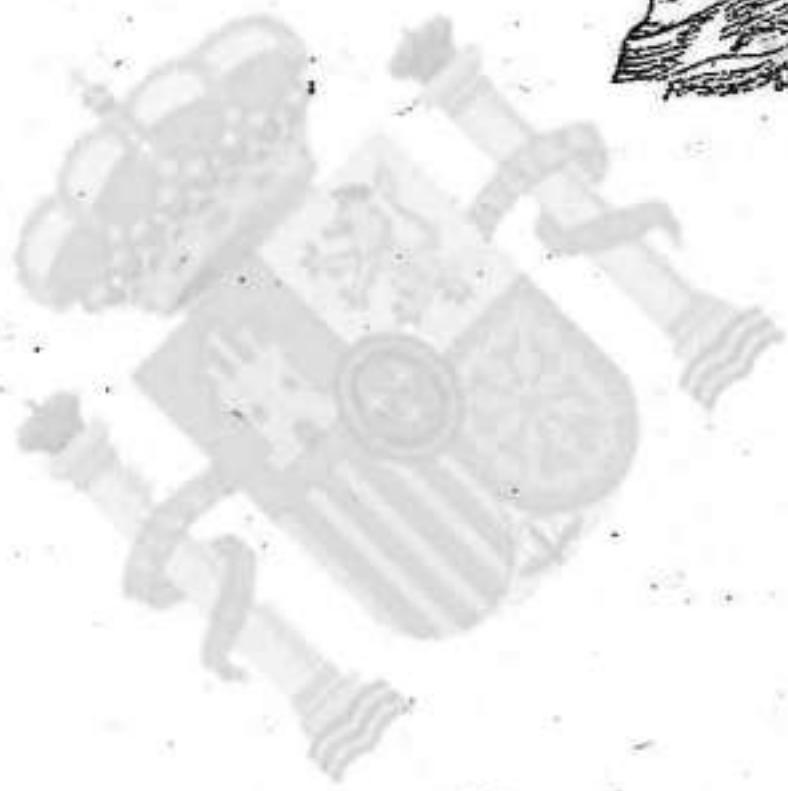
Se querían comunistas ya formados, hechos. Sin comprender que los comunistas se forman dentro del Partido, que es nuestra obligación educar y formar a los comunistas en el seno de nuestra organización y no al margen de ella. Y estas concepciones nuestras, equivocadas, sobre el Partido, las tenían también los trabajadores. Estos tenían del Partido la idea errónea que nosotros entendíamos con nuestra conducta. Y así, muchos trabajadores fervientes partidarios nuestros, estaban fuera del Partido, por una falsa concepción de este, por nuestra mala política, sectaria que impidió que muchos trabajadores fueran excelentes militantes comunistas. Esto explica el por qué de la diferencia que siempre se pudo observar en Vizcaya entre nuestra influencia política que era grande y el relativo reducido número de afiliados en nuestras organizaciones. La larga lucha contra el sectarismo y las falsas concepciones sobre el Partido, mejoró mucho la situación y hoy se encuentran corregidas en gran parte, de manera especial en cuanto se refiere al trabajo de masas del Partido y al trabajo sindical que es su aspecto más importante.

Pero tengo la impresión de que las viejas ideas sectarias sobre el Partido y las condiciones exigidas para ser militante comunista todavía se dejan sentir y dificultan el engrandecimiento de nuestra organización.

Hay que desembarazarse radicalmente de todos esos falsos conceptos. Nada de dificultar el ingreso en el Partido de trabajadores honrados que manifiestan deseos y voluntad de luchar junto a nosotros en el mismo Partido. Junto al trabajo político para explicar a los trabajadores lo que es el Partido, su política, sus aspiraciones, se impone una activa campaña de reclutamiento para incorporar a nuestro Partido a miles de luchadores que muestran voluntad de ser comunistas y actúan como comunistas. Sólo una condición puede imponerse: su honradez política y su conducta antifascista. Que de esos miles y miles de trabajadores combatientes de primera clase, sepamos hacer comunistas activos, enérgicos, defensores consecuentes de los intereses de su clase y del pueblo antifascista. Los restos y resabios sectarios deben ser com-

batidos sin piedad. Tenemos que suprimir las barreras que dificultan el engrandecimiento del Partido y que está en nuestras manos suprimir. La corrección de otros errores, muestran que el Partido es capaz de luchar victoriosamente contra los restos de sectarismo aún existentes y que dificultan grandemente el engrandecimiento del Partido Comunista de Euzkadi.

Con un Partido Comunista fuerte, numeroso, la clase obrera de Euzkadi, todo el pueblo vasco, irán adelante, hacia nuevas victorias, hacia el derrumbamiento del régimen fascista. Por la República y por Euzkadi engrandezcamos más aún el glorioso Partido Comunista de Euzkadi, vanguardia de la clase obrera, paladín y defensor de la liberación nacional y social del pueblo vasco.



MINISTERIO
DE CULTURA

La lucha del Partido Comunista de España por la unidad de la clase obrera y del pueblo

En el III Pleno del Partido Comunista de España en Francia, la camarada Dolores afirmaba que:

«los esfuerzos del Partido por la realización del Frente Unico, por el Frente Popular, por la Unión Nacional, son jalones bien claros y determinados de la política del Partido en cada período de la lucha».

El Partido Comunista, siguiendo fielmente el camino trazado por nuestros maestros, convencido de que la unión hace la fuerza, desde su nacimiento ha colocado en el centro de sus actividades la lucha por la unidad. Desde los primeros días de su existencia el Partido viene luchando por el Frente Unico y la Unidad Sindical. Ya en 1922, los comunistas organizaron una huelga en la cuenca minera asturiana que se conoció por la huelga del Frente Unico. En la lucha contra la monarquía y la dictadura de Primo de Rivera, los comunistas no regatearon esfuerzos para conseguir la unidad de acción de la clase obrera, porque sabían que en la medida que esta estuviese unida podría cumplir mejor su papel histórico.



En los primeros años de la República, cuando nuestro pueblo tenía ante sí la tarea de consolidar y desarrollar la democracia, liquidar el poder de la reacción y democratizar el país, el Partido se planteó entre sus objetivos la realización del Frente Unico de la clase obrera. Nuestras propuestas fueron rechazadas sistemáticamente por quienes no comprendían o no querían comprender que el Frente Unico de la

clase obrera era fundamental para acabar con el predominio de las fuerzas de los grandes terratenientes y las camarillas financieras y reaccionarias y el militarismo monárquico-feudal, sin lo cual el país no podría marchar seguro hacia su completa democratización.

Después de 1932 el Partido intensificó la lucha por la unidad de la clase obrera, orientada a movilizar las masas populares para cerrar el paso a la reacción que sabotaba con todo descaro a la joven democracia española, contra la que atentaba, como pudo verse, con la sublevación de Sanjurjo.

La política a todas luces débil y llena de concesiones frente a los enemigos del pueblo, aplicada por los Gobiernos republicanos-socialistas, dió pie para que la reacción española levantara la cabeza, buscando la revancha, lo que jamás hubiera podido hacer si la unidad de la clase obrera hubiese existido, ligada sólidamente a las masas populares con un programa democrático revolucionario mediante el cual se hubiese entregado la tierra a los campesinos, liquidado el poder económico de la reacción monárquica, llegando a la disolución del odioso cuerpo de la Guardia civil, depurando el aparato del Estado, en condiciones de inyectarle savia republicana y popular, al mismo tiempo que al Ejército se le hubiese democratizado. De 1931 a 1933 se dieron todas las condiciones para realizar estas y otras tareas de la revolución democrático-burguesa, con lo que se hubiese evitado los inmensos sacrificios y sufrimientos que ha tenido que soportar la clase obrera y los pueblos de España durante el denominado bienio negro y ahora con la existencia de la dictadura terrorista fascista de Franco.

Ante los peligros que amenazaban a la República, el Partido se dirigió en marzo de 1933 al Partido Socialista, a la U.G.T. y a la C.N.T. proponiéndoles nuevamente realizar el Frente Unico para detener el avance de la reacción, defender la República y dar satisfacción a las aspiraciones de las masas trabajadoras. Tampoco en aquella ocasión nuestras proposiciones encontraron el calor, el apoyo y la aceptación que merecían por parte de las direcciones de dichas organizaciones.

La reacción que había intentado derrocar la República con la sublevación de Sanjurjo en agosto de 1932, logró en septiembre de 1933 que el Presidente de la República disolviese las Cortes y convocase a elecciones en noviembre del mismo año. Esto coincidía con el nacimiento de la Falange en España y tales hechos se producían poco después de la subida al poder del fascismo alemán, acontecimiento que había estimulado a la reacción internacional que se lanzaba en ofensiva contra la clase obrera y las fuerzas democráticas en la mayoría de los países de Europa y de América.

Ante esta situación internacional y nacional la unidad de la clase obrera y del pueblo se hacía más necesaria que nunca. Esta unidad era aún más urgente puesto que frente al bloque que formaban las derechas, la clase obrera se hallaba dividida y las fuerzas democráticas a veces enfrentadas entre sí.

Y esta situación se agravaba más aún debido a la actitud abstencionista mantenida por los anarquistas en las elecciones. El Par-

tido había propuesto presentar candidaturas de unidad en muchas provincias, donde las posibilidades de triunfo eran grandes. Nuestra propuesta tampoco fué aceptada y comprobamos que había dirigentes socialistas y anarquistas que prefirieron la derrota en las urnas a la unidad con el Partido Comunista y demás fuerzas democráticas.

El triunfo de las derechas creaba una situación grave. Estas avanzaban y se orientaban a imponer su dominio amenazando con destruir las conquistas de las masas y aniquilar la República. Nuestro Partido denunció vigorosamente los peligros que encerraban esta victoria electoral de las derechas y reiteró sus llamamientos a la clase obrera y a las masas populares para intensificar la lucha contra la reacción y el fascismo e impedir que estos realizaran sus criminales propósitos. Nuevamente en enero de 1934, el Partido se dirigió al Partido Socialista, a la C.N.T., a la U.G.T. y a la F.A.I. invitándoles a crear inmediatamente el Frente Unico. Recordamos como en aquel entonces se rechazaba la propuesta de unidad que presentábamos diciendo que los peligros que planteábamos sobre el fascismo solo existían en la propaganda comunista y que aquello no era más que ruido de ratones.

En los obreros hubo una mejor comprensión de que la unidad propugnada por el Partido Comunista era el camino para cerrar el paso al fascismo. Esta idea penetraba cada día más en las masas. Así lo comprobamos en muchos hechos de unidad de acción de socialistas y comunistas, de U.G.T., C.N.T. y C.G.T.U. que se producían con motivo de huelgas y movimientos por reivindicaciones parciales. Los obreros socialistas, ugetistas y cenetistas, las masas republicanas y democráticas, deseaban la unidad con los comunistas y nuestros llamamientos a ella encontraban con frecuencia eco en estas. Prueba de ello es que a cada intento de la reacción para consolidarse en el Poder mediante demostraciones amañadas por el Gobierno, las masas respondían con una voluntad de lucha redoblada. A la concentración organizada por las Juventudes de Acción Popular en el Escorial, los obreros y el pueblo madrileño respondieron con la huelga general. La demostración de los grandes terratenientes isidristas catalanes sobre Madrid, encontró en las masas obreras y trabajadoras madrileñas la respuesta merecida con una huelga general de extraordinaria importancia política. Asimismo la concentración realizada por Acción Popular en Covadonga (Asturias) y otras manifestaciones del mismo género organizadas por la reacción, siempre tuvieron de parte de los obreros y del pueblo un repudio innegable.

En todos estos movimientos, huelgas generales y protestas del pueblo contra las actividades de la reacción, se pone de relieve el espíritu unitario que existe en la clase obrera y en las masas democráticas españolas.



A los llamamientos del Partido para reforzar la unidad y la lucha a fin de impedir que en España se repitiese lo que había ocurrido en Italia y en Alemania y lo que estaba sucediendo en Austria, hubo quienes respondieron diciendo que el fascismo no podía triunfar totalmente en nuestro país, basándose en el carácter individualista de los españoles y en su idiosincrasia, como también argumentando que en España no había un Hitler o un Mussolini capaz de encabezar a las masas fascistas. Pero los comunistas sabían que el fascismo no triunfaría en España no por estas razones, sino en el caso de que todos los antifascistas se unieran en la lucha para cortar los avances políticos de la reacción y cerrar definitivamente el paso al fascismo. Partiendo de esta convicción en septiembre de 1934, el Partido denunciaba que la burguesía y los terratenientes reaccionarios se orientaban hacia la instauración de la dictadura sangrienta y terrorista del fascismo y llamaba a la unificación de las fuerzas revolucionarias, declarando que era necesario

«organizar el Frente Unico de lucha permanente y con carácter nacional para dar la batalla a la contrarrevolución. Tal es el anhelo de las masas trabajadoras!»

Este anhelo se hacía sentir con fuerza en nuestro país. Los deseos de unidad de las masas determinaron que algunos dirigentes presionados adoptaran posiciones en un sentido más unitario. Unos convencidos de que ese era el camino que nos conduciría a la victoria. Otros, según declaraciones que luego fueron conocidas, con la intención de impedir que las masas socialistas se inclinaran cada vez más hacia el Partido Comunista. Sin embargo, la presión de la política unitaria del Partido sacudió hasta las actitudes más antiunitarias que se manifestaban en las direcciones de algunas organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera.

En aquella situación fueron creadas las Alianzas Obreras que si bien eran un paso unitario, no respondían al tipo de unidad que necesitaba nuestra clase y nuestro pueblo en aquellas condiciones, porque dejaban al margen de la misma a fuerzas importantes obreras y particularmente a los campesinos, por cuyo motivo su programa no respondía totalmente a las necesidades de la situación. El Partido defendió la unidad de todos los trabajadores socialistas, comunistas, ugetistas, cenetistas, de la C.G.T.U., sindicatos autónomos, que unidos a los campesinos, formasen verdaderas Alianzas Obreras y Campesinas para cerrar el paso al fascismo y en la defensa de la República dar satisfacción a las aspiraciones revolucionarias de las masas trabajadoras españolas. Este tipo de unidad no fué posible lograrlo por la resistencia que opusieron ciertos dirigentes socialistas y cenetistas. El Partido ingresó en las Alianzas Obreras, demostrando en la práctica su firme voluntad de llegar a la unidad, aunque proclamando que se esforzaría por hacer de las Alianzas Obreras el organismo de unidad que necesitaban los trabajadores mediante su transformación en Alianzas Obreras y Campesinas.

La reacción que fomentaba y alimentaba la desunión de las fuerzas obreras y democráticas se dispuso a dar un paso más con vistas a la instauración de la dictadura fascista. El 4 de octubre de 1934 se formó un Gobierno con la participación de tres ministros cedistas. La clase obrera respondió con la huelga general que en diversas provincias se transformó en lucha armada y en Asturias alcanzó carácter insurreccional. Pero la insurrección popular no triunfó entonces en España porque se necesitaban ciertas condiciones que no existían al desencadenarse el movimiento. La primera y principal era la unidad de la clase obrera y la alianza de esta con los campesinos y las masas populares, con una orientación justa y un programa de reivindicaciones populares muy concretas.

El propio movimiento de octubre demostró que allí donde la clase obrera actuó unida y en torno de ella marchaban los campesinos y fuerzas democráticas como en Asturias, la insurrección triunfó y se mantuvo victoriosa durante quince días. Ello fué posible, como dijo José Díaz, «porque nuestros hermanos, nuestros héroes, lucharon unidos». Por el contrario, donde la unidad no fué tan amplia o no existía el movimiento tuvo menos importancia. Octubre confirmó que la política de unidad propugnada por el Partido Comunista era completamente justa y correspondía por entero a aquella situación.

El Partido había realizado enormes esfuerzos para unir a la clase obrera y a las masas populares antes de octubre. Si se hubiesen aceptado los llamamientos a la unidad hechos por el Partido antes y a principios de 1933, a raíz de las elecciones de noviembre del mismo año y otros posteriores; y si las experiencias del primer período de gobernación republicano-socialista hubieran sido bien estudiadas para no incurrir en los mismos errores, se hubiese podido cerrar el paso al fascismo mediante la formación de un poderoso movimiento de unidad obrera y popular que hubiese puesto en pie a todo el pueblo para impedir que el fascismo y la reacción avanzasen.

No obstante, la política unitaria propugnada por nuestro Partido y las consecuencias del movimiento de octubre, tuvieron una gran repercusión entre las masas obreras y democráticas del país, entre las cuales se reforzaron las tendencias unitarias. Así vimos que en diversas provincias masas socialistas avanzaban en el terreno de la unidad con los comunistas, con lo cual se producía un acercamiento entre ambos partidos y las relaciones unitarias de la C.G.T.U. y la U.G.T. mejoraron enormemente en todo el país, al mismo tiempo que fué mejorando el clima de unidad entre la U.G.T. y la C.N.T. Entonces, a partir de octubre, las relaciones de las Juventudes Comunista y Socialista entraron en una etapa de discusión, precursora de lo que había de ser posteriormente su fusión.

Pero frente a este crecimiento de la unidad vimos a dirigentes desmoralizados y faltos de perspectivas, que si bien por un lado en la práctica condenaban el movimiento de octubre y trataban de contrarrestar el desarrollo de las corrientes unitarias de las masas, por otro intentaban impedir el resurgimiento de la lucha de la clase obrera y

del pueblo contra la represión, contra la pena de muerte, contra la reacción y el fascismo en una palabra.



Después de la derrota transitoria de la clase obrera y del pueblo, la situación se agravó extraordinariamente. Refiriéndose a ella, decía nuestro camarada José Díaz que «el peligro fascista es más grande que nunca en España». En efecto, la reacción estimulada por su victoria, se orientaba a destruir los últimos vestigios de la democracia republicana. Nuestro Partido, extrayendo conclusiones acertadas de aquel movimiento, explicó el significado del mismo e indicó que el camino para resarcirse de aquella derrota temporal no era otro que el de intensificar la unidad de todas las fuerzas obreras y populares, para continuar la lucha contra la reacción y el fascismo. Y en enero de 1935 señalaba que las tareas principales para ello eran la de reforzar y fortalecer la ligazón entre socialistas y comunistas, la unidad de la C.G.T.U. y los sindicatos autónomos con la U.G.T. y de ésta con la C.N.T., e insistía en la necesidad de la transformación de las Alianzas en Alianzas Obreras y Campesinas. Y ya entonces nuestro Partido apuntaba la idea de una amplia concentración popular antifascista, que con un programa democrático enrolase a todas las fuerzas y organizaciones dispuestas a luchar contra el fascismo y la reacción y el Gobierno de Lerroux-Gil Robles.

Haciendo un análisis profundo de la situación, nuestro camarada José Díaz, en junio de 1935, decía:

«Hoy desde esta tribuna, como ayer por todos los medios a nuestro alcance, renovamos nuestro llamamiento para que todos los que tenemos un punto de coincidencia en esta hora grave nos unamos en un *bloque popular antifascista* que rompa los propósitos de este Gobierno fascista y reaccionario. El bloque popular — agregaba — puede y debe formarse alrededor de las Alianzas Obreras, uniendo en torno de él a todos los que aborrecen al fascismo y su secuela de terror, miseria y hambre».

Con estas sencillas palabras el secretario general del Partido trazaba la línea de unidad antifascista que el pueblo necesitaba en aquella situación. Al mismo tiempo los comunistas proseguían sus esfuerzos para unir cada vez más estrechamente a la clase obrera, contra la represión. En muchos lugares de España, socialistas y comunistas comenzaban a actuar para la formación de este bloque popular. Y firme en la defensa de la unidad de la clase obrera nuestro Partido dió pasos avanzados para conseguir la fusión de la C.G.T.U. en la U.G.T., cosa que se logró a finales de 1935 con lo cual la U.G.T. se reforzaba extra-

ordinariamente y se acortaban los pasos para lograr la realización de la unidad sindical en toda España.

Después del discurso de José Díaz en los comienzos de junio de 1935, nuestro Partido prosiguió sus esfuerzos para que el bloque popular antifascista se convirtiese pronto en una realidad en toda España. Tanto desde el punto de vista político, como en su trabajo diario, el Partido acentuó su trabajo para convencer de la necesidad de una tal unión a los socialistas y a los republicanos. Bien sabemos cuánta resistencia e incomprendimientos hubo que vencer, pero al fin se logró llegar a un acuerdo para la formación del Frente Popular, el que con un programa antifascista unía bajo sus banderas a I. R., a U. R., Federales, Esquerza Catalana, al Partido Socialista, al Partido Comunista y a la U.G.T.. El Frente Popular con su programa fué a las elecciones el 16 de febrero y en dichas elecciones consiguió un triunfo espléndido para la República y la democracia española.

En realidad, nuestro Partido con su política, con su trabajo, fué el alma que dió vida y calor al Frente Popular en toda España.

Con la victoria del 16 de febrero, al enemigo se le había infligido una derrota, pero no estaba liquidado. Continuaba agazapado y se preparaba para la revancha. Y si bien no tenía fuerzas propias suficientes para imponerse inmediatamente, contaba con el apoyo y la ayuda de la reacción internacional y particularmente del fascismo italo-germano. Teniendo en cuenta esta circunstancia política y basándose en las experiencias del primer período de la República, en el Parlamento y en la calle, el Partido exigía enérgicamente la aplicación rápida del programa del Frente Popular, pues se iba con una lentitud suicida en su aplicación, se perdía un tiempo precioso que la reacción aprovechaba para reorganizar sus fuerzas y prepararse de nuevo contra la República y contra el pueblo. Dolores Ibarruri denunciaba en las Cortes los preparativos de la reacción y los fascistas para desencadenar la sublevación, alentando al Gobierno y exigiendo medidas contra los conspiradores, al mismo tiempo que llamaba al pueblo a la lucha para impedir que este criminal propósito pudiese prosperar. El pueblo estaba dispuesto, como lo demostró más tarde, a defender por todos los medios su libertad. Pero, desgraciadamente, no lo estaban igual algunos dirigentes republicanos que con su política de vacilaciones y pasividad no impidieron a tiempo que la sublevación se produjese. Fué precisamente en los meses aquellos que precedieron a la sublevación que nuestro Partido hizo los mayores esfuerzos para llegar a la unidad con el Partido Socialista, para que la unidad entre la U.G.T. y la C.N.T. se realizase, seguros de que la unidad de la clase obrera habría de ser un motor poderoso que impulsase la acción del Frente Popular y evitase que las fuerzas fascistas pudiesen clavar su zarpa en las libertades populares. Y al mismo tiempo que en el terreno político y sindical el Partido daba pasos encaminados a que la unidad se realizase, estimulaba, ayudaba y contribuía con su esfuerzo a que la unificación de las Juventudes Comunista y Socialista se llevase a cabo inmediatamente. Y podemos afirmar que la contribución del Partido a la unificación juvenil fué de una enorme importancia y estaba dictada por la

estricta aplicación de una justa política de unidad. En la creación de la J.S.U. de España nuestro Partido puso sus mejores empeños para ayudar a que esta se realizase y los consejos de los camaradas José Díaz y Pasionaria en este terreno, fueron de suma utilidad para los jóvenes que estaban en conversaciones con vistas a crear una sola organización de la juventud española. La trayectoria seguida por nuestro Partido en este aspecto respondía por entero a la política que venía siguiendo para unir a todas las fuerzas antifascistas, una parte de las cuales eran las juventudes. Y en este camino nuestro Partido sabía combinar perfectamente su ayuda, su estímulo, su aportación a la unidad de las juventudes, con el respeto escrupuloso a la independencia que debía tener una organización política combatiente de la juventud obrera, campesina, estudiantil y popular de España. Sin orgullo innecesario, declaramos que el Partido Comunista fué uno de los que más contribuyeron a la unificación de la J.S.U. y más tarde a su consolidación como la fuerza más importante de la juventud antifascista española.

Y ya desencadenada la sublevación fascista, nuestro Partido estuvo en primer fila para defender la independencia y la soberanía de la nación que estaba amenazada, mantener la República y la democracia que el pueblo habían reconquistado en las urnas el 16 de febrero de 1936. La historia demuestra con pruebas imborrables que desde el primer momento, el Partido se dedicó a realizar las tareas fundamentales: la formación de las milicias, que fueron el embrión de Ejército regular, a transformar la industria de guerra, a intensificar la producción en el campo, a hacer que todo el pueblo, como un solo hombre, colocase ante sí como tarea fundamental, la de volcar todo su esfuerzo en la lucha para vencer a la sublevación fascista e impedir la tragedia que se cernía sobre España.

Y en la realización de este programa los comunistas aplicaban una política unitaria para movilizar las energías populares e impulsar en cada trabajador y en cada patriota el espíritu de sacrificio, exaltando en ellos sus mejores virtudes de heroísmo contra el enemigo.

Y junto a esto, los comunistas considerando que era decisiva la unidad en nuestra lucha, se esforzaban por fortalecer cada vez más el Frente Popular, incorporando a la lucha en torno a él, a las grandes masas del país. En este período nuestro Partido planteó al Partido Socialista la necesidad de llegar a la creación del Partido Único del Proletariado. Expuso las condiciones y el programa que debían servir de base para que no hubiese en España más que un solo Partido de la clase obrera. Pero, entonces, no fué posible y solo se logró el pacto de unidad de acción de comunistas y socialistas, y la creación de comités de enlace en muchas provincias.

Con la vista fija en la creación del Partido Único del Proletariado, ya desde 1934, nuestro Partido venía realizando actividades concretas, encaminadas a favorecer la unidad de los partidos de la clase obrera catalana. Muchos trabajos en este orden se realizaron con la ayuda y la aportación efectiva y directa de la dirección del Partido Comunista de España. Y precisamente fué nuestro Partido el que ayudó extraordinariamente a la formación del P.S.U.C. que era un paso importante en la creación

del Partido Unico de la clase obrera en toda España. Y si bien nuestro Partido ayudó con todas sus fuerzas, con sus consejos y su actividad a que los cuatro partidos catalanes de la clase obrera se uniesen en el P.S.U.C., después, más tarde, el Partido Comunista de España, ha hecho cuanto ha sido posible para consolidar el P.S.U.C. como el verdadero Partido de la clase obrera catalana.

Es de recordarse cómo la dirección de nuestro Partido velaba por la aplicación justa y audaz de la línea de unidad de las fuerzas obreras y populares y de todo el pueblo, y como salía al paso de incomprendiones o sectarismos que se producían en la aplicación de esta línea. Fué José Díaz el que en su carta a «Mundo Obrero», en marzo de 1938, expuso con toda claridad que

«en este momento si se puede pensar en una modificación en en la táctica de nuestro Partido, ésta deberá ser no con medidas que puedan restringir la base de la unidad de nuestro pueblo, sino con medidas que puedan hacerla más amplia».

Y partiendo de esta idea a finales de ese mismo año llamaba a realizar la Unión Nacional para cerrar el paso al invasor, garantizar la independencia de España y consolidar la República y la democracia. Con esto nuestro Partido daba pasos encaminados a la creación de un tipo de unidad superior a la que existía en el Frente Popular por cuanto tendía a incorporar a ella a todos los españoles que estuviesen dispuestos a defender la independencia patria puesta en peligro por la intervención militar de nazis alemanes y fascistas italianos en el ejército de Franco.

Toda la experiencia de estos últimos años confirma la justeza de la posición unitaria de nuestro Partido por cuanto ha demostrado que en la medida que la clase obrera y el pueblo marchen unidos, han obtenido victorias y cuando la clase obrera y el pueblo han actuado, divididos y a veces enfrentados, han sido derrotas lo único que han cosechado. Un ejemplo elocuente de esto está en la conducta de los miserables y traidores casadistas que prepararon y consumaron la entrega de Madrid y de la República al fascismo. Para llevar a cabo sus planes, los casadistas comenzaron por dividir a las fuerzas antifascistas y enfrentarlas de forma que por este medio las fuerzas antifranquistas pudiesen ser más fácilmente vencidas por el enemigo. En la mente de todo antifranquista y demócrata español debe estar siempre grabada la lección de a dónde conduce la división de las fuerzas obreras y republicanas y como esta división y enfrentamiento solo favorece la política de los enemigos fascistas y reaccionarios.



Después de nuestra derrota transitoria, cuando el fascismo iba en ascenso en Europa y el desencadenamiento de la guerra mundial aparecía como inminente, el Partido explicó lo que significaba el fran-

quismo, y como éste representaba a las fuerzas más reaccionarias. Demostró que ese régimen impuesto por las fuerzas y el apoyo del fascismo internacional, no podía ser ni sería nunca un régimen estable, llegando a la conclusión de que la lucha no había terminado con nuestra derrota transitoria, sino que ésta continuaba en nuevas condiciones y llamaba al pueblo español a proseguirla unido con el mismo heroísmo y decisión que durante nuestra guerra nacional, hasta derrocar al régimen fascista, reconquistar la República democrática y asegurar la independencia de nuestra Patria. Los comunistas se organizaron dentro y fuera del país, esforzándose por unir al pueblo para proseguir la lucha en el interior y en la emigración, para desarrollar la más amplia ayuda a esta lucha.

Los nazifascistas estimulados por la política de apaciguamiento y de concesiones que daba su más alta expresión en Munich, desencadenaron la guerra y después de someter a casi toda Europa iniciaron su traicionera agresión a la Unión Soviética. Este hecho cambia el rumbo que seguían los acontecimientos en Europa y en el Mundo. Más tarde, la resistencia y la lucha heroica del Ejército Rojo y del pueblo soviético, puso en movimiento la formación de un gran frente mundial de los pueblos contra el fascismo, a la cabeza del cual marchaban la U.R.S.S. Gran Bretaña y los Estados Unidos. La tarea que entonces se planteaba era unir a todas las fuerzas antifascistas y patrióticas enemigas o adversarias del hitlerismo con el fin de parar a este en su carrera agresiva orientada a imponer su dominación mundial y más tarde destruirlo liberando a los pueblos invadidos o sometidos por el fascismo.

Los falangistas se sentían estimulados por las victorias hitlerianas y contribuían con su ayuda a las mismas, preparándose a marchas forzadas para lanzar a España a la guerra al servicio incondicional del nazifascismo. En tales condiciones el deber de los españoles antifranquistas consistía en impedir por todos los medios la ayuda de los franquistas al hitlerismo y que España fuese arrastrada a la hoguera de la guerra al servicio de Hitler. Con esta orientación el Partido llamaba en agosto de 1941 a todos los españoles antifranquistas a organizar la Unión Nacional para desarrollar la lucha contra Franco y Falange y por la independencia y la soberanía de España. Más tarde, cuando los falangistas decidieron participar en la guerra mediante el envío de la División Azul al frente oriental, nuestro Partido expuso con toda claridad y con toda franqueza que era necesario realizar una amplia Unión Nacional mediante la cual todo el pueblo se dispusiese a impedir que España fuese lanzada a la guerra. En este sentido el manifiesto del Comité Central publicado en septiembre de 1942, era uno de los esfuerzos supremos para unir a todos los españoles que estuviesen dispuestos a impedir que España fuese de nuevo pasto de la guerra sirviendo los intereses hitlerianos. Justamente, en este manifiesto se llamaba al pueblo a la lucha para defender la existencia de España y su futuro como país libre e independiente.



La victoria militar de las naciones aliadas sobre el nazifascismo significó un duro golpe para el franquismo

«que ya había pasado, sin posibilidad de retroceso — como dijo Dolores Ibarruri — su curva ascendente con las derrotas hitlerianas en el inmortal Stalingrado».

Pero los peligros reaccionarios no desaparecían completamente con la victoria en los campos de batalla. En los momentos en que la reacción nacional e internacional se agitaba furiosa, cuando en el campo republicano no faltaban quienes propugnaban la capitulación y el compromiso sobre la base de realizar un plebiscito so pretexto de evitar la «guerra civil» y «nuevos derramamientos de sangre»; en los precisos instantes en que la situación en el campo republicano era muy seria y graves peligros amenazaban a nuestro pueblo y al porvenir de nuestra causa, el Partido Comunista volvió a insistir en la necesidad de llegar a la Unión Nacional llamando a todos los españoles antifranquistas, a unirse contra los peligros que existían, ofreciendo una salida a la situación y propugnando en el Pleno de diciembre de 1945 la formación de un Gobierno de coalición nacional antifranquista capaz de unir a todas las fuerzas enemigas o adversarias del franquismo sobre la base de aceptar el fallo de la voluntad popular, libremente expresada en unas elecciones.

Ante la difícil situación del problema español y los peligros que amenazaban a la causa republicana, y después de realizar enormes esfuerzos para llegar a la formación de un Gobierno de estas características, con un programa capaz de unir a todos los antifranquistas, el Partido, no obstante, decidió participar en el Gobierno de la República, haciendo constar que proseguiría su esfuerzo para convertirlo en el Gobierno de coalición nacional que preconizaba. Con ello, nuestro Partido reafirmaba su patriotismo, su amor a la República y ponía de relieve su inmenso sentido de la responsabilidad. En tanto que el Gobierno se fortalecía y se daba un paso más avanzado en el camino de la unidad de todas las fuerzas republicanas. Precisamente con esta misma orientación y por las mismas razones el Partido decidió ingresar en la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas para reforzar la unidad de las fuerzas republicanas y obreras en el interior del país, continuando su lucha para conseguir la unidad de todas las fuerzas antifranquistas.

No cabe duda que estos hechos han significado serias derrotas infligidas a la reacción y a los partidarios de la capitulación y el compromiso. Y cuando se hacían grandes esfuerzos para llegar a un compromiso con las fuerzas reaccionarias monárquicas bajo la dirección política de estas, nuestro Partido expuso a las masas el contenido de esta política y a dónde conducía, al mismo tiempo que ofrecía soluciones concretas y muy claras, tanto en lo que concierne a la necesidad de la defensa de las instituciones de la República y del mantenimiento de la unidad de las fuerzas republicanas, realizada en torno al Gobierno. Justamente el Partido daba un paso más, para avanzar en el

terreno de la unidad, proponiendo a todas las fuerzas republicanas la necesidad de crear en el interior de España el Consejo Central de la Resistencia que, además de las fuerzas que integran la Alianza, englobase en dicho Consejo a otras fuerzas que actúan independientes y por separado, tales como el Consejo Delegado de Euzkadi, las fuerzas de la resistencia de Cataluña y de Galicia, los guerrilleros, las juventudes, los intelectuales, las mujeres.

Nuestro Partido al proponer la creación del Consejo Central de la Resistencia proponía una forma más elevada de unidad bajo cuya bandera se pudiese enrolar a todos los españoles capaces de combatir y de luchar con los medios a su alcance contra el régimen de Franco. El Consejo Central de la Resistencia sigue siendo una necesidad para agrupar a todos los españoles que de una u otra forma están actuando contra el régimen de Franco y en defensa de la República y de la democracia. Somos conscientes de que la unidad de las fuerzas antifranquistas es aún insuficiente y que de esta insuficiencia intentan sacar beneficios Franco y la reacción española, precisamente maniobrando para buscar una salida antidemocrática a la difícil situación que atraviesa el régimen franquista. Tenía absoluta razón nuestra camarada Dolores cuando en el III Pleno decía que

«es una insensatez llevar la lucha contra el franquismo de una forma dispersa y fragmentada» y que «urge terminar con la desunión en el campo republicano».

Para terminar con la desunión, los comunistas venimos realizando los mayores esfuerzos hoy como ayer, para lograr la unidad de acción con los socialistas, porque la experiencia demuestra la importancia que tiene esta unidad para el conjunto de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. Prácticamente esta importancia se comprueba en hechos que se suceden en el interior del país tanto en la reorganización de los sindicatos clandestinos de la U.G.T. como en la organización de huelgas y protestas de la clase obrera contra el régimen de Franco. Justamente en el camino de lograr la unidad de socialistas y comunistas nuestra camarada Dolores nos decía que «debemos, sin desanimarnos por las dificultades e incomprendiones, dedicar nuestros mayores esfuerzos» porque sabemos que esta a la vez que contribuirá a unir a la clase obrera, estimulará la lucha de nuestro pueblo por la liberación de España y acelerará la unidad de los republicanos y antifranquistas, facilitando de manera especial la unidad y el fortalecimiento de la U.G.T. a cuyo objetivo debemos dedicar el esfuerzo que sea posible cumpliendo la directiva señalada por nuestra camarada Dolores al recomendar que debemos «lograr el restablecimiento de la unidad de la U.G.T. tanto en el interior como en el exterior».



La lucha del Partido por la unidad arranca desde su nacimiento. En los últimos 16 años ha mantenido una línea de unidad firme y consecuente contra la reacción y el fascismo, por la República y la democracia.

En el primer período de la República, cuando se trataba de consolidarla y desarrollar la democracia, realizando las tareas de la revolución democrático-burguesa, liquidando el poderío de la reacción y los restos feudales, con el fin de democratizar al país y asegurar su desarrollo económico, político, social y cultural, el Partido Comunista propugnaba por la formación del Frente Unico de la clase obrera para dirigir y orientar la lucha en la realización de esas tareas y por las reivindicaciones inmediatas de las masas populares.

Cuando la reacción española ganaba posiciones y buscaba la ayuda y la alianza con Hitler y Mussolini para aplastar la democracia y la República e imponer su total dominio, el Partido Comunista propugnaba la unidad de la clase obrera y la alianza de ésta con los campesinos en el seno de las alianzas obreras y campesinas, unificando las fuerzas más combativas bajo una dirección única en defensa de sus conquistas democráticas y para desarrollar una contraofensiva eficaz contra la reacción, abriendo el camino a la realización de las tareas de la revolución democrático-burguesa que no habían sido cumplidas.

Más tarde, al apoderarse la reacción de la República y orientarse a liquidar los últimos vestigios de la democracia e imponer la dictadura sangrienta y terrorista del fascismo, el Partido manteniendo la lucha por la unidad de la clase obrera y las Alianzas Obreras y Campesinas defendió y logró la formación del Frente Popular que unió en la práctica a las fuerzas obreras, republicanas y democráticas, reconquistando la República y restableciendo la democracia el 16 de febrero de 1936.

El Frente Popular permitió hacer frente a la sublevación fascista y mantener la resistencia heroica del pueblo español durante 32 meses.

Cuando fué derrotada la República y las libertades democráticas aniquiladas, el Partido defendiendo la unidad de la clase obrera y fuerzas republicanas, propugnó y propugna una línea de Unión Nacional.

Los comunistas, pues, actuamos no en el terreno político que nosotros queremos, sino en el que nos colocan los acontecimientos. Por lo tanto, la política del Partido es siempre el resultado del estudio y el examen de cada situación concreta a la luz del marxismo-leninismo-stalinismo y ella no cambia en cuanto a sus principios y objetivos finales, pero como somos gentes realistas y tenemos en cuenta las posibilidades de cada momento, de acuerdo con los cambios que se producen en cada situación, cambian, también, nuestros objetivos inmediatos y la táctica para conseguirlos.

Toda la trayectoria, pues, del Partido es un esfuerzo inintermitente por unir a los trabajadores y a las masas populares en la lucha contra la reacción y el fascismo, por la República y la Democracia. Si grandes han sido los esfuerzos hasta ahora por conseguir la unidad obrera, republicana y antifranquista, mayores deben ser en lo sucesivo y en esta tarea no nos concedemos descanso hasta que sea una realidad.

«Somos el Partido de la unidad y la resistencia» y sostenemos en alto y con orgullo la bandera de la unidad porque es la bandera de la

victoria. Y como dijo nuestro guía y jefe, el Secretario General de nuestro Partido en nuestro III Pleno:

«No hay, pues, nada obscuro ni incomprensible en la actuación de los comunistas, sino una trayectoria clara y limpia que hace del Partido Comunista no solo el Partido de la lucha intransigente contra el fascismo, sino el Partido de mayor sentido nacional y democrático, el Partido del proletariado, el Partido defensor de las fuerzas avanzadas y progresivas de nuestro país».



MINISTERIO
CULTURA

Leyes nazis, crímenes nazis en España: una ola de terror y de muerte

En febrero último, el Sr. Hector Mac Neil afirmaba públicamente —en nombre del Foreign Office— que la actuación de los tribunales franquistas había «mejorado» algo. Era una declaración dirigida a tranquilizar a muy amplios sectores de la opinión inglesa que venían manifestando de manera insistente su inquietud ante los métodos de violencia y de terror siempre practicados pero últimamente recrudecidos bajo el Gobierno de Franco. Por desgracia, Mr. Mac Neil no tenía motivos reales para registrar esa «mejoría» que él proclamaba. A la hora en que su declaración veía la luz pública, corría en España la sangre de decenas y decenas de patriotas asesinados por el franquismo. Estos meses pasados constituyen en la historia de nuestra martirizada España un capítulo pocas veces igualado de feroz represión, de sañuda crueldad. La reciente ley «contra el bandidaje y el terrorismo» corona ese sangriento período y retrata de cuerpo entero no sólo lo que es en realidad la «justicia» franquista, sino lo que es en esencia el propio régimen.

El pasado 18 de abril el Consejo de Ministros de Franco aprobó la nueva ley. El texto de ese enorme desafuero fascista aparece en el «Boletín Oficial del Estado» de fecha 3 de mayo.

Es curioso destacar que las graves, gravísimas medidas de represión cuyo comentario intentamos hacer, se implantan en España en un momento en que el franquismo se esfuerza en convencer al mundo de que el régimen es estable, de que el país vive en un estado de paz interior y de que se está operando en España un proceso de democratización de la política y del Estado. La propia ley, con sólo haber sido promulgada, desmiente ese cuadro optimista confeccionado por la propaganda de Franco para el consumo extranjero.

Ya en el preámbulo del monstruoso edicto se advierte la desnuda contradicción. Se habla en él, no de la tranquilidad y del sosiego na-

cional de que tanto alardean cientos de editoriales y discursos, sino de un estado en el que se producen

«las graves especies delictivas de toda situación de post-guerra, secuela de la relajación de vínculos morales y de la exaltación de los impulsos de crueldad y acometividad de gentes criminales e inadaptadas».

Después de lo cual hay otro párrafo en el que se vuelve todo del revés y se explica la nueva ley como una necesidad «técnica» relacionada con la interpretación de ciertos artículos del Código Penal y por la conveniencia de derogar una ley de excepción anterior y remitirse a la «legislación común» teniendo en cuenta «la estabilidad de la situación política». En vista de la cual, «estabilidad» y como apéndice seguramente de la «legislación común», se dicta la ley más brutalmente excepcional que se haya conocido en España y se señalan en los apartados de la misma tremendas circunstancias reales que evidencian una situación — denunciada en cada frase de la ley, en cada palabra — de aguda inestabilidad política.

La ley, pues, demuestra de un solo golpe y sin lugar a dudas: a) que el pueblo español sostiene una creciente lucha contra el régimen franquista; b) que la pretendida «estabilidad» no existe por ninguna parte; y c) que el fascismo no ofrece a la angustia, el malestar y las ansias de los pueblos más salida que el terror.



El examen del contenido de la ley nos lleva enseguida a hacer algunas consideraciones muy concretas:

1.—La definición de los delitos es monstruosa: cualquier hecho — la más ligera actitud de disconformidad — puede ser estimada como un delito.

2.—El catálogo de penas es demasiado simple, y monstruoso también; en la práctica, se señala frente a la amplísima escala de actos de oposición al régimen en todas las circunstancias y grados de responsabilidad casi una sola sanción: la pena de muerte.

3.—La jurisdicción establecida califica por sí misma la naturaleza brutalmente excepcional de la ley: ocho años después de haber proclamado Franco «su» victoria, todavía a la justicia militar, que ha sido siempre un régimen de desafueros judiciales y es por esencia una «justicia de guerra», se le atribuye con indicaciones de especial rigor la autoridad de juzgar a los españoles.

4.—Por añadidura, el procedimiento que con carácter general se dispone no es otro que el «sumarísimo», es decir, el sumarísimo mili-

tar, que tantos errores escandalosos, arbitrariedades y crímenes evoca. Un procedimiento que cierra el paso a la institución de la defensa, que impide todo recurso normal, que cohibe la presentación de pruebas y que niega, de hecho y por principio, las mínimas garantías que los más elementales principios jurídicos y humanos exigen.

De aquí en adelante, pues, todos los patriotas españoles que manifiesten de alguna manera su enemiga a la situación imperante, incluso sin llegar a la acción rebelde o al ataque violento, serán juzgados por Consejos de Guerra en juicios sumarísimos y correrán el riesgo de ser condenados a muerte.



Es inútil el intento de presentar ese odioso edicto fascista como una medida destinada a combatir «el bandidaje y el terrorismo». Léase por ejemplo, el artículo primero; obsérvese la prolija enumeración — que se incluye en diversos artículos de la ley — de los hechos definidos como delitos. Se verá inmediatamente que no se trata de ningún tipo de delincuencia común; que no hay — en toda la realidad escrita y con la cual la ley pretende enfrentarse — esa «relajación de vínculos morales», esa «éxaltación de los impulsos de crueldad y acometividad de gentes criminales e inadaptadas» de que habla el preámbulo. La cuestión es distinta. Es la lucha del pueblo español lo que el franquismo trata de combatir con esa ley.

El artículo primero dice:

«Los que por atentar contra la seguridad pública, atemorizar a los habitantes de una población, realizar venganzas o represalias de carácter social o político, perturbar la tranquilidad, el orden o los servicios públicos, provocasen explosiones, incendios, naufragios, descarrilamientos, interrupción de comunicaciones, derrumbamientos, inundaciones o voladuras o empleasen cualquiera otros medios o artificios que ocasionen grandes estragos, serán castigados:

- 1) con la pena de muerte si se produjese la muerte de alguna persona.
- 2) con la de reclusión menor a muerte, en los demás casos».

Esos hechos enumerados, cuando se producen en esa forma — y en España, desde luego, se producen — son característicos de una campaña, no de «bandidismo», sino de lucha popular, de combate abierto y organizado de grandes fuerzas del pueblo contra la tiranía que le oprime.

Esos hechos se han dado anteriormente en la Europa ocupada. Los «maquis» franceses, los «partisans» yugoeslavos, los guerrilleros

antifascistas de Noruega o de Albania, realizaban esos mismos hechos. Hitler también llamaba «bandidos» a esos hombres. Pero los países vencedores les han proclamado héroes nacionales. España tiene derecho a que el mundo considere a los que Franco llama «bandidos» como combatientes ejemplares de la libertad. Tiene derecho también España a que el mundo defienda a esos hombres.

Solo la lectura de este artículo nos muestra en toda su amplitud y en su pleno sentido la cara de la nueva ley. Cambiemos solo algunas palabras, y el artículo primero de la ley de Franco pudiera ser el balance de un capítulo glorioso de acciones guerrilleras. La ley no va contra «los impulsos de crueldad de gentes criminales e indaptadas», sino contra lo más puro, noble y combativo de nuestro pueblo, contra la mejor gente de nuestra patria. A nadie le hará creer Franco que él está combatiendo en España a bandas de foragidos. Nadie se llama a engaño, no diremos dentro del país — donde no hay ni por asomo lugar al equívoco — pero ni en las regiones más apartadas del mundo.

El artículo segundo amplía y «perfecciona» el primero:

«La mera colocación o empleo de substancias, materias o artificios adecuados con los propósitos a que se refiere el artículo anterior será castigada con la pena señalada en su número segundo, aunque no se produzca la explosión, incendio o efecto pretendido».

De donde resulta que si hay explosiones, descarrilamientos, etc., que producen la muerte de alguna persona, el autor o autores serán condenados a muerte; sino se produce la muerte de ninguna persona, también podrán ser condenados a muerte, y si, en fin, no hubiera ni explosión, ni descarrilamiento, ni incendio alguno, la pena de muerte no dejaría por eso de aplicarse con tal de que el «tribunal» lo estimara necesario a su buen arbitrio. Como se ve, hay una distinción muy propia del acreditado refinamiento falangista. En el primer caso, la pena de muerte se aplicará siempre, sin otra alternativa; en los otros dos casos, se concede al «tribunal» la potestad de aplicarla. Quiere decirse que donde la crueldad de la ley no es taxativa, el régimen deja una puerta abierta a la crueldad de los «jueces». No se escapará a nadie que en tales condiciones la alternativa que figura en la ley, equivale a un «cheque en blanco» de pena de muerte puesto en manos de los Consejos de Guerra. Y, pues, los tribunales son falangistas y la ley no se ha hecho para que ellos la tomen por donde menos duela.



No sobrará añadir que los actos de represión, las crueldades que ahora se «regulan» en las nuevas disposiciones franquistas venían realizándose en España por Franco y Falange desde el verano de 1936, y muy acentuadamente en los últimos meses. Franco «hace» ahora una

ley para dar «forma legal» a esos excesos, a esos crímenes contra los demócratas españoles. Se sabe que en el pasado mes de diciembre el Gobierno franquista «autorizó» a la Guardia civil a matar y matar sin tasa ni clemencia a todo hombre o mujer que se pusiera al alcance de sus tercerolas asesinas. Ello fué a raíz de una reunión de jefes del llamado «benemérito» instituto en la que reclamaron como exigencia de su faena represiva ese «cheque en blanco» contra la vida de millares de españoles. Y, particularmente, desde entonces, la «ley de fugas», que es, como se sabe, el «derecho» de la fuerza pública a disparar sin previo aviso y matar impunemente a cualquiera, se ha aplicado en términos aterradores por su número y por su crueldad.

Por si faltaba algo, tenemos ya la experiencia de su aplicación, que nos sirve para comprender con toda claridad el significado de la ley dictada. Pocos días han pasado, y las aprensiones que el feroz edicto franquista nos había hecho sentir han tenido desnuda y alarmante confirmación. En primer lugar, la ley se ha puesto en práctica enseguida y solo en unas semanas se cuentan por decenas sus víctimas. Los nuevos crímenes, cuya lista crece constantemente, responden a la esencia brutal de la ley, pero, además, a la cínica y descarnada «interpretación» que de la misma han dado en documentos oficiales, que bastarían para cubrir de ignominia a un régimen, las «autoridades» del franquismo.

El periódico «The Observer» de Londres, del 8 de junio, se alarma con justo motivo; habla de «una nueva ola de represión». Y dice:

«Mediante una nueva disposición se impone la pena de muerte por aceptar el puesto de presidente o secretario de cualquier partido político ilegal».

Alude a varios de los últimos antifranquistas detenidos en España, y añade:

«Con arreglo a la nueva disposición corren el riesgo de ser ejecutados».

Se conoce demasiado bien la significación política del «Observer». Por tanto, su alarma no puede tomarse como obedeciendo a ningún objetivo propagandístico. Hay que pensar que si eso dice su información, la realidad debe ser diez veces más grave. Al «Observer» le inquietan, por un lado, los términos de la ley dictada; pero, como nosotros, como cualquiera que mire con atención lo que ocurre en España, el «Observer» se anticipa a manifestar su preocupación sobre la forma y la medida en que dicha ley será, está siendo aplicada. Como nosotros, el «Observer» parece haber comprendido que «donde la crueldad de la ley no es taxativa, el régimen deja una puerta abierta a la crueldad de los «jueces».

Pero hay más. Podía temerse lo peor, lo más desaprensivo y sanguinario. Si la ley establece la jurisdicción militar, ¿por qué no dejarse de jurisdicciones y dar una orden a la Guardia civil para que persiga

y asesine sin intervenciónde jueces ni de tribunales? Si la ley señala el procedimiento sumarísimo, ¿por qué no ir más allá y dictar una orden que reduzca los trámites a la más «sumarísima» de todas las actuaciones: el disparo sin previo aviso? La «ley de fugas» se venía aplicando en España sin que nadie la hubiera escrito nunca. Ahora lo está; Franco acaba de escribirla.

Es una orden de la Dirección de Seguridad; sólo diez ejemplares se han hecho de ella, dirigidos de manera confidencial a los jefes regionales de la policía franquista para que instruyan *verbalmente* de su contenido a las fuerzas de su mando. La orden dice así:

«Teniendo en cuenta la intervención de representantes diplomáticos de países acreditados en España, con motivo de algunos juicios celebrados contra elementos detenidos por actividades criminales contra la seguridad del Estado y el buen nombre de la Patria, se hace saber que en lo sucesivo las fuerzas encargadas de la represión de actos de sabotaje y terrorismo aplicarán con rigor el castigo que corresponde a todo detenido con las armas en la mano o convicto por actos de esa naturaleza. No habrá, pues, prisioneros — fíjese bien en lo que dice: que no habrá prisioneros — a menos que haya testigos sospechosos o se produzcan circunstancias que puedan dar lugar a una publicidad que aprovechen nuestros enemigos».

La última ley represiva de Franco no podía tener corolario más despiadado. Es la abierta incitación al crimen. No se puede alentar con palabras más precisas y brutales el asesinato a mansalva, el disparo sin previo aviso contra todo ciudadano sospechoso de desafección al franquismo. Si lleva armas, y también si no las lleva. La orden de la Dirección de Seguridad no suscita ningún problema de interpretación.



Pero volvamos al examen de la ley y veremos que no es una ley de terror cualquiera; es — como ya hemos subrayado — una ley militar. Tiene toda ella ese crudo rigor característico de las leyes militares. Está hecha para un país «ocupado» como lo es en realidad España. Vale la pena de insistir en esto. Todos esos «delitos» que en la ley se definen de una manera tan estremecedoramente elástica, van a ser «juzgados» — si cabe la palabra — por tribunales militares; es decir, va a entender en ellos la jurisdicción que actúa en caso de guerra y para condenar los crímenes relacionados directamente con la guerra.

No será un juez cualquiera quien condene. Serán coroneles o capitanes a quienes se les estimarán como «méritos» especiales, por ejemplo, sus servicios destacados en la División Azul. Ya hemos dicho que

se prescribe como procedimiento el *sumarísimo*. Solo la palabra impresionada. Porque en la historia reciente de nuestra patria, esa palabra marca el dolor y el luto de miles de hogares españoles.

Es ahí donde reside lo típico de la nueva ley. En esa consagración de la «justicia militar» como jurisdicción exclusiva, en esa brutal absorción de la jurisdicción ordinaria por los tribunales castrenses. La defensa, que ha sido hasta ahora una simple comedia o un mero trámite formal, pierde aún posibilidades de eficacia; las garantías judiciales, que no existieron nunca en la práctica, desaparecen ahora en la propia ley.

La ley del 18 de abril, con su «orden anexa» de la Dirección de Seguridad, recuerda en toda su trágica desnudez los terribles años de la guerra en la zona franquista. Nos recuerda aquel bando de Queipo en Sevilla el 18 de julio de 1936: «Serán juzgados en juicio sumarísimo y pasados por las armas...» Ahora es igual: los españoles que caigan bajo la acción de esta ley monstruosa «serán juzgados en juicio sumarísimo y pasados por las armas». Queipo hablaba de dos momentos, pero de una sola conclusión; el juicio sumarísimo estaba claro que no era sino una formalidad; de lo que se trataba era de «pasar por las armas». El bando era típico de la crueldad, de la bestialidad del fascismo. Mas, ¿para qué hablar de juicio sumarísimo? Era una burla a toda noción de justicia. Se mencionaba el procedimiento judicial, pero en la ley iba ya la sentencia. Lo mismo que en esta nueva ley. En sus artículos va la sentencia. Es tal el tono de su redacción que sus preceptos no llaman a la intervención de tribunales y magistrados, sino a la acción de los piquetes de fusilamiento. Aquellos sobran; son estos los que deben estar preparados y con mucha carga de municiones; para que no se pierda tiempo.



Veamos otros aspectos. Hemos hablado de definiciones «elásticas» del delito. Y no exageramos. Reléanse los artículos principales de la nueva ley. ¿Qué es delito según esos artículos? En realidad, cualquier acción y hasta cualquier omisión. Es un delito causar una explosión que produzca la muerte de alguna persona; es igualmente un delito causar una explosión aunque no haya ninguna muerte; y en fin es delito también emplear «substancias o artificios adecuados» aunque la explosión no se produzca. En los tres casos, incluso en este último caso bien especificado, el tribunal militar puede condenar a muerte al autor o autores, a los cómplices y a los encubridores... y quizás a otros que no se hallen en ninguna de esas situaciones. Además, sin pruebas, con una simple denuncia de un policía o de un falangista. Y sin defensa. El juicio sumarísimo no tolera ni la defensa ni las pruebas. En definitiva, bastará que se acuse a alguien — sin haber producido ni daños, ni víctimas, ni efecto alguno — de emplear «artificios adecuados». Pero

¿Qué se entiende por «artificios adecuados»? La ley tampoco lo dice. La elasticidad es en ella parte de su substancia.

En otros artículos se castiga de igual manera a los que «atracasen o intimidasen a las personas con armas de fuego» y a los que cometieren el delito de «secuestro». Vale la pena detenerse en el artículo quinto, que castiga también con la pena de muerte a

«los que apartándose ostensiblemente de la convivencia social o viviendo subrepticamente en los núcleos urbanos formasen partidas o grupos de gentes para dedicarse al merodeo, al bandidaje o a la subversión social».

Por si en los artículos anteriores no fueran bastante amplias las posibilidades de detener y fusilar a media España, en este artículo quinto quedan comprendidos prácticamente todos los antifranquistas, todos los españoles que no comulgan con el régimen. Bastará para que caiga sobre ellos la pena de muerte que la policía acuse a un grupo grande o pequeño de patriotas, si no de «merodeo» o de «bandidaje», por lo menos de «subversión social», término suficientemente elástico para que la acción de la «justicia» franquista no se cohiba por dificultades de interpretación.



Queda un aspecto que acentúa la monstruosidad de la ley. Franco ha tomado en sus manos la doctrina del arbitrio judicial y ha «facultado» a los tribunales militares y falangistas para que los españoles a quienes se les aplique esa ley puedan ser condenados dentro de una amplísima escala penal que va de la reclusión menor a la pena de muerte. Es decir, que un mismo hecho puede ser castigado con unos pocos años de cárcel o con el «garrote vil» a juicio de cuatro o cinco capitanes o coronales del Ejército de Franco. El arbitrio judicial es una doctrina que considera ciertos avances democráticos en la sociedad y cierta capacidad y elevación en los jueces. Los que honestamente la defienden en el mundo no pensaron nunca que puedan ser sus intérpretes unos legisladores con «camisa azul» de fascistas y unos magistrados con tricornio y revolver.

Y queda esa orden de la Dirección de Seguridad...

Pocas veces se ha escrito en la historia del terror de todos los tiempos y países una orden tan cínicamente criminal. Su lenguaje, sus términos, el tono en que está redactada nos hacen pensar en las instrucciones secretas de los jefes de la Gestapo en los países cuya resistencia les urgía dominar a sangre y fuego. Es una orden de exterminio, de «acabar con media España si es preciso» como otras veces acostumbraba a decir el mismo Franco en sus propios discursos. Sólo que esta vez a la crueldad, a la carrera desenfrenada del crimen se une la bajeza de los cobardes que no entienden de ninguna especie

de dignidad, ni de la personal ni de la nacional que aseguran defender. «Teniendo en cuenta la intervención de representantes diplomáticos», a Franco le interesa que no haya procesos, que «sus» tribunales no actúen descubriendo en su conducta la ausencia de principios jurídicos y humanos, le interesa que «sus» leyes no se pongan al desnudo en la aplicación diaria de sus preceptos monstruosos. Hace falta matar en despoblado, a ser posible de noche y escondiendo los cadáveres de las víctimas. Para no hacer demasiado escándalo, para evitar que se entere no tanto la diplomacia como el mundo exterior. Esa orden de que «no habrá prisioneros» retrata de una vez la naturaleza fascista del régimen y el estado virtual de guerra en que vive España. Pero esa preocupación de evitar los «testigos sospechosos» y la «publicidad» de los desafueros, habla por sí sola de la realidad tenebrosa que se dibuja en el trasfondo de ese documento y evidencia la crueldad, la vileza de estos asesinos franquistas que, donde no les preocupa la cuantía de los crímenes, sí atienden, en cambio, a que estos permanezcan ocultos.

La policía franquista se siente en su actuación, más que como la fuerza represiva de un Estado ejerciendo derechos de autoridad, como una banda de asesinos necesitando evitar la vigilancia y el descubrimiento de sus fechorías. Es una definición inmejorable de la esencia y de la miseria del franquismo.



¿A qué situación podrá llegarse en España bajo el imperio de estas nuevas mortales medidas del franquismo? Lo hemos considerado frecuentemente en nuestros comentarios. Tenemos hartos motivos para imaginar lo peor, aleccionados por una durísima y sangrienta experiencia.

Y conscientes de este grave peligro que pesa sobre nuestro pueblo, advertimos que es un deber de todos los españoles actuar con urgencia contra dicha ley, denunciarla dentro y fuera de España como una nueva demostración sangrienta de la ferocidad sin límites del franquismo en su vano intento de contener la lucha y la protesta popular. Insistimos en que es un deber de todos los españoles unir sus esfuerzos con el fin de cerrar el paso a los siniestros y cada vez más amenazadores propósitos del régimen.

El mundo también debe actuar ante esta situación. Porque la realidad de España es una burla al sacrificio de los millones de muertos de todos los países y un desafío a la conciencia de los pueblos. El mundo debe actuar para impedir que siga habiendo leyes nazis, crímenes nazis y hordas nazis furiosas y desatadas que constituyen a la vez una amenaza y una afrenta para toda la humanidad.

«Con su entereza en las torturas y ante la muerte, los comunistas han dicho a los verdugos de España que a los comunistas, como al acero, se les puede romper, pero no se les puede doblar.»

(Del informe de Dolores IBARRURI, en el Pleno de Paris).

La huelga de Vizcaya ha sido una gran lección de unidad

Un buen ejemplo de unidad hemos tenido en la huelga de Vizcaya. Ha habido unidad en todas las fábricas, que ha sido la base de la movilización primero y de la huelga después.

Ha habido unidad entre las Centrales sindicales en el transcurso de la lucha.

Unido se ha presentado el Consejo delegado del Gobierno ante la clase obrera y el pueblo de Vizcaya.

Y la unidad se ha manifestado también en la voluntad de muchos patronos que, solidarizados con los huelguistas, desoían y no cumplían las instrucciones y órdenes del Gobernador.

De todas las experiencias que en el terreno de la unidad vamos conociendo, ésta de la huelga de Vizcaya resalta extraordinariamente, y constituye una lección que los obreros vascos y del resto de España deben retener, ya que ella dice bien claramente que la unidad obrera y democrática colocará a los trabajadores y antifranquistas en condiciones de asestar golpes victoriosos al régimen franquista, y es el camino de la liberación del pueblo.

LA UNIDAD REALIZADA HA SIDO PARA LA LUCHA

Estas jornadas de unidad y lucha de Mayo, han tenido estampado el sello de lo que quiere y anhela el pueblo de Euzkadi. La mejor prueba es que toda Vizcaya, así como la parte de Guipúzcoa que ha ido al movimiento, lo han dirigido abiertamente contra el régimen de Franco, contra los criminales y ladrones de la Falange, por la República.

Por estos objetivos concretos de lucha antifranquista, apoyando la acción unida de los huelguistas de Vizcaya y Guipúzcoa, han estado los

demócratas de Euzkadi, los pueblos de toda España. Porque esta lucha ejemplar era la expresión precisa de las ansias de todos, porque sus objetivos son los comunes a todas las fuerzas antifranquistas, porque su victoria era el triunfo de la democracia y el fracaso del franquismo.

Estos ocho días de huelga general, han sido jornadas de honda emoción, de luchas magníficas, de donde debemos extraer ricas y preciosas experiencias.

Junto al proletariado, este 1º de Mayo han luchado miles y miles de gentes sin partido, que han apoyado el movimiento en una fecha tan marcadamente obrera. Unidad en la que han participado incluso algunos patronos, facilitando esta acción de tanta significación política, con lo que la unidad inicial de la huelga adquirió relieve de unidad nacional vasca, por las fuerzas que han participado en las batallas.

LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA Y DEL PUEBLO VASCO POR LA REPUBLICA

El carácter político de esta acción unida nacional tiene una amplia significación republicana, tan sentida por todos los pueblos de España.

Esta acción gloriosa de Mayo ha perfilado con nitidez, que todas las fuerzas democráticas vascas, en lo fundamental, defienden la República y están por la República democrática.

En esta coincidencia de criterio, en el orden democrático, republicano y nacional vasco, tenemos que ver y comprender la enorme importancia del carácter político de la unidad que ha existido en el transcurso de la huelga.

La cohesión política se ha demostrado en la huelga, y expresada en la unidad de acción de las masas, debemos buscarla en los sentimientos democráticos y liberales que guarda nuestro pueblo en lo más profundo de sus convicciones; en el historial de combate del proletariado vasco; en las necesidades materiales y sociales; en los derechos históricos y nacionales, que comenzaron a encontrar cauce para solucionarse con la República, y que sólo podrán volver a su plenitud con ella, por la cual lucha nuestro pueblo.

Junto a ello, el hecho de que el Gobierno vasco haya asumido toda la responsabilidad del movimiento de Mayo, haciendo pública su actitud, ha permitido soldar en un todo su presencia activa en el interior a través de su Consejo delegado, ha reforzado la unidad de acción del movimiento, ha hecho ganar en solidez la cohesión de las masas, a la vez que su propia autoridad y prestigio de Gobierno han adquirido un valor superior ante el pueblo, le ha unido más a las fuerzas obreras y populares, le ha permitido arraigar más profundamente en todos los medios democráticos y antifranquistas vascos.

Esta actitud correcta del Gobierno encabezado por el Sr. Aguirre, permitirá, al mismo tiempo que fortalecemos nuestra unidad nacional vasca, consolidar y hacer más factible la unidad de todos los pueblos de España en la lucha contra el franco-falangismo.

FUNDAMENTO DE LA UNIDAD

El fundamento de la unidad habida en las jornadas de Mayo lo encontramos en las fábricas, en las minas, en los lugares de trabajo. Y esto es así porque es allí precisamente donde los obreros sienten más de cerca las vejaciones y la opresión a que son sometidos por el régimen franquista.

Unidad forjada en la vida diaria de la fábrica y de los lugares de trabajo. Unidad que se forja porque los obreros con ella se sienten más fuertes y seguros para toda clase de reclamaciones, resistencias y luchas. Unidad que se forja en los lugares de trabajo porque es donde, por el hecho de hallarse juntos, se ofrecen mayores posibilidades para los obreros.

Son estos hechos, esta necesidad convertida en una de las mayores virtudes de la clase obrera, la que ha llevado a nuestros trabajadores a organizar el potente movimiento sindical clandestino, que hoy se ha templado y fortalecido bajo las peores condiciones impuestas por el terror sangriento del franquismo.

Que la unidad se forje y se fortalezca en las fábricas y talleres no es por casualidad. Las experiencias pasadas, medio siglo de luchas y huelgas de la clase obrera vasca, han enseñado a nuestros trabajadores el valor de la unidad. En su formación de combatientes aparece claro que es imposible realizar ninguna acción parcial o general, seria y consecuente, bajo el régimen franquista, si antes no se ha logrado el entendimiento entre los obreros en fábricas, minas y lugares de trabajo.

Estas son también las causas por las que cada día es más sólido el entendimiento de socialistas, nacionalistas, republicanos, comunistas y sin partido.

De otro lado, son tan preciosas las experiencias que de estos hechos deducen los obreros, que hoy nada podrá impedir, y cada día menos, que estas fuerzas, estas corrientes políticas antifranquistas, se unan en defensa de sus intereses comunes, y vayan fortaleciendo y consolidando su organización clandestina en cada lugar de trabajo.

Llegar a esta situación ha requerido no pocos esfuerzos, en los que nuestro Partido y la U.G.T. han sido la vanguardia. En Euzkadi, antes de la grandiosa acción de Mayo, miles y miles de obreros habían participado en infinidad de huelgas y luchas parciales, fortaleciendo su combatividad, poniendo en tensión sus fuerzas, consolidando su organización sindical y política. Pero todo esto ha sido posible realizarlo porque en fábricas, talleres y tajos, todo movimiento, toda acción, se fundamentó en la unidad, en el entendimiento, lo que permitió llegar hasta a la unidad de acción de los obreros en no pocas fábricas, posibilitando de esta forma que se realizara la acción conjunta recomendada por las tres sindicales y las demás fuerzas en el movimiento victorioso de Mayo.

Ya en el año pasado se realizaban los primeros contactos serios intersindicales en las fábricas y lugares de trabajo. Ha sido la U.G.T., respondiendo a las ansias unitarias de los trabajadores, la primera en

poner en práctica las normas de organización, a través de los Comités de fábrica en los lugares de trabajo. Y fué arrancando de estos organismos como se pudo llegar a la formación de organizaciones intersindicales como las de «La Delta» de Lamiaco, fábrica en la que en el mes de octubre aparece dirigiendo la lucha de los trabajadores el primer organismo sindical unitario de U.G.T. y S. T. V.

Gracias a esta organización aparecen también los Comités de fábrica en la «Babcock Wilcox», Altos Hornos de Vergara, «La Naval» y en Mondragón. Es por esta organización adaptada a las necesidades de la lucha, por los primeros pasos serios realizados en el orden de la unidad sindical en «La Naval», en «Astilleros del Nervión», «Cerámica de Burceña», «Talleres Ibarra» y «La Delta», como en el mes de noviembre pasado aparecía el primer manifiesto a los obreros vascos firmado por las tres sindicales U.G.T., C.N.T. y S.T.V.

En una etapa posterior de la organización, impulsada por la acción constante de la U.G.T., conjuntamente con los demás movimientos sindicales, se crean los Comités de enlace intersindicales firmes y sólidos en fábricas, como los de la «Unión Cerrajera de Mondragón» y «Altos Hornos de Vergara», extendiéndose después a otros talleres de Euzkadi. Su formación refuerza sólidamente el movimiento sindical clandestino, proporcionando desde las fábricas la mejor arma de lucha a los obreros, que se sienten organizados y dirigidos y en condiciones de librar batallas victoriosas bajo el signo de la unidad.

Ha sido la U.G.T., integrada por socialistas, comunistas, republicanos y hombres sin partido, la que ha estimulado a los obreros con su unidad, dando energías y ofreciendo un ejemplo a los obreros no organizados en los sindicatos clandestinos, la que ha hecho posible fundamentalmente las demostraciones políticas antifranquistas del 6 de abril (Aberri-Eguna) y del 14 del mismo mes. Luchas que por sí solas ponían de manifiesto la madurez política del proletariado, su grado de organización sindical, su disciplina, así como su espíritu de combate y unidad. Luchas que demostraban que nuestra clase obrera estaba dispuesta a dar pasos más avanzados, pasando a acciones huelguísticas de mayor envergadura.

En la situación actual, después de estas jornadas victoriosas de Mayo, es de todo punto necesario para todas las fuerzas democráticas y antifranquistas, mantener y reforzar la unidad, haciendo que el papel de la clase obrera dentro de esa unidad no pierda su valor político. Unidad antifranquista que, con la clase obrera a su cabeza, fortalezca la acción antifranquista, asegure una política consecuente republicana que sin vacilaciones, nos permita continuar la acción victoriosa de las jornadas de Mayo.

La clase trabajadora de Euzkadi nos ha dicho, con los hechos de Mayo, de una manera terminante, que tengamos fe en su valor y en su fuerza; que su sentimiento de unidad y de acción son muy fuertes, que el fascismo no ha logrado penetrar, ni lo logrará jamás, en las fábricas y lugares de trabajo, porque los obreros saben por experiencia que la explotación y el hambre es la obra del régimen franquista.

La clase trabajadora de Euzkadi nos ha dicho que en las fábricas,

minas y talleres, el fascismo no ha influenciado sus conciencias políticas. Que los obreros siguen fieles a sus principios, que son republicanos, porque esto es lo que les permite, precisamente, marchar por ese camino de gloriosas luchas que terminarán con Franco y su pandilla de asesinos.

OBJETIVOS Y PERSPECTIVAS DE LA UNIDAD

La experiencia de la unidad manifestada tan ampliamente en este movimiento de Mayo, pone de relieve que, desde los comunistas hasta los católicos nacionalistas, pasando por todas las demás fuerzas políticas y organizaciones sindicales, estamos de acuerdo en los objetivos formulados en el Pacto de Bayona.

La existencia de este Pacto desde hace más de dos años, ha permitido, en gran medida, mantener y fortalecer el entendimiento de las fuerzas políticas vascas, y ha hecho que se mantenga la cohesión entre los partidos y organizaciones firmantes del Pacto.

El Partido Comunista de Euzkadi cumplirá el compromiso que adquirió al firmar dicho Pacto, y considera después de esta grandiosa acción de Mayo, donde el sentimiento de unidad ha tenido un relieve y una realización tan firmes, que una de las tareas políticas más importantes, que se derivan de esta experiencia, es no solo el esforzarse por mantener el Pacto de Bayona, sino también el reforzarlo. Los comunistas vascos trabajaremos en este sentido, siempre dentro de los principios que lo inspiran, por ampliarlo de acuerdo con las exigencias que nos imponen la unidad y las luchas de nuestro pueblo.

Los hechos demuestran que los objetivos políticos que han determinado la acción conjunta de los antifranquistas vascos este 1º de Mayo, han sido la democracia y la República, como premisas que permiten desarrollar libremente la personalidad nacional de Euzkadi.

Y es claro que a estas alturas, cuando el proletariado de Euzkadi y junto a él todas las fuerzas democráticas y populares se lanzan a la acción por objetivos que tienen un tal entronque, como son la República y las libertades nacionales de Euzkadi, el Pacto de Bayona, con todo lo que tiene de positivo, no basta hoy para resolver el problema de estos objetivos de las masas democráticas vascas, aunque sea, como lo es, un elemento fundamental en dicha solución.

Junto a este elemento, las acciones de Mayo han dejado claramente demostrado, que a pesar de la unidad y lo que ésta ha representado y representa para las luchas futuras, a pesar de que el proletariado vasco, y junto a él las demás fuerzas, se lance a acciones políticas de esta naturaleza, a pesar del grado de organización que ha existido y existe, queda demostrado, insisto, en que la liberación de Euzkadi de la tiranía franquista nunca podrá ser la obra aislada, unilateral de los vascos, sino la resultante de la acción combinada de los antifranquistas de todos los pueblos de España.

Es necesario que el proletariado español, catalán y gallego, así como todos los demás sectores políticos, tengan conciencia exacta de

que nuestros objetivos de lucha son la expresión real del sentimiento de nuestro pueblo. Y lo que éste nos exige hoy a todos, es el reafirmar la República, consolidar su Gobierno asegurando su existencia y nuestro apoyo, en el interés común de terminar con el franquismo y restablecer la democracia y la República.

Es necesario ampliar el Pacto de Bayona teniendo en cuenta las experiencias fundamentales de la huelga de Mayo. Es necesario, si queremos fortalecer y ampliar el movimiento antifranquista en el camino de la lucha, abrir con clara perspectiva y concretos objetivos las puertas de un programa más amplio que permita robustecer los vínculos de combate que existen entre los antifranquistas vascos. Esto es tanto más necesario si tenemos en cuenta que debemos estimular para que se incorporen a una acción conjunta con las fuerzas republicanas y antifranquistas, otras fuerzas que en el pasado han podido estar fuera del ámbito de la República.

Hay que realizar mayores esfuerzos para que las capas políticas más atrasadas de Euzkadi, baserritarras y arrantzales, se sientan asegurados e interesados en la solución democrática y republicana en Euzkadi.

Estas medidas las requiere el hecho innegable de que las aspiraciones tanto sociales como nacionales de Euzkadi, no son sino una misma parte de la democratización del Estado español, y están determinadas por los mismos objetivos políticos fundamentales. Esto y no otra cosa es lo que ha permitido esta unidad de acción este 1º de Mayo, porque no podemos separar la solución del problema político de Euzkadi de la solución democrática y republicana de los demás pueblos de España, si queremos, de verdad, que nuestro pueblo continúe de una manera segura por el camino ascendente que fué iniciado con la República el 18 de julio de 1936.

Mirando hacia Euzkadi, los comunistas vascos, que sabemos expresar el estado de ánimo de las masas de nuestro pueblo, que somos sus mejores intérpretes, tenemos formulado nuestro programa desde noviembre de 1946. Programa que no contradice en nada el espíritu del Pacto de Bayona, sino que lo amplía y lo hace más concreto, más combativo, y donde están recogidas y previstas las soluciones de los problemas políticos y sociales que tanto inquietan a nuestro pueblo, haciendo con esto que las fuerzas antifranquistas vascas y españolas tengan una clara visión de los objetivos que persiguen los comunistas vascos en su acción conjunta con las demás fuerzas para derribar a Franco y restablecer la República democrática.

LO QUE HA DADO ESTA UNIDAD Y A LO QUE DEBE RESPONDER

La huelga general de Vizcaya y parte de Guipúzcoa, llevada a cabo en los ocho días de Mayo, ha demostrado una vez más la combatividad que da a un pueblo la lucha unida. Unidad que ha dado a nuestro

proletariado, a nuestro pueblo antifranquista, la sensación real de su fuerza que le permite tomar la ofensiva, y que en el repliegue ha hecho posible mantener su moral combativa, como la están demostrando los trabajadores de Euzkadi con las huelgas de «Ajuria» y los portuarios de Pasajes.

Esta acción unida de Euzkadi ha dado un ejemplo bien claro y elocuente de cómo puede luchar un pueblo unido, alumbrando el camino a seguir a los demás pueblos de España, facilitando con su experiencia y estimulando con su moral y ejemplo, las acciones republicanas que se desarrollan en los pueblos de España y contribuyendo de esta manera a su reforzamiento. Ha fortalecido la unidad de los pueblos de España, porque los obreros y demócratas han sentido esa urgente necesidad de acudir a la lucha en solidaridad con los huelguistas vascos como lo expresaban los manifiestos de la Delegación de la Comisión Ejecutiva de la U.G.T. en España, del Comité Regional del Centro del Partido Comunista de España, y las luchas de Cataluña.

Ha dado valiosos argumentos a los amigos de la España republicana y a los gobiernos que en el plano internacional defienden nuestra causa, habiendo hecho revivir poderosamente el sentimiento de la solidaridad internacional a favor de nuestra lucha republicana.

Ha denunciado con la fuerza de sus hechos las maniobras de los círculos de la reacción internacional interesados en mantener el régimen de Franco, o en encontrar «soluciones» al margen de la libre expresión democrática de la voluntad popular.

Además, la profunda crisis económica en que se debate el franquismo, es de tal gravedad, que cada mejora arrancada por el proletariado, toda perturbación de la producción o cualquiera otra alteración de orden público, son fuertes golpes contra el régimen. Golpes que le quebrantan de tal manera que le es muy difícil reponerse, porque además de los problemas que le crea en el interior, también en el exterior le hace perder apoyos políticos y económicos.

El sentimiento unitario puesto de manifiesto en las jornadas de Mayo hay que tenerlo presente en cada acción que se produzca. Porque esta unidad debe tener su base en la lucha de los baserritarras contra las requisas, en las luchas de las mujeres contra el hambre y por la libertad de los presos, en los trabajos de jóvenes con su magnífica capacidad de agitación, en la acción del pequeño comerciante que lucha contra las multas y los impuestos; en las luchas de los intelectuales, profesiones liberales, etc. En fin, en toda esa diversidad de fuerzas políticas y profesionales, que de una u otra forma han participado en la huelga de Mayo.

En este sentido debe trabajar el proletariado vasco. Asegurarse el apoyo de todos estos sectores, apoyando a su vez sus acciones con objeto de fortalecer la unidad nacional de la Resistencia vasca.

Para los comunistas vascos las experiencias unitarias de la huelga de Mayo, son una reafirmación de nuestra línea.

Las experiencias de Vizcaya constituyen un estímulo para proseguir el esfuerzo con vista a que la unidad de la clase obrera sea más sólida en las fábricas y talleres, en los lugares de trabajo, porque sabemos

que el enemigo no cejará en su empeño para provocar enfrentamientos entre los mismos obreros.

Hemos sido consecuentes en la lucha por la unidad de la clase obrera y del pueblo vasco. Cuando tras enormes esfuerzos se producen hechos que vienen a demostrar que nuestro Partido ha tenido y tiene razón política y las masas aplican nuestra línea unitaria, los comunistas vascos debemos esforzarnos por que la unidad con los socialistas encuentre su expresión diaria en las fábricas y talleres, ya que esta unidad asegurará la unidad más amplia con las otras fuerzas democráticas.



MINISTERIO
CULTURA

Antecedentes y experiencias de las huelgas de Euzkadi

Los trabajadores vascos han escrito una nueva y brillante página en su ya larga y rica historia de lucha.

Las huelgas de los primeros días de mayo, por su organización y contenido político; disciplina y amplitud del movimiento; repercusiones internacionales y experiencias para el futuro, constituyen innegablemente el hecho más importante acaecido en España desde 1939.

A pesar de las órdenes draconianas dadas por el Gobernador de Vizcaya amenazando con brutales represalias a los obreros que el Primero de Mayo no acudieran al trabajo; a pesar del despliegue de fuerzas represivas y de las coacciones de algunos patronos que, para intimidar a los obreros fijaron en sus fábricas las órdenes del Gobernador, más de 50.000 trabajadores celebraron en Vizcaya la Fiesta del Trabajo, paralizando prácticamente toda la vida industrial.

Y lo hicieron respondiendo al llamamiento de los Comités clandestinos de sus centrales sindicales (U.G.T., C.N.T. y Solidaridad de Obreros Vascos) y del Consejo de Resistencia, lo que da al movimiento un carácter organizado y demuestra el cuidadoso trabajo en su preparación, en la que el Partido Comunista de Euzkadi ha jugado un papel principalísimo.

Las frases de «¡Viva el Primero de Mayo!» y «¡Viva la República!» con que terminan los manifiestos llamando a los obreros al paro, dan a ese movimiento un profundo contenido político.

No es por la obtención de unas reivindicaciones económicas inmediatas, por necesarias que éstas les sean, por lo que los obreros vascos se movilizaron el Primero de Mayo, sino para expresar su odio al régimen franquista, causante de todas sus miserias; para hacer patente su fervor republicano y su voluntad indomable de luchar por la restauración de la República, derrocando al régimen de terror, hambre y miseria que esclaviza al pueblo español.

Y la lucha contra el régimen había de adquirir caracteres más acusados todavía en los días siguientes al Primero de Mayo, cuando para responder a las represalias del Gobierno y los patronos, los obreros deciden continuar la lucha.

LOS OBREROS DESARROLLAN LA LUCHA EN EXTENSION Y PROFUNDIDAD

El Gobernador falangista de Vizcaya, que a pesar de las amenazas, de la concentración de fuerzas represivas, y todas las medidas coercitivas tomadas no había podido evitar el movimiento del Primero de Mayo, dá el día 2 órdenes a los patronos para que ejerzan fuertes represalias contra los obreros, al mismo tiempo que él hacía detener a cientos de trabajadores.

Algunos propietarios de grandes empresas, reaccionarios y falangistas muchos de ellos también, que han hecho grandes negocios bajo el régimen franquista, se apresuraron a poner en práctica las órdenes del Gobernador, y algunos hasta se excedieron en su cumplimiento, viendo en esas órdenes la ocasión para vengarse de sus obreros, que no ha mucho les habían arrancado importantes mejoras y despidieron de sus fábricas a 14.000 trabajadores, robándoles todos los derechos adquiridos.

Las autoridades y muchos patronos querían hacer con los trabajadores de Vizcaya, un escarmiento; atemorizarles por el terror y el hambre, para que su heroica lucha no sirviera de ejemplo a los obreros de las otras partes de España. Pero los obreros no se dejaron intimidar. a la agresión de los patronos y el Gobierno, respondieron redoblando la lucha, declarando de nuevo la huelga, reclamando la readmisión de los represaliados y la libertad de los detenidos.

Y esta segunda fase de la lucha es aún más interesante que la primera. En Vizcaya, más de 60.000 obreros hacen la huelga por solidaridad con los represaliados y la lucha se extiende a los obreros de otras industrias y otras provincias, como Guipúzcoa, donde son declarados importantes movimientos de solidaridad con los obreros de Vizcaya.

En el último Pleno de nuestro Partido, celebrado en París en marzo último, nuestro Secretario General, la camarada Dolores, decía:

«En el terreno de la lucha práctica hay que preparar cuidadosamente, desarrollar en profundidad y extensión, coordinándolas, las huelgas y las acciones de protesta de las masas, no dejando que comiencen y se desarrollen aisladamente. La ampliación y coordinación de la lucha imposibilita o frena la acción represiva».

Y los trabajadores de Vizcaya han oído y aprendido esta magnífica lección de táctica en la lucha, y la han puesto en práctica en pleno combate contra los patronos y el régimen.

Desarrollando en profundidad y extensión su movimiento; ganando a la lucha a los obreros de otras industrias y otras provincias; incorporando a su protesta a la inmensa mayoría del pueblo de Vizcaya y Guipúzcoa;

conquistando con su decisión la simpatía y solidaridad de los trabajadores de los otros países, los trabajadores de Vizcaya han podido sostener la huelga durante varios días, y lo que es más importante, impedir que la represión haya ido tan lejos como patronos y autoridades se proponían.

Y si no se ha podido extender más el movimiento y parar en seco la represión, es porque ha habido algunas debilidades y errores en la justa apreciación y valorización de la importancia del movimiento.

Pero el movimiento de los obreros vascos, a pesar de esos errores y con todas las debilidades que haya podido haber, constituye un gran triunfo contra el régimen franquista; una gran lección de la que se pueden sacar provechosas enseñanzas para luchas futuras, del mismo modo que para esta lucha les han sido a los obreros vascos de gran provecho las experiencias recogidas por ellos en luchas precedentes.

LOS OBREROS HAN APRENDIDO EN SU PROPIA EXPERIENCIA

En la rica y abundante historia de las luchas obreras en España, Vizcaya tiene conquistado un puesto de honor; escritas brillantes páginas salpicadas de heroicos episodios.

Toda una serie de fechas: 1890, 1903, 1906, 1910, 1911, 1917, 1921, 1923... van marcando con jalones victoriosos las luchas de los mineros y metalúrgicos de Vizcaya, que merced a su organización y espíritu combativo fueron transformando sus condiciones miserables de existencia en otras más humanas.

El franquismo despojó a los obreros vascos, como a los de toda España de las conquistas que habían ido logrando a fuerza de grandes luchas. Los despojó de sus instrumentos de lucha: las organizaciones sindicales forjadas al precio de enormes sacrificios y pretendió encadenarlos a los Sindicatos verticales de Falange. Pero hay una cosa que el franquismo no ha podido quitar a los trabajadores de Vizcaya —ni del resto de España— a pesar del terror y la represión contra ellos: *su amor a la libertad; su espíritu combativo; su experiencia sindical y de lucha de más de medio siglo.*

Poseedores de esa rica experiencia organizativa y de lucha, los obreros vascos, que con los Sindicatos verticales de Falange se veían indefensos ante la avaricia patronal, que de día en día iba empeorando sus condiciones de existencia, prolongando la jornada de trabajo a 10 y 12 horas con la implantación de horas extraordinarias que no eran abonadas como tales, siguiendo fundamentalmente las orientaciones del Partido Comunista, han reorganizado clandestinamente sus sindicatos de clase en los lugares de trabajo y con ellos van preparando sus luchas para la conquista de mejores condiciones de vida.

En el mes de noviembre de 1946, una oleada de huelgas pone en conmoción a parte de la industria de Vizcaya y se extiende después a

Guipúzcoa. Ya antes de esa fecha había habido en Vizcaya no pocos movimientos huelguísticos, como el de los caldereros y carpinteros de «Euzkalduna», que en julio del mismo año se negaron a trabajar horas extraordinarias en tanto no les abonaran las que les debían.

Pero se trataba de movimientos parciales en los que los obreros no conseguían todas sus reivindicaciones, no por falta de combatividad, sino por carecer del instrumento necesario para hacer triunfar sus demandas. Y estas experiencias enseñaron a los obreros vascos, que si querían triunfar plenamente, debían coordinar la acción, debían establecer la unidad de acción de todos los obreros.

LA UNIDAD, BASE DEL TRIUNFO

Los comunistas vascos — como los de toda España — han sido en todo momento ardientes defensores de la unidad de acción contra el franquismo, y dentro de la unidad nacional, como nervio y eje de la misma, la unidad de la clase obrera, la clase más consecuentemente antifascista y revolucionaria.

La lucha por la unidad no ha sido, ni es, una cosa fácil. Muchos elementos del campo antifranquista y hasta del campo obrero han luchado y luchan aún contra esa unidad de los trabajadores. Pero los obreros vascos — como los de toda España — han sufrido en sus propias carnes las consecuencias de la falta de unidad, y se aprestaron a forjar esa unidad en las fábricas, para la defensa de sus intereses inmediatos.

En noviembre de 1946, el movimiento huelguístico en Vizcaya adquiere un verdadero carácter de masas.

El 12 de ese mes, 5.000 obreros de la Constructora Naval y Astilleros se declaran en huelga, exigiendo que la empresa les facilite alimentos.

Los obreros luchan y triunfan. Las repercusiones de esta huelga, la más importante que hasta ese momento había habido en Vizcaya, y el triunfo obtenido por los obreros de la Naval y Astilleros, son un reactivo para los obreros de las otras empresas de Vizcaya y hasta Guipúzcoa.

Estimulados por el triunfo de los obreros de La Naval y Astilleros, miles de obreros de otras fábricas se ponen en movimiento. Como un eco a esta huelga, y por las mismas reivindicaciones, surgen movimientos, que se terminan con un triunfo para los obreros, en la Fábrica de Santa Ana de Bolueta, Instaladora General Tricherpe, Fábrica de pinturas Urbi, y otras de Vizcaya, y el movimiento se extiende a la fábrica Gallastegui de Placencia y Elma de Mondragón (Guipúzcoa) y a la fábrica Ajuria de Vitoria.

En todo el país vasco, se multiplican los movimientos huelguísticos.

Pero es en Vizcaya donde tiene mayor amplitud la lucha de los obreros.

Al mismo tiempo que la huelga de la Naval, surge otra tan importante como esa en Altos Hornos y por los mismos motivos.

El 19 de agosto, son los 300 obreros de Casa Ibarreta y los de la fábrica de Cerámica de Burcena. El día 20 son los de la Vidriera Lamiaco y por esos mismos días, se declaran también en huelga los obreros de «La Delta», «Euzkalduna», ferroviarios Bilbao-Santurce, portuarios de la dársena de Sestao, Talleres Echandía, laminadores de la Vasconia, Talleres Erandio, S. L., y otros.

Y en todos esos movimientos, la misma reivindicación imperiosa: «Más racionamiento». Es la protesta airada de miles y miles de obreros contra un régimen que los mata de hambre.

Y en el curso de la lucha, los obreros empiezan a saber elevar el nivel de la misma. Unir nuevas reivindicaciones a las reivindicaciones primitivas, lo que demuestra la confianza en sí mismos.

Así, los 700 laminadores de la Vasconia, que emprenden la lucha negándose a trabajar horas extraordinarias en tanto éstas no les sean abonadas como tales, en el curso de la lucha plantean una nueva reivindicación: «Más racionamiento de aceite».

O como los obreros de los talleres Echandía (Erandio), aplican nuevos métodos de lucha, reduciendo el 50 por ciento la producción, para apoyar sus demandas.

Y aprenden también a deshacer las maniobras de los falangistas, como en el caso de la huelga de los obreros de la Fábrica Erandio S. L., en que los falangistas simulan salir con un camión a buscar víveres, para hacer que los obreros reanuden el trabajo, pero estos no los creen, y siguen la lucha.

Y en estas huelgas aparece ya un hecho de la mayor importancia: *la unidad de los trabajadores en sus sindicatos de clase y la acción unida de las tres organizaciones sindicales.*

Saltando por encima de los Sindicatos verticales de Falange, los obreros toman en sus propias manos la defensa de sus intereses. Luchan y triunfan, pues todas esas huelgas se terminan con un triunfo de los obreros.

Con motivo de esas huelgas aparece el primer manifiesto firmado en común por la U.G.T., C.N.T. y Solidaridad de Obreros Vascos, en el que se dice:

«El Gobierno franquista comienza a sentir los efectos de la unidad de acción de los trabajadores. El paro de la Naval, el Astillero, Cerámica de Búrcena, Talleres Ibarreta y fábrica de Lamiaco como protesta contra la insuficiencia de alimentos, es el primer jalón de esta nueva etapa en la lucha del proletariado vasco contra el degradante régimen que nos asfixia».

Por primera vez los obreros vascos se lanzan unidos a la lucha. Por primera vez también dan a su lucha un contenido político uniendo ésta a la lucha contra el «degradante régimen» que asfixia a España. Luchan unidos y triunfan, aprendiendo de ese modo en su propia experiencia lo que la unidad de acción significa para la lucha por la

defensa de sus condiciones de vida y para la lucha contra el franquismo.

LA LUCHA ADQUIERE CADA VEZ UN SENTIDO MAS ELEVADO

Fuertes en su unidad de acción — de la que los comunistas han sido los más esforzados paladines — y enriquecida su experiencia, los obreros vascos van poniendo nuevos jalones. Los meses de diciembre de 1946 y enero, febrero y marzo de este año, son testigos de nuevas y grandes luchas por arrancar mejores condiciones de vida, no sólo por parte de los metalúrgicos, sino también de los mineros (huelga en febrero en la mina Concha II, de la Orconera), de los pescadores de Bermeo y Santurce y otros. Grandes huelgas tienen lugar también en Guipúzcoa, especialmente en la «Star» de Eibar, Mondragón, Placencia, Vergara, portuarios de Pasajes y muchas más.

Y la lucha adquiere un sentido cada vez más elevado. Ya no es sólo la huelga contra el insuficiente racionamiento, aumento de salario o pago de horas extraordinarias. Es también la lucha solidaria contra la represión gubernamental o patronal.

En estos meses se han dado ejemplos magníficos de solidaridad con los obreros represaliados.

En el mes de noviembre, la Empresa de Altos Hornos represalió a tres obreros e impuso una multa a otros. Sus compañeros declararon la huelga de solidaridad y la empresa se vió obligada a readmitir a los despedidos y dejar sin efecto las multas impuestas.

En el mes de enero, la «Unión Cerrajera» de Mondragón (Guipúzcoa), decidió despedir a 45 obreros como represalia por las reclamaciones que el Sindicato de la U. G. T. la hacía. La amenaza de huelga por parte de todos los obreros de la empresa, bastó para que el patrono diera marcha atrás.

La Casa Sarasqueta, de Eibar (Guipúzcoa no pagaba a los obreros, desde el mes de agosto, la prima de 3,80 pesetas a que tienen derecho. En el mes de febrero, los obreros inician la protesta. El patrono despide a cuatro obreras, a las que considera instigadoras de la protesta. Los 300 obreros de la casa, en su mayoría mujeres, declaran la huelga. Al cabo de algunos días, las cuatro obreras son readmitidas y todos los obreros cobran la prima atrasada, unas 500 pesetas cada uno.

Estos no son todos, sino algunos de los muchos y magníficos hechos de lucha que se han producido en Vizcaya y Guipúzcoa en estos últimos meses y de los cuales los obreros vascos han sacado sus experiencias para su último gran movimiento, del mismo modo que de este han de sacarlas — las están sacando ya — para nuevos movimientos de mayor alcance.

LO QUE ENSEÑA EL GRAN MOVIMIENTO DE EUZKADI

Toda lucha obrera, y más si tiene la importancia de la última huelga de los obreros vascos, que rompiendo los moldes locales y nacionales ha salido al exterior y acaparado durante no pocos días la atención mundial; toda batalla sindical o política por el mejoramiento de las condiciones de vida o la conquista de la libertad, encierra en sí grandes enseñanzas. Pero estas no pueden apreciarse en todo su valor, si el hecho no se analiza en su conjunto, teniendo en cuenta las circunstancias en que se desarrolla, los factores que intervienen, los lados positivos y negativos, los aciertos y los errores, pues también los errores enseñan, y mucho.

En la última lucha de los obreros vascos, dentro de su grandeza y del triunfo sobre el franquismo que ha constituido, ha habido también errores y debilidades.

La Comisión Nacional del Partido Comunista de Euzkadi en el interior — que, sin restar mérito a otras fuerzas ha sido el alma en la organización del movimiento — ha publicado un manifiesto en el que con serenidad y de una manera constructiva, analiza el desarrollo de la huelga, sus lados positivos y negativos, señalando las debilidades que ha habido.

«Ha habido debilidades — dice — sí, debilidades y no pequeñas. Debilidades en la falta de orientación a tiempo, clara y abundante a las masas, debilidades de cálculo y visión política, debilidades en la injusta salida buscada a la situación que no corresponde ni a los objetivos a conquistar ni a las posibilidades reales que existen para ello».

Y señala como principal debilidad o error, la orden dada de vuelta al trabajo en un momento en que el entusiasmo de las masas huelguísticas no había decaído sino que iba en aumento; en que los obreros de Madrid y Cataluña comenzaban a movilizarse para secundar a los de Euzkadi; cuando la solidaridad internacional estaba en marcha.

Y los comunistas de Euzkadi, no se desesperan ante la situación; no lanzan reproches infundados contra las otras fuerzas aliadas suyas en la lucha; examinan serenamente la situación e invitan a esas otras fuerzas a examinarla también reflexivamente, analizando esos errores, para sacar las enseñanzas que de los mismos se desprenden y reagrupar las fuerzas, en una unidad más sólida, «para pasar de nuevo al combate con más bríos».

Y la lección que a todos los antifranquistas españoles nos enseñan los comunistas de Euzkadi con esa sana crítica, es que *en la lucha, hay que tener en todo el momento el mayor contacto con las masas y cuando la lucha se emprende y puede ampliarse, no hay que dar marcha atrás, no hay que quedarse a mitad del camino. Quedarse a mitad del camino, es exponerse a la represión más dura.*

LA LUCHA NO HA TERMINADO

La lucha no ha terminado. La lucha continúa. Esta es otra de las conclusiones que los comunistas de Euzkadi sacan, cuando afirman que lo que hay que hacer es

«reagrupar las fuerzas en una unidad más sólida para pasar de nuevo al combate con más bríos».

En ese mismo manifiesto los comunistas de Euzkadi señalan que la lucha de los obreros vascos, a pesar de esas debilidades y errores, ha constituido una victoria sobre el fascismo. Una victoria porque la clase obrera ha salido de la lucha «más fortalecida» en tanto el franquismo ha salido malparado, y «mucho más debilitado que antes». Y los hechos que se han producido en Vizcaya después de terminada la lucha, confirman esa apreciación.

El Gobierno y los patronos han impuesto duras represalias a los huelguistas. Muchos obreros han sido encarcelados. Muchos más han visto reducidos sus salarios a menos de la mitad. Pero esas medidas no han doblegado ni desmoralizado a la clase obrera vasca. Por nuevos procedimientos, ésta sigue luchando, cumpliendo las consignas de sus sindicatos.

Como contestación a las represalias, los sindicatos clandestinos lanzaron la consigna de «sabotaje a la producción». Y los trabajadores la aplican tan concienzudamente, que en algunas empresas como la Babcock Wilcox, en la que trabajan de 4.000 a 5.000 obreros, la producción se ha reducido a un 50 por ciento de lo que era antes de la huelga.

Otra prueba de la firmeza de la clase obrera vasca, de su fé en la unidad y la lucha, son las huelgas de los trabajadores de la fábrica «Ajuria», de Vitoria, y los descargadores de pescado del puerto de Pasajes, que han tenido lugar después del gran movimiento de los obreros vascos.

Los obreros vascos saben que la lucha no ha terminado, porque los objetivos que se habían propuesto: readmisión de los represaliados y libertad de los detenidos, no han sido logrados. Y por lograr esos objetivos continúan luchando por otros métodos.

La huelga de los obreros vascos ha sido sobre todo una victoria, por lo que ella enseña a todos los antifranquistas para futuras luchas de más envergadura, de más alto contenido político, de mayor amplitud, contra el régimen franquista.

EN ESPAÑA, LA LUCHA ES POSIBLE A PESAR DEL TERROR

He aquí la primera y gran experiencia que se desprende de la lucha de los obreros de Euzkadi.

Ya las huelgas anteriores, especialmente desde hace más de un año, en que los obreros vascos han luchado y triunfado, mediante su unidad, han demostrado que, a pesar del terror, la lucha es posible en España. Pero la última gran lucha de Euzkadi es una confirmación plena de esto.

La teoría de la pasividad, de que en España no se podía hacer nada, de que el pueblo español era impotente para luchar contra el franquismo con sus propias fuerzas, de que todo había que esperarlo de fuera, había sido ampliamente difundida en nuestro país y fuera de él, por hombres del campo antifranquista como Prieto y algunos sedicentes líderes cenetistas prestos siempre al compromiso, a hipotecar la libertad e independencia de nuestro pueblo. Gentes que no tienen fe en el espíritu combativo de nuestro pueblo y que juzgan a éste tan cobarde como ellos mismos.

Y es innegable que esta teoría de la pasividad había prendido en mucha gente dentro y fuera de nuestra Patria.

Frente a esto, frente a los vacilantes y claudicadores, que esperándolo todo de fuera negaban la posibilidad de la lucha y predicaban —y aún predicán— la teoría de la pasividad, nuestro Partido se ha levantado siempre afirmando que en el caso de España la lucha es la que decide, y que se puede luchar a pesar del terror, se puede luchar y vencer.

Para ello, como decía la camarada Dolores en nuestro Pleno:

«Hay que tener una fe apasionada en la causa que se defiende; hay que querer triunfar por encima del cielo y del infierno, si el infierno y el cielo se interpusieran en nuestro camino».

La lucha de los obreros de Euzkadi, lucha que no han podido impedir ni romper ni las coacciones patronales, ni las amenazas y medidas represivas del Gobierno, que conocía de antemano que la huelga iba a plantearse, porque así se denotaba en la propaganda que se iba haciendo, es una brillante confirmación de la justeza de nuestra línea política.

Si, en España, a pesar de la situación de terror existente, a pesar de todo el aparato represivo de Franco, la lucha y la lucha victoriosa contra el franquismo es posible, a condición de querer luchar.

La huelga de Vizcaya es un arma poderosa que los comunistas vascos y los de toda España deben utilizar, recogiendo sus experiencias, para romper las corrientes de pasividad que aún existen; para convencer a los obreros de la posibilidad de la lucha, para plantear nuevas huelgas por reivindicaciones económicas, mejor racionamiento, aumentos de salarios, contra las horas extraordinarias, etc.

EL PAPEL DE LOS SINDICATOS CLANDESTINOS

Otra experiencia de esta lucha es el enorme papel que pueden jugar los Sindicatos de la clase obrera, a pesar de su carácter clandestino.

La amplitud del movimiento se ha debido especialmente a que los obreros vascos, prescindiendo de los Sindicatos de Falange han organizado sus propios sindicatos en las fábricas.

Ya en el Pleno de Toulouse, celebrado en diciembre de 1945, nuestra camarada Dolores señalaba la necesidad de trabajar entre las masas sindicales y la importancia que esto tenía. Los resultados de la huelga de Vizcaya confirman la justeza de esta posición, pero ponen también de relieve la necesidad de hacer mayores esfuerzos en este sentido.

En la crítica de debilidades y errores que los comunistas vascos hacen de la huelga, dicen que *«ha faltado orientación a tiempo, clara y abundante a las masas...»*

Esta debilidad, este error, hay que corregirlo para luchas posteriores. Los comunistas vascos, como los de toda España, deben ligarse más íntimamente a las masas obreras en las fábricas, teniendo con ellas un contacto diario, esclareciéndoles todas las cuestiones; conquistar la confianza de esas masas con su trabajo abnegado, siendo en todo momento los primeros en la defensa de las reivindicaciones de los trabajadores; deben convertirse en los organizadores de la U.G.T. clandestina en las fábricas, ampliando el radio de acción de esta, fortaleciéndola, siendo no solamente los organizadores sino también los orientadores del trabajo y de la acción de la U.G.T., tanto en los Sindicatos como en los grupos de fábrica.

Los comunistas deben tener también muy en cuenta la advertencia de Dolores en lo que se refiere a la lucha práctica: *«...coordinar las huelgas y las acciones de protesta de las masas...»* para imposibilitar o frenar la acción represiva.

Y hay otra gran lección en esta huelga: *El valor inmenso de la unidad combativa en la lucha contra Franco.*

REFORZAR LA UNIDAD

Ya en las huelgas del mes de noviembre, los trabajadores de Euzkadi vieron los resultados positivos de la unidad de acción. Los resultados obtenidos en aquellas huelgas han demostrado a estos obreros la justeza de la política unitaria y en estas últimas huelgas la unidad obrera ha sido el factor decisivo.

Esa unidad les ha permitido movilizar a decenas de miles de obreros, mantenerlos en lucha durante varios días, extender esa lucha a otras industrias y frenar la represión contra los huelguistas.

Pero les ha permitido también arrastrar a la lucha contra el régimen a otras fuerzas antifranquistas, no específicamente proletarias, especialmente a algunos patronos que, desde el primer momento, sabotearon las órdenes del Gobernador, facilitando de ese modo la lucha de los obreros y su extensión.

Los obreros en general y especialmente los comunistas, deben retener esta experiencia y sacar de ella las consecuencias que se desprenden.

La clase obrera es la que lucha en primera línea contra Franco y su régimen. Pero no es la única en llevar el peso de la lucha. La acción de la clase obrera, si es decidida y enérgica, si está bien organizada y coordinada, puede arrastrar a la lucha a otras fuerzas importantes.

Estas grandes experiencias de las últimas huelgas de Euzkadi: *posibilidad de la lucha y de su ampliación a otros sectores no específicamente proletarios*, deben ser el centro de nuestra atención en estos momentos; el centro de las preocupaciones de todos los antifranquistas, que realmente quieren para nuestra patria la libertad y el progreso.

La lucha de los obreros de Euzkadi abre el camino a nuevas luchas que partiendo de objetivos concretos por reivindicaciones inmediatas, puedan elevarse y profundizarse en el curso de la misma, abriendo la brecha en el edificio franquista, cada vez más amplia y profunda, hasta dar al traste con todo el edificio.



«Ayer como hoy, el Partido Comunista sostiene que no hay posibilidad de unión nacional eficiente tal como es necesaria para la lucha sin la unidad de los partidos obreros, sin la unidad de éstos con las fuerzas republicanas.»

(Del informe de Dolores IBARRURI, en el Pleno de Paris).

LA HUELGA DE AGOSTO DE 1917

por Isidoro ACEVEDO

I

Al anunciarme, en una carta muy expresiva y carinosa, la aparición de mi artículo sobre la fundación de la Unión General de Trabajadores en «Nuestra Bandera», los camaradas que dirigen esta excelente publicación me piden que continúe colaborando en ella.

Como servir al Partido es para todo comunista un deber—un deber y un honor—voy a cumplir muy complacido el encargo, eligiendo desde luego, como tema general de mis primeros artículos—una serie de cuatro, forzosamente algo extensos aún procurando la máxima concisión posible—«LA HUELGA DE AGOSTO DE 1917».

¿Por qué elijo este tema? Por dos razones fundamentales: la primera porque, como dijo muy acertadamente un escritor soviético, «la huelga de agosto de 1917 fué el primer gran combate de vanguardia del proletariado español»; la segunda porque en las circunstancias actuales es oportuno y de suma conveniencia recordar aquel acontecimiento histórico, ya que tuvo por consigna, desde el principio hasta el final, la unificación de todas las fuerzas obreras, y por bandera política, enarbolada en el momento adecuado de su desarrollo, el derrocamiento de la monarquía y la instauración de una República democrática. Anádase a esto el atentado de Alemania al territorio español al bloquear nuestros puertos con sus submarinos cinco meses antes de estallar la huelga general, y se comprenderá que aquel movimiento entronca históricamente con los días que vivimos. Por eso, repito, es oportuno y de suma conveniencia recordarlo ahora. Porque ¿qué perseguimos hoy?: el derrocamiento del ominoso régimen fascista de Franco, cerrar el paso a las ingerencias de los círculos reaccionarios internacionales que quieren impedir la solución democrática de la cuestión española, y a los cuales aludió nuestra camarada Dolores en su histórico informe al

III Pleno del Partido, y la reconquista de la República. ¿Qué pedíamos en el año 1917? El derrocamiento de la monarquía de Alfonso XIII, la independencia de nuestro territorio y la instauración de una República democrática. Hay, pues, algunos puntos de coincidencia fundamentales entre una y otra situación, y esta coincidencia corrobora— a mi juicio— la justeza de mi afirmación al decir, y lo repito una vez más, que es oportuno y de suma conveniencia recordar ahora la huelga revolucionaria de agosto de 1917.

En los tres primeros artículos de la serie dedicada a este acontecimiento lo examinaré en sus fases fundamentales: antecedentes, planteamiento, desarrollo, consecuencias políticas que de él se derivaron y enjuiciamiento en los congresos obreros nacionales, y en el último haré un juicio crítico de las características personales de los dirigentes máximos elegidos por las fuerzas políticas que habían de apoyarlo (Melquiades Alvarez por los reformistas, Lerroux por los republicanos y Pablo Iglesias por los socialistas).

Y basta de preámbulo y empecemos ya nuestro trabajo.

LA primera guerra imperialista, que comenzó en el centro de Europa en agosto de 1914 y se convirtió rápidamente en conflagración mundial, pues todos los países, beligerantes y no beligerantes, se vieron afectados por ella, planteó a la organización obrera de España un grave problema: el problema de la crisis de trabajo y la carestía de subsistencias. En el transcurso de esta guerra se dió el siguiente fenómeno, característico del régimen capitalista: en España entraba mucho dinero, procedente de los países que comerciaban con ella; pero este dinero iba a parar a los bolsillos de los capitalistas y especuladores, que lo llevaban a los Bancos y lo acrecentaban prodigiosamente con sus agios bursátiles. Fué el período de las "vacas gordas", evocado con este calificativo por Cambó cuando conquistó la cartera de Fomento por el trampolín de la Asamblea de Parlamentarios. Los "nuevos ricos", los "parvenus" incubados al calor de las circunstancias, escarnecían al pueblo con la superchería de que aquella corriente de dinero que afluía del extranjero llegaba a todas partes, incluso a los hogares pobres; pero es lo cierto que solamente sus bolsillos particulares se beneficiaban. Los accionistas de algunas compañías— las navieras, por ejemplo— lograban en la Bolsa llamada nacional cotizaciones fantásticas. Las Empresas hulleras obtenían también dentro del mercado nacional ganancias fabulosas. Libres de la competencia del carbón extranjero, que lo necesitaban para si los países enzarzados en la guerra, imponían precios exorbitantes a las fábricas y al consumo público, y para cubrir en lo posible el déficit ocasionado por la suspensión de la importación extranjera— la inglesa principalmente— se pusieron en explotación, en las cuencas hulleras asturianas, las llamadas "minas pobres", antes cerradas en su mayor parte, porque no podían competir con las "minas ricas", y aún se llegó a aprovechar el polvillo del carbón, mezclado con tierra, esparcido por las carreteras y los residuos que arrastraban los ríos enfangados. Un detalle

curioso: los dueños de las "minas pobres" pagaban a los buenos obreros, para atraerlos y conservarlos, jornales superiores a los que regían en las "minas ricas", sobrepasando, por tanto, los tipos fijados de acuerdo con el Sindicato. Los patronos mineros decían entonces que sus obreros eran unos "derrochadores" porque se permitían expansiones que no podían disfrutar antes de la guerra. Lo que callaban era el hacinamiento de éstos en zahurdas inmundas, reposados sus cuerpos emparejados en camastros que dejaban calientes los que alternativamente los ocupaban. Tal sucedía, sobre todo, a los obreros reclutados en Castilla para cubrir el contingente necesario.

La terminación de la guerra deparó a los patronos una ocasión propicia, y entonces, además de desprenderse de los obreros adventicios que ya no necesitaban—menos hábiles, por otra parte, y por tanto de menor rendimiento—, impusieron una rebaja general de salarios, y en segundo ataque a las condiciones de trabajo que regían anteriormente lograron establecer la jornada de ocho horas en el interior de las minas, que era de siete, equiparando así a los obreros del interior con los del exterior, no sin vencer la resistencia que opusieron la mayor parte de los mineros asturianos con una de sus huelgas épicas. Esta huelga es la que yo describí, años más tarde, en mi novela "Los topes"—publicada en Madrid en 1930 y en Leningrado traducida al ruso, en 1939—.

He dicho anteriormente que la primera guerra imperialista planteó a la organización obrera de España el problema de la crisis de trabajo y la carestía de las subsistencias. Para prevenirse había que adoptar resoluciones, y a este efecto en los comienzos de la guerra se pusieron de acuerdo el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, y elevaron al Gobierno una serie de peticiones relativas al abaratamiento de las subsistencias o a impedir la elevación de precios que ocasionaría la guerra, así como un plan conducente a que no faltara trabajo y éste fuese útil al desarrollo de la riqueza nacional. En el Congreso celebrado por el Partido Socialista en 1915 se adoptó una resolución en el mismo sentido y por su parte Pablo Iglesias, único diputado que entonces representaba a la clase trabajadora en el Parlamento, apoyó en éste la campaña, secundada por "El Socialista" y los semanarios provinciales del citado Partido.

Pero la campaña empezó a languidecer. No se llevaba con el vigor que requerían las circunstancias, y entonces, sintiendo la responsabilidad de mi cargo de presidente de la Federación Socialista Asturiana, cambié impresiones con el secretario de ésta, Manuel Vigil, y con el secretario del Sindicato Minero Asturiano, Manuel Llana, y decidimos lo siguiente: que yo, como delegado regional de Asturias en el Comité Nacional del Partido Socialista, saliese para Madrid a fin de procurar una reunión conjunta de este Comité y el de la Unión General de Trabajadores, sometiendo a ambos la siguiente proposición: que se preparase un movimiento de agitación nacional para arrancar del Gobierno y del Parlamento medidas eficaces que conjurasen la crisis de trabajo y abaratasen las subsistencias.

La iniciativa la reforzaba, además, el hecho de que los anarquistas de Gijón, actuando ya en ese sentido, pero por su propia cuenta, sin contar para nada con las organizaciones asturianas del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, desarro-

llaban actuaciones tendenciosas y exclusivistas, claramente expresadas en un mitin verificado en aquella localidad.

Se celebró en Madrid la reunión propuesta, asistiendo a ella representantes de los Comités Nacionales del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores. La presidió Pablo Iglesias. Razoné la proposición que llevaba de Asturias, llamando la atención sobre la necesidad de salir de la atonía en que estábamos ante un problema tan vital para la clase trabajadora española como era la carestía de la vida y la crisis de trabajo, poniéndose el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores a la cabeza de un movimiento de agitación nacional que tuviese por bandera la exigencia al Gobierno y al Parlamento de medidas eficaces conducentes a tal fin. Para inclinar el ánimo de los reunidos a favor de la proposición, recordé el precedente de la huelga general de veinticuatro horas promovida en todo el país por ambas organizaciones el 20 de junio de 1905 como protesta por la carestía de las subsistencias y para obligar al Gobierno a la adopción de medidas que remediasen aquella situación, y expresé el temor de que de no hacerse entonces algo semejante fuesen las masas obreras a remolque de otros elementos que habían combatido siempre sistemáticamente al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores.

Al terminar mi informe, el Presidente requirió la opinión del primero que tenía a su derecha, que era Besteiro, y éste contestó secamente (palabras textuales): "Yo no veo la necesidad de ese movimiento que propone el compañero Acevedo".

En el semblante de Iglesias, demacrado por la enfermedad que minaba su organismo, pude advertir una impresión de extrañeza.

Y dirigiéndose al que estaba al lado de Besteiro, que era Largo Caballero, le interrogó a su vez (palabras textuales también): "¿Y tu, Caballero, qué opinas?"

Caballero, encogiéndose displicentemente de hombros contestó (palabras igualmente textuales): "Que a mí me pasa lo mismo que al compañero Besteiro; no veo la necesidad de ese movimiento".

Iglesias quedó un momento pensativo, tal vez sorprendido, aunque al exterior no lo revelase, de que un hombre como Caballero, antiguo dirigente de masas obreras, se dejase influenciar en aquel momento por el profesor Besteiro. Tengo para mí—y no creo equivocarme—que esto le pesó más tarde a Caballero.

Como yo adoptase una actitud de disgusto, pronunciando palabras indicadoras de que retornaría a Asturias, fracasado, pero que cada cual cargase con la responsabilidad que pudiera alcanzarle por posibles acontecimientos futuros, Iglesias, mirando fijamente a los interrogados, pronunció muy pausadamente estas palabras:

"Yo creo que por la importancia de las fuerzas que aquí representa el compañero Acevedo, debemos estudiar su proposición".

Besteiro y Caballero enmudecieron. Y como los demás sancionasen las palabras de Iglesias con muestras de asentimiento, se dió por terminada en aquel momento la reunión. En días suce-

sivos se reunirían los dos Comités para estudiar la proposición de Asturias.

Terminado el movimiento de agosto de 1917, y cuando ya se pudo hacer un balance de sus frutos, yo escribí en un artículo de fondo de "La Aurora Social" (sin firma, naturalmente, pues como director solamente en casos absolutamente indispensables firmaba) estas o muy parecidas palabras:

"Ahora comprenderán los que no veían la necesidad de este movimiento lo alejados que estaban de la realidad". Los aludidos optaron por un silencio harto elocuente. En ninguna parte halló el periódico una respuesta contradictoria.

Relatemos ahora lo más sucintamente posible, las fases por que pasó aquel movimiento, primero de frente único obrero que se dió en España hasta entonces, y en el cual jugaron un papel preponderante las fuerzas de la Unión General de Trabajadores.

El movimiento, una vez encauzado por los Comités Nacionales del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, tuvo su preliminar fundamental en el Congreso celebrado por esta última en Madrid en mayo de 1916. En él se declaró que la inteligencia con las demás fuerzas de España "iba por buen camino" y se votó una moción relativa a "subsistencias y crisis de trabajo", cuya parte dispositiva decía así:

1º.—Reclamar una vez más del Parlamento y del Gobierno: el abaratamiento de los medios de transporte; el fomento de las obras públicas; la regularización del intercambio de productos de modo que se garantice eficazmente la satisfacción de todas las necesidades del país; la supresión de los privilegios industriales que vienen a acentuar la crisis nacional presente; la terminación de los gastos improductivos, especialmente de la criminal guerra de Marruecos.

2º.—Que para preparar al pueblo a la realización de una campaña que tenga por finalidad el obtener del Parlamento y del Gobierno la adopción de aquellas medidas, se proceda inmediatamente por las organizaciones de la Unión y por cuantos quieran adherirse a este movimiento, a realizar una labor intensa en su propio seno, encaminada a recabar el concurso del mayor número de elementos profesionales, para que cada colectividad pueda desarrollar el máximo de su fuerza.

3º.—Que después de realizada esta labor intensa de las colectividades, se celebren en toda España, y en un mismo día, reuniones y manifestaciones, públicas, encaminadas a conseguir que se incorpore a nuestra acción el mayor número de elementos posible.

4º.—Que se faculte al Comité Nacional para que en el plazo de tres meses, recoja las informaciones que suministren las localidades y regiones respecto al espíritu en ellas existente y a los trabajos efectuados para que,

en unión de representantes de las varias regionales, que quedarán nombrados por el Congreso, decida la conveniencia de organizar en toda la nación un paro general de protesta, que durará un día, señalando la fecha en que ha de realizarse.

5°.—Que si verificado el paro general de un día no dieran satisfacción ni el Parlamento ni el Gobierno a las legítimas demandas del pueblo, convoque nuevamente el Comité Nacional a los representantes de las regiones designados por el Congreso, y en unión de ellos fije la línea de conducta que las circunstancias aconsejen”.

El Congreso designó hasta trece representantes de las ocho regiones siguientes: Vascongadas y Navarra, Galicia, Extremadura, Andalucía, Levante, Cataluña, Asturias y Castilla-la Vieja.

Y el mismo Congreso eligió el siguiente Comité Nacional —un Comité “histórico”, dice Morato en su “Historia de la Asociación General del Arte de Imprimir”—: Pablo Iglesias, presidente; Francisco Largo Caballero, vicepresidente; Vicente Barrio, secretario-tesorero; Daniel Anguiano, vicesecretario-tesorero, y Julián Besteiro, Virginia González, Modesto Aragonés, Eduardo Torralva Beci, Andrés Saborit, Manuel Cordero y José Maeso, vocales. De los nombrados eran al mismo tiempo miembros del Comité Nacional del Partido Socialista los siguientes: Iglesias, Caballero, Anguiano, Besteiro, Virginia González y Saborit.

Que la inteligencia con las demás fuerzas obreras de España “iba por buen camino” lo confirmó el hecho siguiente: mientras la Unión General de Trabajadores estaba celebrando su Congreso en Madrid—que duró ocho días—la Confederación Nacional del Trabajo se reunía en conferencia en Valencia, y ésta última envió al primero delegados para concertar una acción común. El programa de esta acción fué el consignado en la moción cuya parte dispositiva queda reproducida.

El Partido Socialista se adhirió desde luego a la campaña proyectada, movilizandó sus fuerzas para secundarla.

Se realizó todo el plan previsto en la moción de referencia, dándose cuenta al Gobierno de los acuerdos adoptados por la clase trabajadora y el Gobierno ofreció “solemnemente” satisfacer los anhelos de ésta.

Para preparar la opinión y presionar al Gobierno—de cuyos ofrecimientos se dudaba justificadamente—se celebraron reuniones y demostraciones públicas en todo el país el día 16 de julio del mismo año y se nombraron representantes de todas las regiones encargados de organizar el movimiento.

El 19 de noviembre se celebró en Madrid una gran manifestación nacional presidida por los representantes regionales, que al día siguiente se reunieron y fijaron la fecha del 18 de diciembre para declarar la huelga general de 24 horas. Esta se verificó con unanimidad no conocida hasta entonces en nuestro país.

Con tal motivo, y para demostrar al Gobierno que el pueblo estaba dispuesto a mantenerse firme en sus reclamaciones, se le hizo una nueva visita, y el Gobierno repitió, también “solemnemente” sus promesas anteriores. Pero continuó sin hacer absolutamente nada.

Y así llegamos al comienzo de marzo de 1917, que ocurrió el bloqueo submarino declarado por Alemania a los puertos españoles. Ante este hecho inaudito, que significaba por una parte la interrupción de la vida comercial de España, agudizándose todavía más el problema de la crisis de trabajo y la carestía de la vida, y por otra parte un atentado de país extranjero a nuestra independencia, el Comité Nacional del Partido Socialista hizo un enérgico llamamiento a la opinión pública, y para dar mayor fuerza a su actitud convocó a los delegados de las Federaciones Socialistas regionales, asistiendo yo por la de Asturias, Recasens por la de Cataluña, Sanchis por la de Valencia y Pascual por la de Vizcaya.

Examinada atentamente la situación, los reunidos redactamos un manifiesto-protesta, en el que se pedía la adopción de todas las medidas precisas para garantizar la normalidad de la vida económica de España, censurando la injustificada pasividad del Gobierno, al que se instaba para que reprimiese con la mayor energía toda ingerencia de elementos extraños en la vida nacional y a que acabase con el espionaje. Además se declaraba que el Partido "afrentaría la lucha contra cualquier elemento que, dentro de nuestro territorio, opusiese dificultades a la legítima defensa nacional". El manifiesto llevaba la fecha del 5 de marzo.

El día 27 de este mismo mes se reunían en un local reservado de la Casa del Pueblo de Madrid los delegados regionales de la Unión General de Trabajadores, los de la Confederación Nacional del Trabajo y los de la Federación Local de Zaragoza. Creo recordar que asistió también un delegado de la Federación textil de Cataluña, llegado a última hora de Barcelona. La reunión la presidió Largo Caballero. Después de un amplio examen de la situación se redactó y aprobó por unanimidad un manifiesto cuya parte "ejecutiva" decía así:

1.º.—Que en vista del examen detenido y desapasionado que los firmantes de este documento han hecho de la situación actual y de la actuación de los gobernantes y del Parlamento, no encontrando, a pesar de sus buenos deseos, satisfechas las demandas formuladas por el último Congreso de la Unión General de Trabajadores y Asamblea de Valencia, y con el fin de obligar a las clases dominantes a aquellos cambios fundamentales de sistema que garanticen al pueblo el mínimo de las condiciones decorosas de vida y de desarrollo de sus actividades emancipadoras, se impone que el proletariado español emplee la huelga general, sin plazo limitado, como el arma más poderosa que posee para reivindicar sus derechos.

2.º.—Que a partir de este momento, sin interrumpir su acción constante de reivindicaciones sociales, los organismos proletarios, de acuerdo con sus elementos directivos, procederán a la adopción de todas las medidas que consideren adecuadas al éxito de la huelga general, hallándose preparados para el momento en que haya de comenzar este movimiento.

3.º.—Que los abajo firmantes, debidamente autoriza-

dos por los organismos obreros que representan, y en virtud de los poderes que les han sido conferidos por la clase trabajadora, se consideran en el deber de realizar, en relación con las diversas Secciones, todos los trabajos conducentes a organizar y encauzar debidamente el movimiento, así como también de determinar la fecha en que debe ponerse en práctica, teniendo en cuenta las condiciones más favorables para el triunfo de nuestros propósitos".

Firmaban este manifiesto representantes de Galicia, Asturias, Vizcaya, Castilla la Vieja, Andalucía, Federación de Zaragoza, Confederación Nacional del Trabajo y Unión General de Trabajadores.

Inmediatamente se celebró en la Casa del Pueblo de Madrid—rebosante de público—un grandioso mitin, en el que se dió lectura del manifiesto y se pronunciaron briosos discursos. La concurrencia asintió con fervorosos aplausos a todo lo que allí se expuso.

Terminado el mitin, el Gobierno ordenó la detención de todos los firmantes del manifiesto, cayendo en poder de la policía en las primeras horas Salvador Seguí, Angel Pestaña, Besteiro, Llaneza, Modesto Aragonés y algún otro que no recuerdo. Largo Caballero y Remigio Cabello lograron burlar la persecución de la policía. Yo conseguí lo mismo por dos o tres días gracias a una ingeniosa treta que me permitió salir de la Casa del Pueblo y pasar ante las narices de mis sabuesos sin ser advertido por éstos, pero caí en fin en sus garras, por una delación, en la casa donde me ocultaba.

Al mismo tiempo que ocurría todo esto, el Gobierno, presidido por el Conde de Romanones, decretó la suspensión de las garantías constitucionales, la clausura de la Casa del Pueblo de Madrid y de todos los Centros Obreros de España y otras medidas excepcionales. Contra este proceder del Gobierno surgió aisladamente una huelga general de protesta en Valladolid, que hubo necesidad de cortar inmediatamente porque perturbaba el plan proyectado.

Poco tiempo estuvimos encerrados en la Cárcel Modelo de Madrid los detenidos. El jefe del Gobierno confió al sabio catedrático republicano don Adolfo Buylla la misión de conferenciar con nosotros en nuestras celdas para anunciarnos que pronto seríamos puestos en libertad, y así fué, en efecto. Ya en la calle, los delegados regionales salimos para nuestros puntos respectivos, a fin de proseguir las tareas que, según el plan trazado, teníamos que realizar.

Algunos días después caía del Poder Romanones para ocuparlo García Prieto, que el 21 de abril restableció la normalidad constitucional. Este señor imitó también a su antecesor en lo de prometer mucho y no hacer nada.

Y surgió otra crisis ministerial, entregando el rey el poder a Dato y confiando éste la cartera de Gobernación a Sánchez Guerra. Inmediatamente suspendió este Gobierno las garantías constitucionales, clausuró las Casas del pueblo y todos los centros obreros, estableció la previa censura de prensa y prohibió toda clase

de reuniones y manifestaciones. Se preparaba para hacer frente a los acontecimientos.

Era mi propósito cerrar el presente artículo diciendo algo de las llamadas Juntas Militares de Defensa y la Asamblea de Parlamentarios, por cierta conexión que guardaron estos dos hechos con el movimiento de clase de los trabajadores. Pero ante el temor de abusar con exceso del espacio que hace falta para otros trabajos, dejo esos dos hechos para el próximo artículo, en el cual trazaré el cuadro general de la huelga de agosto de 1917 y señalaré sus consecuencias políticas.



MINISTERIO
CULTURA

«Un hombre que en el Partido Socialista o en el Anarquista ha militado honestamente durante veinte o treinta años, al ingresar en el Partido Comunista, no es considerado como un recién llegado, sino como un camarada que en nuestras filas revalida su veteranía. En el Partido Comunista cuentan, sobre todo, los años de militancia obrera, de actividad revolucionaria, de lucha por los derechos e intereses de los trabajadores y la fidelidad a la causa del Socialismo.»

(Del informe de Dolores IBARRURI, en el Pleno de Paris).

Adelante por un Partido Comunista francés cada día más grande

por **Leon MAUVAIS**

Secretario del Partido Comunista Francés

«Nuestro Partido Comunista ha afrontado con honor la prueba de la guerra. En condiciones muy difíciles y variables, puesto en la ilegalidad desde septiembre de 1939, calumniado y perseguido, nuestro Partido se ha mantenido con una constancia invariable al servicio del Pueblo, al servicio de la República y de Francia. Hoy, nuestro Partido es más grande y más fuerte que nunca. Está unido como un bloque en torno al Comité Central, que goza de una autoridad indiscutible y merecida. La influencia del Partido ha crecido. Sus efectivos han aumentado».

Así se expresaba nuestro camarada Mauricio THOREZ en su informe ante el X Congreso del Partido (26-30 de junio de 1945).

Hoy, después de dos años de actividad por el renacimiento económico y político de la República francesa, nuestro Partido está una vez más en condiciones de establecer un balance rico en éxitos, que el XI Congreso nacional no dejará de señalar. Desde la liberación, nuestro Partido ha tomado valientemente la dirección de la batalla por la producción y la reconstrucción de la Patria, y por ello, junto con la clase obrera, hombres y mujeres de las clases medias, técnicos, intelectuales, entre ellos grandes sabios, cada día más numerosos, tienen confianza y depositan en él sus esperanzas.

Las diversas consultas electorales que han tenido lugar desde el X Congreso, han sido para nuestro Partido victorias cada día más brillantes, confirmando nuestro éxito conseguido en las elecciones municipales de 1945. El 10 de noviembre último, el Partido ha logrado cerca de seis millones de electores.

Los efectivos del Partido han crecido. En 1946, nuestra Tesorería entregó 1.034.000 carnets.

Nuestra prensa, nuestra literatura, todos los medios de expresión tienen una difusión considerable. Nuestros periódicos diarios totalizan una tirada media de 1.300.000 ejemplares.

Nuestros periódicos semanales alcanzan una tirada global media de 2 millones de ejemplares. «La Tierra» tira 300.000 (150.000 suscriptores) y «France-Nouvelle», 150.000.

Estos breves datos demuestran que nuestro título de primer Partido de Francia descansa sobre sólidas realidades. Lo somos no solo en el plano electoral sino también por nuestra organización, por el dinamismo y el espíritu de iniciativa y abnegación que anima a nuestros militantes y a numerosos simpatizantes.

LA EXPERIENCIA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE EUROPA CENTRAL

Pero, ¿es que podemos sentirnos satisfechos de los éxitos alcanzados, por muy alagüenos que sean? El gran Stalin ha escrito que

«lo más peligroso es descansar sobre los laureles... olvidar las tareas ulteriores».

¿Es que nuestro Partido—que es ya grande—no puede, no debe serlo aún más? ¿No es cierto que a la vista de nuestras inmensas posibilidades y tareas, debemos contar por centenares de miles los nuevos afiliados a organizar, a educar, a encuadrar en la vida militante?

Lo que ocurre en otros países, en Europa Central particularmente, no puede dejar de retener nuestra atención. Nuestros partidos hermanos cuentan sus adherentes por centenares de miles, hasta por millones.

En BULGARIA, el Partido Comunista también, agrupa 500.000 miembros y obtiene 2.265.000 votos en las últimas elecciones, o sea el 53 por ciento. Todos sabemos que el héroe de Leipzig, el que fué Secretario General de la Internacional Comunista, Jorge Dimitrov, es el Presidente del Gobierno al mismo tiempo que del Frente de la Patria, y gran animador de la Juventud Democrática Popular.

En CHECOESLOVAQUIA, el Partido Comunista con más de un millón y medio de afiliados, recoge 2.700.000 votos, o sea el 38 por ciento de los votos expresados, (3 votos por miembro del Partido) y el camarada Clemente Gottwald, líder del Partido Comunista checoslovaco preside el Gobierno desde el 3 de julio de 1946.

En ITALIA, el Partido Comunista que contaba con 2.200.000 miembros a fines del 46, tiene ahora 2.500.000 y cabe pensar que en las próximas elecciones, recogerá seguramente más votos que el 2 de junio de 1946, para la Constituyente (4.342.000 votos).

En POLONIA, el Partido Obrero Polaco (P.P.R.) tiene más de 500.000 afiliados (efectivos dos veces y media superiores a lo que eran hace un año) y ha sido el elemento decisivo para la gran victoria obtenida por el «Bloque Democrático» que ha agrupado 9 millones de votos contra 1.500.000 en la oposición reaccionaria.

En YUGOESLAVIA, donde el Frente Nacional reunió en las últimas elecciones el 90 por ciento de los votos, los comunistas tienen una enorme influencia y el mariscal Tito, el héroe legendario de esta joven República, es el dirigente querido e indiscutible.

En todos los países — y podríamos señalar otros, tales como Rumanía — las fuerzas democráticas han dado un salto enorme hacia adelante como consecuencia de la guerra contra el fascismo. Han nacido y se desarrollan nuevas democracias populares, y la unidad de acción entre comunistas y socialistas se ha realizado, permitiendo amplias concentraciones democráticas. Los Partidos Comunistas, animadores de las nuevas democracias, se desarrollan en estos países, en las condiciones históricas, económicas, políticas e incluso geográficas que les son propias.

Los grandes éxitos ya conseguidos por nuestro Partido en Francia, nos permiten pensar que podemos, que debemos encontrar, en las condiciones propias de nuestro país, un desarrollo aún más impetuoso de nuestros efectivos, de nuestra capacidad de organización, y de nuestra actividad.

En su resonante entrevista publicada por el «Times», el 12 de noviembre de 1946, nuestro Secretario General, declaraba:

«Siempre hemos pensado y declarado que el pueblo de Francia, rico de una gloriosa tradición, encontraría por sí mismo su vía hacia una mayor democracia, de progreso y de justicia social».

¿Cómo abrir las vías hacia una democracia nueva, popular, limpia de los trusts, en la marcha hacia el socialismo que recorrerá caminos «necesariamente diferentes para cada país», otros caminos que «el seguido por los comunistas rusos...» que «han hecho andar más rápidamente la rueda de la historia lo que nos permite quemar las etapas que ellos tuvieron que franquear»? La primera condición es la de desarrollar el Partido Comunista francés.

LA FUERZA, LA POTENCIA DE ORGANIZACION DE NUESTRO PARTIDO DEBEN ESTAR A LA ALTURA DE SU LINEA POLITICA NACIONAL Y DE SUS TAREAS QUE SON INMENSAS.

EL DESARROLLO DEL PARTIDO FORTALECE LA DEMOCRACIA, EL FORTALECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA AYUDA AL DESARROLLO DEL PARTIDO

Con Mauricio Thorez, repitamos:

«La historia demuestra que no hay progresos sin lucha. No hay ruta que se trace sola, sobre la cual los hombres pueden avanzar sin esfuerzos. Han tenido siempre que vencer muchos obstáculos. Es el sentido mismo de la vida».

Las fuerzas reaccionarias y fascistas — al servicio de los trusts — debilitadas, pero aún potentes — se reagrupan, actúan, corrompen, maniobran para intentar recobrar las ventajas democráticas, económicas y sociales conquistadas por nuestro pueblo desde la liberación. Y de Gaulle, bajo los aplausos de todas las fuerzas antinacionales, acaba de hacer una reaparición que retiene la atención.

Ahora bien, no se trata solamente de oponerse a todos los atropellos reaccionarios a los derechos adquiridos, **CONVIENE MANTENER LA MARCHA HACIA ADELANTE**, porque es una necesidad vital para la democracia.

Si la unidad de acción de las fuerzas obreras y democráticas es un factor decisivo para la salida victoriosa de la batalla por la nueva democracia, el desarrollo de la capacidad de organización y de actividad de nuestro Partido, es un factor no menos decisivo para esta victoria.

Cada uno debe tener conciencia de que los problemas de organización son para nosotros, comunistas, problemas políticos fundamentales; que nuestra organización debe adaptarse a las nuevas exigencias planteadas por la situación y a sus desarrollos en curso y futuros.

No se trata solamente de estudiar la mejor forma de organizar el Partido. Hay que hacerlo teniendo en cuenta los cambios operados en la Francia nueva y sobre los cuales la gran revista inglesa «l'Economist» ha dicho que «se dibuja una forma nueva de estructura social».

La potencia, el desarrollo del Partido son y serán la función y la consecuencia de su capacidad de acción para organizar y extender en Francia la democracia bajo todas sus formas y consolidar los derechos y libertades adquiridos por la clase obrera, por las mujeres, por los jóvenes, por el pueblo.

Un Partido Comunista cada día más grande y profundamente enraizado en las empresas, es indispensable para proseguir la lucha contra estos trusts — cuya alta traición nunca será bastante subrayada — para defender y poner a salvo de sus maniobras y golpes, las ventajas adquiridas contra ellos.

CONSOLIDAR LAS INSTITUCIONES DEMOCRATICAS Y REPUBLICANAS que Francia se ha dado libremente, pese a todo lo que pueda decir de Gaulle y sus facciosos del R.P.F. que no admitieron nunca el voto de la Constitución, en octubre pasado, y que están dispuestos a todas las aventuras para intentar instaurar un régimen de poder personal.

DESARROLLAR LA ACTIVIDAD DE LOS COMITES DE EMPRESA que, impulsados y controlados por el movimiento sindical y apoyados por la acción de masas a la que debe contribuir la actividad de los comunistas en las empresas, tienen y tendrán aún más, una acción saludable, no solamente contra el sabotaje al renacimiento económico del país y al desarrollo de la producción, sino también para el justo cálculo de los precios de costo y de venta, para la distribución rápida de todas las mercancías producidas, y para mejorar las condiciones actuales de existencia.

DEFENDER LAS NACIONALIZACIONES, ya logradas, que debe-

rán ampliarse aún más. Se ha podido destacar últimamente — cosa bien desfavorable para los trusts — que las industrias nacionalizadas o bajo secuestro, eran precisamente aquellas cuyo volumen de producción sobrepasaba al de antes de la guerra; lo cual no puede decirse de la mayoría de las industrias privadas.

De Gaulle no disimula su voluntad — la de los trusts — de revocar estas nacionalizaciones saludables, bajo el pretexto de «reducir las actividades del Estado».

DEFENDER LA NUEVA LEGISLACION SOCIAL Y PARTICULARMENTE LA SEGURIDAD SOCIAL, que una agitación reaccionaria, hábilmente llevada a cabo entre las clases medias sobre todo, trata de desacreditar para mejor destruirla después.

APLICAR EL ESTATUTO DE LA FUNCION PUBLICA, otra victoria de la democracia, que nuestro camarada Mauricio Thorez ha conseguido hacer admitir y que está considerada, en Inglaterra incluso, como «no lejana de una revolución».

ASEGURAR EL RESPETO DE LOS DERECHOS OBTENIDOS POR LAS MUJERES Y LOS JOVENES, en el terreno político y social (derechos iguales a los de los hombres, derecho de voto, de elegibilidad, de salario igual a trabajo igual, etc...)

SI. CONSOLIDAR, AMPLIAR LA DEMOCRACIA «que es una continua creación» en la que, según Condorcet

«todas las instituciones sociales deben tener como objetivo, el mejoramiento social, moral, intelectual y físico de la clase más numerosa y más pobre».

Tales son las inmensas tareas de nuestro pueblo, y por consiguiente, de nuestro Partido, **PARTIDO DE GOBIERNO** que arrastra en esta gran obra patriótica a la gran masa de franceses y francesas, tareas que nuestro Partido debe cumplir con honor, jugando plenamente su papel de educador, de organizador y de guía.

NUESTRO PARTIDO ES LA ESPERANZA DE MILLONES DE FRANCESES Y FRANCESAS

Indudablemente, nuestra influencia es grande, la línea general de nuestro Partido es aprobada por grandes masas. Muchos hechos lo atestiguan. Recordemos algunos de ellos:

1º.—Aumento de los votos obtenidos por el Partido en las elecciones generales del 10 de noviembre (cerca de seis millones), resultados confirmados en las elecciones de Grandes Electores para el Consejo de la

República, y recientemente también en la elección parcial del departamento (provincia) del Drôme a pesar de que todo el mundo estaba coaligado contra nosotros.

2.º—La influencia de nuestro Partido consolidada en los centros industriales y extendiéndose todavía a los centros rurales donde hasta ahora no habíamos tenido fuerza (hay distritos donde tenemos centenares de votos y, en numerosas localidades, decenas de votos sin que tengamos todavía ninguna célula, es decir, ningún afiliado).

3.º—Allí donde el reclutamiento está organizado, se señalan a veces, en algunas semanas, decenas de nuevas adhesiones en una sola célula. Además, numerosas adhesiones dirigidas directamente al C. C. o bien a los centros de las Federaciones, atestiguan que nuestra influencia no se desarrolla solamente entre los trabajadores de las ciudades y del campo, sino también entre las clases medias y entre los intelectuales.

4.º—Se puede decir sin vanidad, que no hay un solo partido en Francia que pueda, como el nuestro, concentrar fuerzas tan compactas de hombres y mujeres — en sus reuniones, mítines y manifestaciones diversas — que pueda suscitar tanta abnegación y espíritu de sacrificio.

5.º—En múltiples y diversas organizaciones, la confianza hacia nuestros militantes es tal, que a pesar de las campanas de calumnias e insinuaciones más inmundas de nuestros enemigos, cada día son elegidos mayor número de comunistas en las direcciones de estas organizaciones de masas.

6.º—Nuestra última suscripción nacional ha permitido recoger más de 71 millones de francos, mientras que la anterior solamente alcanzó 44 millones. Se podrían citar otros hechos. Pero nos parece que los ya indicados no dejan lugar a dudas.

Hoy podemos afirmar que hemos demostrado al país que los comunistas no son solamente los hombres de la lucha sin cuartel contra los trusts y el fascismo bárbaro, los hombres de la cárcel, de los campos de la muerte, los hombres que han sabido organizar los F.T.P.F., hacer frente a las torturas y a la muerte, realizar duros sacrificios en la lucha por la liberación nacional — de la que han sido los principales animadores — sino que son hombres que saben trabajar, producir, apelar con clarividencia y coraje al esfuerzo creador y a los sacrificios de todo un pueblo, que saben administrar y dirigir no solamente aldeas, sino los organismos más vitales del país.

Cada día son más numerosos los franceses y francesas que comprenden que si quieren recobrar bienestar, independencia, paz y seguridad, es necesario tener confianza en los comunistas.

Cada día son más numerosos los que reconocen en él, al Partido cuyos actos están de acuerdo con las palabras y los compromisos contraídos, al Partido de la clase obrera, al Partido de la esperanza de Francia.

Después de haber exaltado nuestro Partido Comunista «que es la

expresión de la Francia que piensa y que trabaja», Mauricio Thorez, declaraba en el X Congreso:

«Debemos estar en todas partes a la altura de nuestras responsabilidades ante el Partido y ante el país».

¿Es que nuestro Partido se halla en condiciones de estar a la altura de sus responsabilidades, de responder a las esperanzas de millones de hombres y mujeres? ¡Claro que sí! Estamos en condiciones de responder a todas estas esperanzas y QUEREMOS ESTARLO CADA DIA MAS Y NO SOLOS — el renacimiento de Francia

«no puede ser la obra de un solo Partido, tampoco de algunos hombres de Estado, es la tarea de millones de franceses y francesas, es la tarea de la Nación entera» —

SINO EN COMUN CON TODOS LOS DEMOCRATAS, CON TODOS LOS REPUBLICANOS, que debemos agrupar y hacer que actúen cada vez más.

Una condición previa es la de no contentarnos con nuestros éxitos y no embriagarnos con nuestros éxitos políticos y de organización, por muy satisfactorios que sean. Hay que comprender que podemos y debemos conseguir un Partido Comunista francés aún más grande y que debemos reclutar en masa.

Debemos abrir ampliamente las filas de nuestro Partido y reclutar, reclutar cada vez más. No debemos tener miedo a examinar, a revisar incluso con clarividencia y audacia, todas las concepciones relativas a nuestra actividad, nuestros métodos y formas de organización.

Debemos contarnos por millones para guiar y estimular a los franceses y francesas en la vía del esfuerzo creador, del renacimiento del país, de la nueva democracia.

Debemos contarnos por millones para ayudar a organizarse, a reforzar sus asociaciones, movimientos y organizaciones diversas, a los obreros, a los campesinos, a los intelectuales y a todos los que con sus brazos o con sus cerebros contribuyen a renovar Francia pero también para llamarlos a engrosar las filas del Partido Comunista francés, hacia el que afirman cada día más su confianza.

Debemos obrar de tal forma, que, en las más pequeñas aldeas, todo el mundo sepa que el Partido Comunista francés no es como los demás, que es un PARTIDO NUEVO, al servicio de la causa de la unidad, de la independencia y del renacimiento de Francia, al que hay que adherir en masa.

Es preciso que todo el mundo sepa que:

«es el Partido que abre sus filas a todos los ciudadanos y a todas las ciudadanas, incluso aunque no compartan sus concepciones filosóficas, a condición de que respeten la disciplina del Partido, apliquen escrupulosamente sus decisiones y no traten de hacer propaganda en el interior del Partido en favor de concepciones filosóficas que no sean las del Partido».

Como lo proclamaba el emocionante llamamiento titulado «Promoción por la Liberación de Francia» lanzado durante la ocupación nazi en 1943, cuando la lucha, impulsada por nuestro Partido contra los invasores execrados y sus lacayos vichystas, estaban en su apogeo:

«Todos los franceses que quierán batirse desde ahora para liberar la patria, para asegurar mañana su libertad, su independencia y su grandeza, tienen su puesto indicado en el Partido Comunista francés».

En esa época — en aplicación de esta amplia concepción política del Partido — fué justamente acordado que todos los franco-tiradores y «partisans» que ingresaran en el Partido debían ser considerados miembros de éste con retroactividad desde el mismo día de su ingreso en los F. T. P.

Este llamamiento fué escuchado. A pesar de todos los riesgos — incluso las torturas y la muerte — centenares, millares de hombres y mujeres engrosaron nuestras filas, ocuparon puesto en la «cohorte de acero de los patriotas más ardientes, más clarividentes y más abnegados» del Partido Comunista francés, entonces ilegal. Todos y todas, antiguos y nuevos miembros, lucharon con un valor admirable con fe en «les lendemains qui chantent». Prepararon la magnífica cosecha que hace de nuestro Partido, el primer Partido de Francia.

Ayer llamábamos a todos los franceses y francesas «que querían batirse para liberar la Patria», HOY, LLAMAMOS A TODAS Y TODOS LOS QUE QUIERAN ACTUAR Y LUCHAR POR EL RENACIMIENTO Y LA INDEPENDENCIA DE FRANCIA.

Todos los que aprueban y apoyan nuestra política de unión nacional y republicana tienen su puesto en el Partido.

UNA FUERZA INMENSA AL SERVICIO DE LA DEMOCRACIA

La reacción y los trusts redoblan y redoblarán sus esfuerzos contra nuestro Partido. Pero estos mismos ataques de los adversarios de la democracia y de los saboteadores del renacimiento contra nuestro Partido, señalándole como el enemigo número 1 de los trusts y de los facciosos, le designan a la vez ante innumerables masas de franceses y francesas, como el baluarte de la República, el campeón de la unidad de nuestro pueblo, el Partido de la Nación en torno al cual hay que cerrar filas y al que hay que adherirse.

Pero, además, ¿es que a pesar de las pérdidas enormes e irreparables, no somos ya tres veces más numerosos que antes de la guerra? ¿Es que no hemos formado en la lucha por la liberación nacional y después de ella, a centenares de millares de militantes de valía, capaces de arrastrar a una actividad positiva a centenares de miles, a millones de

franceses y francesas de todas las edades? ¿No es cierto que, a pesar de las insuficiencias, nuestro Partido — mejor que ningún otro — ofrece un magnífico ejemplo de clarividencia, de firmeza, de dinamismo creador, de madurez política, que explica su homogeneidad y su maravillosa disciplina libremente aceptada?

¡UN MILLON DE AFILIADOS! Es una gran fuerza, sobre todo si se tiene en cuenta que están organizados en miles de talleres y oficinas así como en decenas de miles de localidades industriales y rurales.

Que todos estos afiliados tengan conciencia de que nuestro Partido debe ser aún más grande, más compacto, más sólido, que debe ser un Partido de masas, un gran Partido popular; que difundan nuestro programa y nuestras realizaciones, que organicen sistemáticamente el reclutamiento en el lugar de trabajo y en el domicilio, y centenares de miles de nuevos miembros vendrán rápidamente a engrosar nuestras filas.

Tener la concepción de un Partido de masas, de un Partido que corresponda a las nuevas condiciones de la lucha por una democracia nueva, que agrupe y arrastre por MILLONES a los hombres y mujeres de nuestro país. He aquí sobre lo que llamamos la atención de cada camarada, invitándole a reflexionar y a discutir, para que el XI Congreso dé un nuevo impulso.

LOS ERRORES Y LAS DEBILIDADES QUE HAY QUE CORREGIR PARA REALIZAR UN PARTIDO AUN MAS GRANDE

No hay que ocultar que una tal concepción del Partido — concepción posible, repitámoslo, en las **CONDICIONES ACTUALES** y teniendo en cuenta el desarrollo del Partido y de las organizaciones obreras y democráticas — exige un serio examen y corregir valientemente ciertas concepciones y métodos de organización, que son a menudo los que teníamos hace diez o quince años, cuando la situación y las tareas del Partido ya no son las mismas.

Al trabajar para realizar un gran Partido de masas, tendremos que luchar en los dos frentes: contra el sectarismo que obstaculiza y frena la iniciativa, incluso en el Partido, e impide que se realicen las condiciones políticas y la atmósfera que sus miembros desean, particularmente los nuevos, y contra las ilusiones — parlamentarias especialmente. — de los que creen que todo puede ser conseguido sin una acción perseverante y sostenida, sin lucha.

¡REACCIONAR CONTRA EL SECTARISMO! ¿Es necesario decir que sus manifestaciones son numerosas y diversas y que a menudo los camaradas autores de ellas, creen que hacen bien?

Recuerdo que cuando la liberación de Lyon, fué preciso reaccionar vivamente contra buenos camaradas, valientes luchadores en la ilegalidad, que no comprendían que se podía y se debía abrir de par en par las puertas del Partido. Invocaban mil peligros que, naturalmente, no se han

producido. ¿Es que no hay aún en el país camaradas que, bajo el pretexto de «vigilancia», frenan objetivamente el reclutamiento? Olvidan que las ovejas sarnosas siempre se las arreglan para mostrar su «pata limpia» y que el mejor medio para evitarlas, aislarlas y arrojarlas, es justamente abriendo ampliamente las puertas a los franceses y francesas sinceros y abnegados que no tardarán mucho en denunciar a los aventureros y otros elementos turbios que hubiesen podido infiltrarse entre nosotros.

Las medidas de vigilancia necesarias — y que se deberían reforzar con respecto a ciertas ovejas sarnosas que consiguieron infiltrarse en nuestras filas — no pueden en ningún caso justificar una serie de medidas que conducen, en definitiva, a limitar el reclutamiento, a apartar del Partido a hombres y mujeres animados de una fe y de una confianza inmensas en el Partido.

¿No es cierto — sobre todo cuando la entrega de carnets de 1947 — que bajo pretextos «de preferir la calidad a la cantidad» de «pureza», de no tener más que «militantes activos», «marxistas», (lo he oído personalmente) etc... algunos camaradas han frenado el reclutamiento o se han negado a renovar los carnets a hombres y mujeres con quienes a menudo no se ha hecho el trabajo necesario para educarlos políticamente y encuadrarlos en un trabajo, por modesto que sea? Conocemos incluso ejemplos en que ciertos militantes, solo han querido dar carnet de simpatizantes a miembros del Partido que, según ellos, eran «inactivos» o «no marxistas».

Esto revela una singular interpretación sobre la entrega de los carnets de simpatizantes que solamente deberían concebirse para los que estén llamados a venir al Partido. Aún que muchos de estos camaradas vendrían más fácilmente al Partido si una serie de obstáculos existentes actualmente se quitaran.

Mas, tomemos algunos ejemplos:

En una célula, a un buen camarada con 22 años de Partido, que se portó bien en la ilegalidad, se le niega el carnet bajo el pretexto de que ya no sería bastante activo. Así tenemos a un hombre que se ha entregado enteramente al Partido, que ha arriesgado mil veces su vida, a quien se le acaba de decir con una ligereza increíble: «ya no eres del Partido, no eres digno de él». ¿Se necesita decir la pena tan inmensa sentida por este viejo camarada?

En otra célula, es la madre de un fusilado, mujer de edad, que tiene que trabajar duramente en su casa para subsistir. Su vista baja, tiene dificultades para orientarse, sobre todo durante la noche, y ha sido afectada en una célula alejada de su domicilio. Pide que se la lleve a otra célula que se reune a dos pasos de su casa, explicando los motivos mencionados, y se le contesta: «No tenemos necesidad de simples cotizantes». ¿Qué debemos pensar de este responsable de célula tan inhumano y tan poco político?

También en una célula. Se ha enviado una carta a todos los afiliados obligándoles a vender a cada uno tres periódicos del distrito y tres «Humanité» y además, se les quería hacer pagar por anticipado. Y sin duda, para mejor hacer «comprender» estas imposiciones, se precisaba: «No somos una sociedad de pescadores de cana o jugadores de cartas».

La historia — ¡vividá desgraciadamente! — no especifica si los autores de esta carta se han ido seguidamente... a jugar a las cartas...

En una carta que acabamos de recibir, le Federación del Doubs nos indica:

«Hemos comprobado en ciertas células la tendencia a no entregar carnet a los militantes que no asisten regularmente a las reuniones de célula. Hemos reaccionado y pedido a los camaradas que abandonen tales métodos y vayan a los domicilios de dichos camaradas para hablar con ellos y hacerles comprender la vida del Partido. Desde entonces, han conseguido resultados sensibles».

Pero he aquí algo más grave: UNA DIRECCION DE SECCION ha descubierto que había «cargas pesadas» (sic) en ciertas células y que no había que considerarlos como miembros del Partido. Y estas «cargas pesadas» eran particularmente un ciego, un mutilado, una mujer embarazada y jóvenes que hacían deporte...

Incluso hemos recibido por parte de un militante federal una propuesta tendente a entregar carnet de simpatizante a todos los llamados «no activos» lo que hubiese conducido, sin ninguna duda, en la práctica — teniendo en cuenta el espíritu estrecho que animaba a este camarada — a una verdadera liquidación del Partido en su Federación.

Esto no son más que algunos ejemplos, pero ¿no es cierto que son, desgraciadamente, muy numerosos? Cuando el Partido insiste desde hace meses en ir casa por casa, ¿no creen los responsables de estos errores que hubiera sido bueno ir a ver INCLUSO A SUS CASAS a esos miembros del Partido, insuficientemente activos, para conocer las razones y ayudarlos a sobremontar las dificultades?

Además, para nuestros camaradas, que tienen aún el concepto de que «solo hacen falta marxistas» les pedimos que releen esta declaración tan pertinente de Stalin:

«La mayor parte de las veces, se excluye del Partido por lo que se llama pasividad. ¿Qué es la pasividad? Al parecer, se considera que si un miembro del Partido no ha ASIMILADO el programa del Partido, es pasivo y debe ser excluido. Pero es falso, camaradas. No se pueden interpretar de forma tan pedante los estatutos de nuestro Partido. Para asimilar el programa del Partido hay que ser un verdadero marxista, un marxista probado y que tenga una formación teórica...

Para pertenecer al Partido, poseemos una fórmula leninista verificada y que ha resistido a todas las pruebas.

Según esta fórmula, es considerado como miembro del Partido quien reconoce el programa del Partido, paga sus cotizaciones y trabaja en una de sus organizaciones. Fijáos bien, la fórmula leninista no habla de ASIMILACION del programa, sino de reconocimiento del programa. Son dos cosas absolutamente distintas. Inútil demostrar que en esto es Lenin quien

tienen razón y no nuestros camaradas del Partido que parlotean inútilmente de asimilación del programa. («Por una formación bolchevique», pág. 46).

Pero otros métodos frenan el reclutamiento o crean condiciones que hacen difícil la continuación en el Partido. En algunas células se aplasta literalmente a los camaradas con cargas económicas insostenibles — obligación de comprar tales o cuales periódicos o revistas — o de pagar tales o cuales cotizaciones que no son las del Partido.

Por otra parte, a pesar de nuestras insistentes recomendaciones, hay todavía direcciones que imponen cotizaciones suplementarias absolutamente anti-estatutarias. En la reunión del Comité Central en Montreuil, se señaló particularmente a la Federación del Indre, que había editado sellos especiales y cartas Federales de 50, 20 y 10 francos, que había organizado una suscripción-tómbola sobre todo entre los miembros del Partido bajo el pretexto de que había que equilibrar el presupuesto cuando nada se hacía para hacer pagar la cotización conforme a la cuota y según las posibilidades del militante, y sobre todo tampoco se hizo nada para reducir los gastos, cuando en esa época cuatro coches rodaban para dicha Federación.

Desgraciadamente, esta Federación no ha sido la única en cometer tales errores. En la Federación del Somme, un sello extraordinario de 10 francos editado en 1945 fué impuesto en 1946. Además fué impuesta una contribución extraordinaria a las secciones sobre la base de 10 francos por militante para comprar un aparato cinematográfico.

Incluso después de la reunión del Comité Central en Montreuil, la Federación del Orne que había editado un sello especial de 2,50 incitaba activamente a la venta, contrariamente a las decisiones repetidas.

¿Cómo es posible que puedan hacer frente a semejantes cargas, un ama de casa, un trabajador viejo, un jubilado, incluso un obrero?

¿Cómo extranarnos de que vacilen en adherirse al Partido, simpatizantes enterados de estos hechos o que se marchen afiliados sin indicarnos a veces los verdaderos motivos de su marcha, que por otra parte muy a menudo ni se intentan siquiera conocer?

¿No es también cierto que demasiado a menudo son cometidos o se repiten tales errores porque NO SE VE LA ACCION EN LAS MASAS, tanto para difundir los periódicos como para ayudar al reclutamiento de los C.D.H. u otras organizaciones, o en fin para encontrar recursos ordinarios y extraordinarios entre la masa de los que no son miembros del Partido, y que sin embargo, están dispuestos a ayudarnos?

No está de más recordar el artículo 37 de los estatutos, que cada militante posee y que muchos camaradas deberían leer y estudiar y que dice muy claramente: «EL CONGRESO DEL PARTIDO O EL COMITÉ CENTRAL, FIJAN LA CUOTA A PAGAR». Las cotizaciones extraordinarias que son los sellos especiales editados por ciertas organizaciones del Partido fuera del C. C., son pues, anti-estatutarias.

¿No es verdad que algunas células se reúnen muy irregularmente

y que otras, reuniéndose más regularmente, no prestan sin embargo, la atención necesaria al examen de los problemas políticos, cayendo así en un practicismo estrecho que, lejos de alentar a la realización de las tareas, cansa y hace que ciertos camaradas abandonen el Partido?

¿No es también cierto que con frecuencia se constata una falta de confianza e incluso de menosprecio hacia los nuevos afiliados, hacia las mujeres o los jóvenes, cuando todo debería ser puesto en práctica para educarlos, para darles tareas en relación con sus aptitudes y posibilidades, animarles y corregir eventualmente sus errores?

Es remarcable que haya que insistir tanto, incluso en la escala Federal, para que se busquen y se presenten más mujeres y jóvenes en los Comités, burós y secretariados.

Numerosos militantes harían bien en recordar «sus primeros pasos» en el Partido. Y se acordarían de que han sido, al principio, como lo son la mayor parte de los nuevos afiliados, completamente ignorantes, no solamente en cuanto a la estructura, sino al funcionamiento del Partido.

Nuestros militantes no deben hablar de ello únicamente en las reuniones de simpatizantes, sino también en las reuniones de célula, particularmente cuando nuevos afiliados toman parte en estas reuniones.

En efecto, con frecuencia los simpatizantes no conocen la actividad y el funcionamiento del Partido más que a través de la actividad de algunos hombres y mujeres cuya abnegación es desbordante y — esto se concibe — están un poco asustados.

Pero, el que da su adhesión al Partido tiene voluntad para hacer algo. La cualidad del dirigente está en encontrar ese «algo», por mínimo que sea, que el nuevo afiliado puede, quiere hacer y hará con alegría, si está bien dirigido.

Que cada uno medite sobre estas consideraciones que exponemos — ¡y hay más! — y se convendrá en que todas estas concepciones no tienen estrictamente un carácter de organización, SINO UN CARACTER POLITICO, y además erróneo.

Es absolutamente indispensable adaptar nuestra concepción del Partido a las nuevas condiciones, dando a nuestro Partido el carácter de masas que debe tener, atrayendo a una mayor actividad política a todas las organizaciones de base y a cada miembro del Partido.

Pero una mayor actividad política no podrá obtenerse más que por una serie de medidas que convengan y estimulen, y no por cargas o presiones diversas.

POR UNA VERDADERA APLICACION DEL CENTRALISMO DEMOCRATICO

Nuestro Partido está unido, es el Partido más unido, más dinámico y más disciplinado que existe en Francia. Y si nuestro Partido es

así, es porque tiene una brújula, la doctrina de Marx-Engels-Lenin y Stalin que no es un dogma, sino un guía para la acción, porque es el Partido más democrático.

¿Quiere esto decir que todo está bien?

El artículo 6 de los estatutos señala que nuestro Partido está fundado sobre el centralismo democrático. Determina los principios fundamentales. Pero, ¿no es cierto que a menudo los camaradas no recuerdan más que la primera parte (CENTRALISMO) de este principio fundamental de nuestro Partido y se olvidan de la segunda (DEMOCRÁTICO) que no es menos importante que la primera.

A veces, se crean descontentos, militantes que se agrían porque la democracia no es aún aplicada con toda la vigilancia necesaria. Ciertos camaradas no se dan cuenta de que dirigir no es supeditar. Al eximirse de argumentar, y de reunir los organismos normales del Partido cuando nada les impide hacerlo, de discutir y tomar colectivamente decisiones, estos camaradas lejos de «ir más de prisa», cometen a veces errores, se ven obligados a trabajar solos y retrasan más bien que adelantan la realización de las tareas, sin contar con que no crean un clima propicio a un buen entendimiento y a un buen trabajo.

Podríamos citar muchos ejemplos de la insuficiencia de democracia. Si bien está previsto en los estatutos (artículo 7°) que

«en determinadas condiciones y que el C. C. está calificado para apreciar, en el caso en que se vea obstaculizado el libre desarrollo y la actividad del Partido, el nombramiento de los Comités de dirección del Partido por Comités superiores, es admitido como así mismo la cooptación con ratificación de los organismos calificados del Partido».

(fué el caso de la ilegalidad), también se precisa que los organismos de dirección son elegidos para los diferentes escalones del Partido por asambleas generales, conferencias y congresos.

Sin embargo, aún se dan casos — incluso para las Direcciones Federales — en que se efectúan cooptaciones hasta en los puestos de secretarios. No solamente tales violaciones de los estatutos y de nuestros principios son susceptibles de crear descontento, sino que pueden incitar a los organismos y militantes de base a renovarlos, lo que contribuye a DESNATURALIZAR el verdadero carácter democrático y de masas que debe tener nuestro Partido.

Hay otros e importantes problemas políticos y de organización sobre los cuales hablaremos antes de la celebración del Congreso del Partido. En primer plano, se plantean los del trabajo y de los métodos de organización de las empresas (actividad concreta de las células y afiliados en las empresas; actividad de los comités del Partido en las empresas donde hay varias células (de la que se ha hablado en la «Vida del Partido», del 15 de febrero de 1946); flexibilidad en las concepciones de organización de los miembros del Partido en ciertas grandes empresas que tienen diversos servicios, cuyos trabajadores viven a veces muy lejos y en numerosas localidades, como es el caso de las acerías de Long-

wy, o de la Casa Peugeot en Sochaux; redacción, tiraje y difusión de los periódicos de célula, combinación del trabajo de los afiliados en las empresas y localmente, etc.) Algunos camaradas piensan, también, que en ciertas empresas donde tenemos pocos miembros y donde las dificultades son grandes debido a la debilidad ideológica y política de nuestros afiliados, y a veces incluso a la represión patronal, deberíamos poder afectar dos o tres camaradas que no trabajan en la empresa, y que podrían ayudar política y prácticamente al desarrollo de la actividad y de la organización del Partido.

Otros camaradas piensan, no sin razón, que se obra demasiado esquemáticamente en la descentralización de las células de empresa o locales. Por diversas razones el número de los que se hallan presentes está a veces en desproporción con el número de inscritos en la célula. Además, en tal taller o servicio, en tal pequeña localidad o grupo de calle, en tal inmueble — por ejemplo los H. B. M. (Casas baratas. N. de R.) — es evidente que no es justo descentralizar una célula porque el número de inscritos ha sobrepasado la cifra «fatídica», para algunos, 20 o 30. Hay que examinar caso por caso, teniendo en cuenta los objetivos y las actividades políticas de la célula interesada.

Otros camaradas observan que no se celebran las asambleas generales locales, de los comunistas que viven en una localidad determinada (incluso si están organizados en una célula de empresa de otra localidad) a pesar de que están previstas en el párrafo (B) del artículo II.

Otros, en fin, insisten con justa razón, para que exista una ligazón más viva entre las Federaciones y las secciones y entre éstas y las células.

Antes y en el curso del Congreso debe abrirse una amplia discusión sobre todos los problemas planteados por la vida. Nuestro Partido conoce dificultades de desarrollo, y porque tenemos el ardiente deseo de que sea aún y cada vez más grande, hemos querido someter desde ahora estos problemas al estudio de todos.

El tema está lejos de ser agotado, y no dudamos de que sea lo bastante apasionante para que suscite una amplia discusión provechosa a nuestro Partido y a Francia de quien es inseparable.



MINISTERIO
DE CULTURA

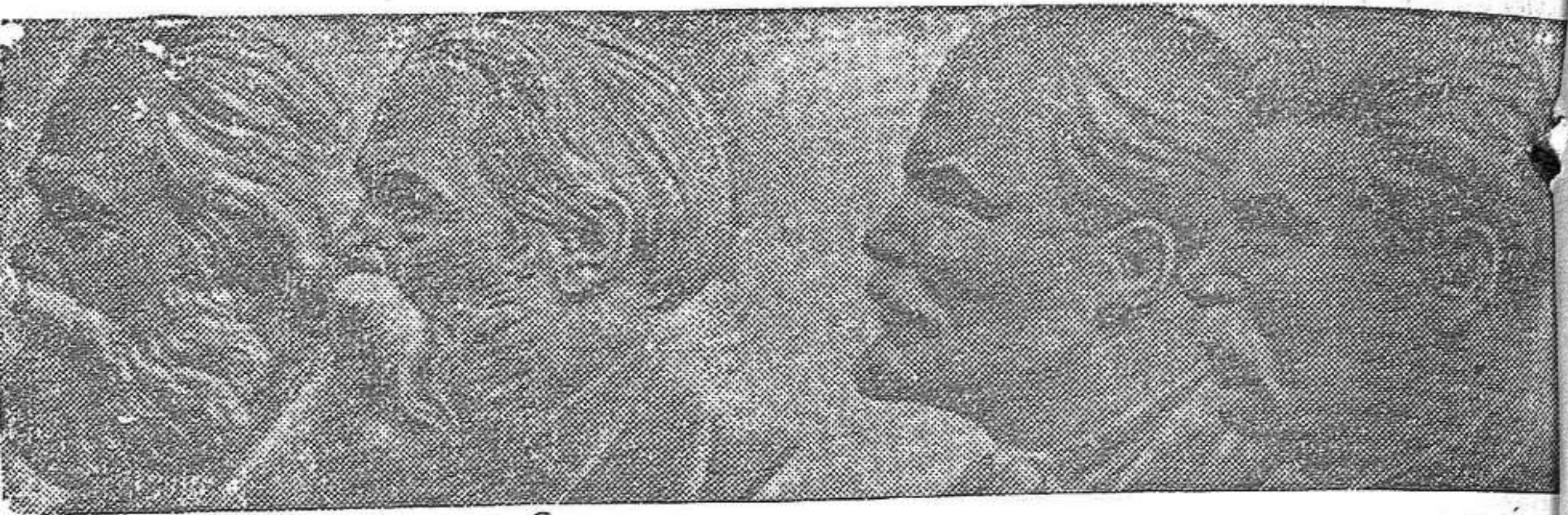


MINISTERIO
DE CULTURA



MINISTERIO
DE CULTURA





"Bajo las Banderas de Marx, Engels, Lenin y Stalin"

MINISTERIO
DE CULTURA



Precio: 20 francos